



EL COLEGIO DE MÉXICO
Centro de Estudios Internacionales

**"Las Diásporas en Estados Unidos
y la Política Exterior"**

Tesis que para recibir el título de
"Licenciado en Relaciones Internacionales" presenta:

Alejandro Basáñez Beltrán y Puga

Director de tesis: Dr. Lorenzo Meyer Cossío

México, D.F., Diciembre de 2004

ÍNDICE

Introducción: El dilema democrático.....	1
I. Los grupos de interés y la política exterior.....	10
1.1. El estudio de las causas internas de la política exterior.....	10
1.2. Las diásporas como grupos de interés en EU.....	15
1.3. Tres tipos de comportamiento.....	18
1.4. El ascenso del cabildeo en Washington.....	27
II. Implicaciones del cabildeo en la democracia.....	33
2.1. Definición de cabildeo.....	33
2.2. El proceso legislativo.....	35
2.3. Límites impuestos al cabildeo.....	40
III. El comportamiento político de otras diásporas.....	47
3.1. El lobby judío.....	48
3.2. El lobby árabe y libanés.....	60
3.2. El lobby irlandés.....	68
IV. La diáspora mexicano-americana.....	72
4.1. La idea de un <i>lobby</i> mexicano-americano.....	75
4.2. Características de la diáspora mexicano-americana.....	84
4.3. Relación con el Gobierno de México.....	88
4.4. El Tratado de Libre Comercio.....	91
4.5. La Migración.....	96
4.6. Los hispanos: ¿Amenaza para EU?.....	102
Conclusiones	108
Glosario	113
Bibliografía	114
Anexo 1	123
Anexo 2	124
Anexo 3	125
Anexo 4	126
Anexo 5	128
Anexo 6	131
Anexo 7	134

INTRODUCCIÓN

El dilema democrático

Un defecto a veces ignorado de la democracia en Estados Unidos es la influencia excesiva y desigual que algunos grupos de interés tienen sobre el proceso político. Existen contradicciones evidentes entre lo que algunos consideran el epítome de la democracia moderna y la forma en que la gente de hecho vive, se relaciona y moldea su circunstancia de acuerdo a un ideal ético en ese país. Muchos en México somos sumamente críticos de nuestro sistema político y consideramos que no podría existir otro más corrupto y atrasado. En contraste, miramos hacia el norte en busca de un modelo. Sin lugar a dudas, es conveniente tener parámetros hacia dónde mirar. El problema es que nuestro optimismo nos hace ignorar, en ocasiones, que incluso en el país vecino la democracia se encuentra acechada por enormes retos.

En su estudio clásico, *La Democracia en América*, Alexis de Tocqueville dedica varias líneas a transmitir su preocupación sobre los efectos negativos que algunos de los rasgos del liberalismo, como la libertad de prensa y libertad de asociación, pueden llegar a tener sobre la vida pública en ese país. Por un lado, admite que la libertad de asociación es una garantía necesaria contra la tiranía de la mayoría:

En los Estados Unidos, cuando un partido llega a ser dominante, todo el poder público pasa a sus manos; sus amigos particulares ocupan todos los empleos y

disponen de todas las fuerzas organizadas... Es preciso que la minoría oponga su fuerza moral entera al poder material que la oprime.¹

... Así, los hombres que profesan una misma opinión establecen entre sí un lazo puramente intelectual; se reúnen en pequeñas asambleas que no representan sino una fracción del partido; y forman como una nación aparte dentro de la nación, un gobierno dentro del gobierno. Sus mandatarios... no tienen... el derecho de hacer la ley; pero tienen el poder de combatir la que existe y de formular de antemano la que debe existir.

Pero por el otro, previene sobre los riesgos que esta libertad conlleva. En alusión a lo que serían hoy los *lobbies* y grupos de interés, Tocqueville afirma:

Supongo un pueblo que no esté perfectamente habituado al uso de la libertad, o en el que fermentan pasiones profundas. Al lado de la mayoría que hace las leyes, sitúo a **una minoría que se encarga solamente de los *considerandos*** y se detiene en la parte *dispositiva*; y no puedo evitar de creer que el orden público está expuesto a grandes eventualidades... Cerca del poder que dirige, si viene a establecerse un poder **cuya autoridad moral sea casi igualmente grande**, ¿podrá uno creer que se limite durante largo tiempo a hablar sin obrar? ¿Se detendrá siempre ante la consideración metafísica de que el fin de las asociaciones es dirigir las opiniones y no contradecirlas, es aconsejar la ley y no elaborarla?²

Esta es precisamente la pregunta que orienta a esta investigación: ¿se limitan acaso las minorías (llámese empresas, asociaciones religiosas, intereses militares-industriales, diásporas, grupos étnicos, gobiernos estatales, etc.) *cuya autoridad moral sea casi igualmente grande que la del gobierno*, a proporcionar

¹ Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América*, México: FCE, 2a ed., 1957, cap. IV, p. 209 [primera edición en francés 1835].

² *Ibid*, p. 207.

recomendaciones discretas y medidas sobre el curso de acción que a ellas conviene? ¿O intentarán, por todos los medios posibles, escribir la ley por su propia mano?

¿A qué se refiere Tocqueville con "autoridad moral"? Las pequeñas asambleas formadas por los ciudadanos en condiciones de libertad, no representan en estricto sentido a toda la colectividad. En un sistema político donde la soberanía emana del pueblo, se entiende que la fuerza moral reside en la opinión de quienes legítimamente representan la voz de la mayoría. En este caso, Tocqueville se refiere a las minorías que, apelando a preocupaciones de orden general, adquieren autoridad moral gracias a la defensa que hacen de intereses compartidos por un amplio sector de la población; a pesar de no tener una membresía realmente mayoritaria.³ Cuando tal es el caso, como ocurre con algunas industrias, diásporas de países históricamente aliados, organizaciones ambientales, asociaciones religiosas, etc., es dicha capacidad de representar intereses legítimos lo que sustenta su derecho de intervenir en la vida pública. Por otro lado, para ser bien recibidos, estos grupos de interés dicen compartir los valores esenciales norteamericanos, o lo que algunos autores llaman el "credo americano" (liberalismo, democracia, individualismo e igualdad).⁴ Esta sería una razón por la que algunas organizaciones no necesariamente favorables a los intereses

³ "[Es evidente] que las asociaciones no representan a la mayoría. Esto resulta del hecho mismo de su existencia; porque si la representaran, cambiarían por sí mismas la ley en lugar de pedir su reforma" (*Ibid*, p. 211).

⁴ Ver Samuel Huntington, *American Politics: The Promise of Disharmony*, Cambridge MA: Harvard Univ. Press, 1981.

del gobierno norteamericano en ciertos temas, como la Asociación Nacional de Árabes-Americanos (NAAA) en el tema de la política hacia Medio Oriente, puedan contender en la arena política contra otras que sí lo son, como el Comité Americano-Israelí de Asuntos Públicos (AIPAC), ya que ambas dicen representar los verdaderos intereses del pueblo norteamericano en el largo plazo.

Retomando el argumento anterior, Tony Smith ve con desconfianza el papel que juegan las asociaciones en la vida política nacional, y advierte que su participación puede llegar a devenir en una "tiranía de las minorías":

Desde los Papeles del Federalista hace más de dos siglos, los americanos han considerado seriamente el problema ético y práctico, de toda democracia, de la persecución, por parte de ciertos grupos de interés, de políticas que los favorecen a ellos en particular pero no al resto de la población. Los *Founding Fathers* --como también Tocqueville-- temieron a la tiranía de la mayoría y dispusieron de toda una serie de protecciones a los grupos minoritarios. Lo que no se imaginaron es que a final de cuentas la **tiranía de la minoría** se volvería una posibilidad real, conforme una amplia variedad de intereses cívicos encontraran medios de acceso al poder en Washington.⁵

Pero las preocupaciones de Tocqueville por los peligros que la libertad de expresión y asociación pudieran significar para la democracia norteamericana de principios del XIX parecen irrisorias comparadas con las nuevas y más poderosas fuerzas que atentan contra esos mismos ideales de libertad e igualdad política en la actualidad. Incluso prescindiendo de toda autoridad moral --es decir, sin

⁵ Tony Smith, *Foreign Attachments: the Power of Ethnic Groups in the Making of American Foreign Policy*, Cambridge MA: Harvard Univ. Press, 2000, pp. 4-5. Sobre el argumento de la

Cuando se traduce esta reflexión al campo de las relaciones internacionales, vemos que, efectivamente, en EU hay una serie de grupos de interés que representan la voluntad de individuos, corporaciones, poblaciones y gobiernos con intereses fuera de las fronteras nacionales. La influencia de estos grupos en la formulación de la política exterior de EU, a partir del ascenso de ese país al grupo de las potencias mundiales, tras su victoria en la guerra contra España en 1898, ha sido uno de los factores más decisivos que han orientado la toma de decisiones al más alto nivel y afectado, por consiguiente, el destino de millones de personas alrededor del planeta. Y sin embargo, la escuela norteamericana de relaciones internacionales, en su intento por esclarecer las causas internas de la política exterior, ha dedicado más energía a explorar el vínculo entre las diásporas y sus países de origen, que a su relación con los diferentes grupos de poder al interior de Estados Unidos.

El dilema del pluralismo democrático no se refiere, entonces, al hecho de que el poder se encuentre disperso en una gran cantidad de minorías desarticuladas; sino a que no todas son escuchadas por igual. Esto obedece al hecho de que, para atraer a los miembros del Congreso o la administración hacia su lado, es necesario que haya un interés común entre éstos y las asociaciones, lo cual desvirtúa la imparcialidad del proceso político.

El problema de la participación de las diásporas en la esfera pública, aunque pareciera un problema contemporáneo, está en el centro de una reflexión filosó-

⁷ Robert Dahl, *Dilemmas of Pluralist Democracy: Autonomy vs. Control*, New Haven: Yale

fica antigua sobre la virtud de la democracia participativa. Al momento del nacimiento de la república norteamericana, Benjamin Franklin, Thomas Jefferson y George Washington se preguntaban: ¿Cómo será posible que este país sobreviva con un gobierno democrático en medio de potencias hostiles y autoritarias? A la distancia, parece increíble que hubiera surgido en esta región del planeta una potencia mundial cuyo propósito fundador fuera la defensa de la libertad individual. El experimento norteamericano, con todo y sus diferencias raciales y sus aventuras militares, ha sido un verdadero milagro. Sólo aquí han hecho fortuna lo mismo un árabe que un israelí, un italiano que un americano. Sin embargo, Franklin, Jefferson, Washington y Madison estaban conscientes del tipo de divisiones sociales que un orden de tipo republicano podría auspiciar. En palabras de James Madison:

“Hay dos maneras de eliminar la causa de las facciones: una, destruyendo la libertad de la que depende su existencia; la otra, dando a cada ciudadano las mismas opiniones, las mismas pasiones y los mismos intereses. La libertad es a las facciones lo que el aire es al fuego, un elemento sin el cual se expiran instantáneamente. Pero sería igual de tonto abolir la libertad, esencial para la vida política, porque alimenta la facción, que eliminar el aire, porque le da al fuego su naturaleza destructiva.”⁸

El sistema de gobierno representativo fue ideado precisamente para resolver las tensiones entre los grupos de interés. En teoría, mentes más brillantes de lo ordinario se encargarían de deliberar las pasiones populares. El federalismo

Univ. Press, 1982, cit. por T. Smith, *op. cit.*, p. 6.

⁸ James Madison, *El Federalista*, n. 10, cit. por T. Smith, *op. cit.*, pp. 32-33 (traducción mía).

descentralizaría los intereses sociales y la democracia multiplicaría los intereses de forma entrecruzada, cancelando unos con otros para producir un resultado óptimo para el bienestar común.

En los capítulos a continuación, se hace un intento por elucidar la manera en que tres grupos de interés nacionales en Estados Unidos (los lobbies judío, árabe e irlandés) se han comportado a la luz de tres distintas perspectivas: como aliados de sus países de origen, como indiferentes a ellos, y como amenazas contra ellos. El caso mexicano-americano se analiza aparte, pues en este caso dicha comunidad no ha conformado un *lobby* estrictamente nacional, y se mantiene activo propiamente en el ámbito de la política étnica. Los grupos étnicos en EU (que son principalmente cuatro: los afro-americanos, los indios americanos, los hispanos y los asiáticos) luchan principalmente por cuestiones que mejoran su posición dentro de EU, pero no forman parte de una lucha más general que persiga objetivos relacionados con su patria, ya sea a favor o en contra de ella. Al ampliar el espectro de su lucha a temas que involucran a todos los sectores de su comunidad, los grupos étnicos pierden en la práctica lo que los grupos nacionales ganan en influencia externa. Esto es, al optar por representar a una etnia, que incluye a diversas nacionalidades, y no a una nación, se ven obligados a buscar el mínimo común denominador de intereses compartidos por toda la etnia, lo cual generalmente se limita a cuestiones de política interna. Ejemplo de ello es el *lobby* árabe, que incluye a grupos tan diversos como los libaneses,

sirios, egipcios, palestinos y otras nacionalidades del medio oriente; o el afroamericano, que incluye a descendientes de países africanos y caribeños.

CAPÍTULO 1

LOS GRUPOS DE INTERÉS Y LA POLÍTICA EXTERIOR

El estudio de las causas internas de la política exterior

Dentro de la disciplina de relaciones internacionales, la interacción de las diásporas con el sistema político norteamericano es un fenómeno que se inscribe en el campo de la "política transnacional" o la "política de los grupos de interés". Por muchos años, la comunidad académica no reconoció la importancia de este tipo de fenómenos para las relaciones internacionales, porque se creía que solamente las acciones por parte de Estados nacionales repercutían de manera significativa sobre los acontecimientos políticos globales. Sin embargo, tras varios años de debate, el *pluralismo democrático* se estableció como perspectiva teórica reconocida.

El enfoque realista, predominante hasta la segunda mitad del siglo XX,⁹ desechaba las variables de la política interna en su afán de explicar el fenómeno de la guerra y de la paz. Pero las desechaba no porque considerara que no existieran, sino porque al momento en que Kenneth Waltz escribía *Man, the State and War*, (1954), el estudio clásico del realismo estructural, posiblemente la interac-

⁹ También su derivado, el neo-realismo o realismo estructural, definido por Waltz (Robert O. Keohane, "Theory of World Politics: Structural Realism and Beyond", en Ada W. Finifter (ed.),

ción de dichos grupos con la política exterior no era tan marcada como lo es ahora. En aquel entonces, Waltz decía que el tipo de gobierno que puede tener un Estado —socialista, o capitalista; dictadura o democracia— no tiene relación con su comportamiento hacia el exterior, puesto que tanto unos como otros se han declarado la guerra en distintas ocasiones.¹⁰ El lugar común de los defensores de la paz democrática es el argumento de que los ciudadanos no eligen la guerra porque conocen sus costos. Lo que posiblemente Waltz no viera es que, efectivamente, en una nación poderosa en que la administración ha desarrollado relaciones de clientelismo con algunos grupos de interés particulares, la posibilidad de que la política sea manipulada por ellos es por lo menos tan grande como lo es en una dictadura a ser manipulada por un autócrata. En este sentido, el menosprecio de Waltz por lo que él llama la "segunda imagen" (las causas internas de la política exterior) es injustificable.¹¹

Political Science: The State of the Discipline, Washington DC: American Political Science Association, 1983).

¹⁰ Él señalaba esto para defenderse del argumento comunista de que las democracias capitalistas son naturalmente propensas a buscar la guerra para hacerse de nuevos mercados. Hans Morgenthau las rechazaba por otras razones: "Nosotros los realistas sabemos que la realidad política está repleta de contingencias, mismas que ejercen influencias típicas sobre la política exterior. Pero como toda teoría social, tenemos la necesidad de subrayar sólo los elementos racionales de la realidad política. Porque son estos elementos los que hacen inteligible la realidad dentro de una teoría" (Hans J. Morgenthau, *Politics Among Nations*, 4ª ed., New York: Knopf, 1966, pp. 5-6).

¹¹ Con esto no quiero decir que el realismo no considere a los actores transnacionales. Sí los considera. Precisamente, porque el sistema internacional está formado por estados-nacionales, considera que existen organizaciones intergubernamentales y no-gubernamentales que actúan más allá de sus fronteras. Lo que no reconoce plenamente es la idea de que los individuos, las empresas y otras fuerzas sociales, es decir, la "sociedad transnacional", puede operar por encima o independientemente de la voluntad de los Estados (Stephen D. Krasner, "Power Politics, Institutions, and Transnational Relations", en Thomas Risse-Capeen (ed.), *Bringing Transnational Relations Back In: Non-State Actors, Domestic Structures and International Institutions*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995, pp. 257-279).

El enfoque liberal de la teoría de relaciones internacionales, por el contrario, se distingue de otros, como el marxismo, el realismo, o el mercantilismo, en colocar a los individuos en el centro de la esfera pública, dejando al Estado como mero garante de la seguridad en que éstos se desenvuelven.¹² En un ejercicio de este tipo, Charles Kegley y Eugene Wittkopf encuentran tres factores de orden interno que inciden sobre la formulación de la política exterior en EU. El primero es la presunta preferencia de los norteamericanos por la democracia sobre el autoritarismo, y por el capitalismo sobre el socialismo. Los autores asumen que hay un rasgo profundamente liberal en la cultura política norteamericana: la preferencia natural por el gobierno limitado, la igualdad jurídica, el debido proceso legal, la auto-determinación de los pueblos, la libre empresa, los derechos inalienables del hombre, los derechos de las minorías, el federalismo y la separación de poderes, lo cual tiñe supuestamente sus percepciones y su manera de actuar. El segundo es la estructura institucional, el choque entre las diferentes áreas dentro del gobierno con concepciones diferentes de la política exterior. La rivalidad más común en este sector ocurre entre el Congreso y el Ejecutivo, por un lado, y entre el Departamento de Estado y el Pentágono, por el otro. Según Kegley y Wittkopf, "la Constitución de los EU acoge la creencia dieciochesca de que el abuso del poder político se controla mejor no por medio de la centralización, sino de la fragmentación en un sistema de pesos y contra-

¹² John Stuart Mill, John Locke y Jeremy Bentham son los teóricos clásicos del liberalismo. Para un buen resumen de las diferentes tradiciones ver Robert Gilpin, *War and Change in World Politics*, Cambridge: Cambridge University Press, 1981.

pesos.¹³ El tercer ingrediente en esta ecuación es la personalidad y las inclinaciones psicológicas, percepciones y creencias de los actores políticos, que es un tema que no abordaremos aquí.

Dicha caracterización del sistema político norteamericano, también sostenida por autores como Robert Dahl¹⁴, David Truman y Harold Lasswell, contrasta con la hipótesis elitista de Wright Mills, según la cual las únicas opiniones que cuentan en EU son las de los grupos corporativos, financieros, legales y universitarios, conocidos como el *establishment*, que, estando en posiciones de poder, moldean las opiniones de la masa a través de los medios de comunicación y otros mecanismos de influencia directa sobre las decisiones del gobierno.¹⁵ Más de alguno cuestionaría hoy la aureola de pluralismo con que se identifica comúnmente al sistema político norteamericano, en especial después del 11 de septiembre, entre otras cosas, por los efectos que ha ocasionado la respuesta unilateral de la administración de George W. Bush contra supuestos blancos terroristas, el ataque preventivo, la ruptura de alianzas internacionales y la generación de un ambiente de confrontación internacional en que los procesos democráticos

¹³ Charles Kegley y Eugene Wittkopf (eds.), *Perspectives on American Foreign Policy*, New York: St. Martins, 1983, pp. 8 ss.

¹⁴ Robert Dahl describe a la política norteamericana como el sistema en que todos los grupos activos y legítimos de la población se pueden hacer escuchar en el proceso de toma de decisiones: "[En Estados Unidos] las decisiones se toman por medio de un proceso de continua negociación entre grupos. No se trata del gobierno de la mayoría ni del gobierno de la minoría, sino del gobierno de *las minorías*". Robert Dahl, *A Preface to Democratic Theory*, Chicago: U. of Chicago Press, 1963, p. 173.

¹⁵ Wright Mills, *The Power Elite*. New York: Oxford University Press, 1956.

difícilmente pueden extenderse.¹⁶ Pero tampoco esto debe servir como único lente para clasificar al sistema político norteamericano en su conjunto. Los acontecimientos recientes más bien representan un distanciamiento de los valores de gobierno limitado y aislamiento internacional que tradicionalmente han formado la base del credo norteamericano y ha provocado un rompimiento al interior de la sociedad.¹⁷ En general, se puede decir aún hoy que el sistema político abre las puertas a la influencia de grupos no necesariamente privilegiados, como las asociaciones civiles, los grupos raciales minoritarios, e incluso los representantes de otros Estados.¹⁸

¹⁶ Michael Ignatieff, "Lesser Evils: What it Costs us to Succeed in the War on Terror", *The New York Times Magazine*, 2 mayo 2004, pp. 46-51.

¹⁷ Según Samuel Huntington ha habido cuatro periodos en la historia de EU en que los valores y las instituciones se han distanciado entre sí, provocando una crisis que sólo se ha podido resolver mediante la reforma de las instituciones: el periodo revolucionario de las décadas de 1760 y 1770; las reformas jacksonianas de los 1820s y 30s; el periodo progresista de principios de siglo; y el movimiento de derechos civiles de los años 60s y 70s. En el primero se pasó de la monarquía a la república; en el segundo, de los privilegios de clase al sufragio universal; en el tercero, del monopolio y la corrupción política a la competencia y la rendición de cuentas; y en el cuarto, del poder engrandecido de la presidencia, el gasto militar y las prácticas inmorales del gobierno, al equilibrio de poder entre el Congreso y el Ejecutivo. Huntington es optimista sobre la capacidad del pueblo norteamericano de reformar sus instituciones siempre que se alejan del modelo liberal diseñado por sus fundadores. El escenario preocupante, sin embargo, sería que ante muestras palpables de un gobierno poco liberal –intervencionista, endeudado, dogmático, intolerante de las diferencias, etc.— el pueblo norteamericano no reaccionara porque no se sintiera traicionado en sus valores (S. Huntington, "American Ideals vs. American Institutions", en su libro *American Politics: The Promise of Disharmony*, Cambridge MA: Harvard Univ. Press, 1981, pp. 222-228).

¹⁸ Sirva como ejemplo el fallo que dio la Suprema Corte de EU en defensa de los derechos y libertades de los prisioneros en Guantánamo víctimas de las redadas antiterroristas en Afganistán, entre las cuales fueron tomados individuos inocentes. La Corte dictaminó el 28 de junio de 2004 que, a excepción de casos como el de José Padilla, los detenidos tendrían el derecho a ser juzgados por un tribunal civil y no uno militar, como había dispuesto la administración Bush. "Un

Las diásporas como grupos de interés en EU

Las diásporas son grupos de personas cuyos miembros comparten una misma ascendencia étnica, religiosa, cultural y/o nacional y viven fuera de un territorio ancestral, independiente o reclamado. Además, mantienen todo tipo de vínculos hacia su patria, de tipo afectivo, étnico, cultural, político y material. Los *lobbies* que representan a las diásporas se apoyan en una identidad construida con base en la nacionalidad, raza o afiliación religiosa que los vincula a su patria en el exterior.¹⁹ La identidad étnica es utilizada como elemento de cohesión para movilizar a sus miembros a influir en lo que sucede en su patria o para obtener beneficios a costa de ella —explotando algún mito vinculado a su existencia.

Muchos grupos nacionales o étnicos han intentado defender o traicionar a su patria desde EU a partir de la 1GM. En 1914, junto con el inicio de la guerra, dos factores despertaron la competencia entre estos grupos por influir en la política exterior: la entrada del país al club de las potencias mundiales y la tercera ola masiva de inmigración europea (1880-1920).²⁰ El aislamiento de EU al inicio y después de la 1GM, por ejemplo, estuvo en parte motivado por la acción de las organizaciones irlandesas, alemanas y escandinavas en EU, cuyos líderes, activos

estado de guerra no es un cheque en blanco para el presidente”, sentenció (Linda Greenhouse, “The Supreme Court: Detainees; Access to Courts”, *The New York Times*, 29 junio 2004, A1).

¹⁹ Yossi Shain, *Marketing the Democratic Creed Abroad: Diasporas in the U.S. and their Homelands*, New York: Cambridge Univ. Press, 1999, cap. 2.

²⁰ La primera ola de inmigración fue la que llegó a partir del siglo XVI, principalmente de Europa, hasta el momento de la independencia (1776). La segunda ola fue la de los prófugos de la revolución francesa y las guerras napoleónicas, 1789-1830s (John Lescott-Leszczynski, *The*

en el Congreso, se oponían a la guerra y, después, a formar parte de la Liga de Naciones.²¹ En oposición a ellos, los de ascendencia británica, rusa, polaca, yugoslava y checoslovaca, favorecían el involucramiento de EU en la guerra y en los asuntos mundiales en general después de 1918. Incluso se ha llegado a decir que la propuesta de Woodrow Wilson de crear la Liga de las Naciones, así como el reparto que hizo de Europa, fue una solución buscada para satisfacer al mismo tiempo a todas las feligresías nacionales al interior de EU. Porque un sistema de alianzas basado en el tradicional "equilibrio de poder" hubiera favorecido a unos y perjudicado a otros dentro del tablero multiétnico estadounidense. Lo mismo ocurrió al término de la 2GM. La política de EU hacia Europa (el Plan Marshall y la OTAN) no sólo crearon una Europa occidental más unida tanto económica como en términos de seguridad, reconciliando a británicos, franceses y alemanes, e incorporando a Italia, Grecia, España y Portugal, sino que contribuyó a limar las diferencias entre los euro-americanos en casa.²² La guerra fría fue un espectacular condensador de identidades –todos en Estados Unidos salían ganando.

Pero hay algo que hace de las diásporas sujetos interesantes para países como México que, teniendo hasta un 10% de su población viviendo al otro lado de su frontera, son particularmente vulnerables a lo que estos grupos poblacio-

History of U.S. Ethnic Policy and its Impact on European Ethnicity, Boulder, Co: Westview, 1984, pp. 4-5).

²¹ Los irlandeses tenían una influencia importante sobre el partido demócrata, al cual pertenecía Woodrow Wilson. Los escandinavos y alemanes lo tenían sobre el partido republicano (T. Smith, *op. cit.*, p. 37; J. Lescott-Leszczynski, *op. cit.*, p. 9).

nales puedan hacer en el país donde se encuentran. Me refiero al concepto de interdependencia, acuñado por Robert Keohane y Joseph Nye en 1971, que se refiere al hecho de que, al menos en tiempos de paz o de distensión, el poder militar no es el elemento más sobresaliente en los asuntos bilaterales o multilaterales y que hay otros aspectos, como la energía, el comercio, el medio ambiente, la comunicación, etc. que hacen a los países mutuamente vulnerables en sus relaciones con el exterior.²³ De acuerdo con este enfoque, México tiene una relación de "interdependencia" con Estados Unidos en tanto que:

- 1) Existen múltiples canales que conectan a sus sociedades, incluyendo los canales formales de la diplomacia y del gobierno, pero también los vínculos informales formados entre familias y élites de cada país, o entre actores transnacionales²⁴;
- 2) La agenda de nuestras relaciones interestatales está compuesta por una diversidad de temas sin una jerarquía específica —lo que significa que la

²² T. Smith, *op. cit.*, p. 56.

²³ Robert O. Keohane y Joseph Nye (eds.), *Transnational Relations and World Politics*, Cambridge, MA: Harvard Univ. Press, 1971; R. Keohane y J. Nye, *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Boston: Little, Brown, 1977, cit. por Paul R. Viotti y Mark V. Kauppi, *International Relations Theory: Realism, Pluralism, Globalism and Beyond*, Boston: Allyn and Bacon, 3a ed., 1999, pp. 307-318.

²⁴ Un actor transnacional es un individuo, organización, corporación, o agencia gubernamental que, a través de una política sistemática y deliberada, intenta influir directamente sobre los acontecimientos en naciones ajenas a la suya. Estos efectos a menudo surgen por vía de transacciones internacionales —flujos de dinero, bienes, personas y mensajes— a través de fronteras. Ejemplos de ello pueden ser las organizaciones de migrantes mexicanos en EU que influyen sobre los acontecimientos en sus municipios de origen; las compañías multinacionales, la Iglesia, organizaciones no gubernamentales como la Cruz Roja, Oxfam, CARE, etc. Por otro lado, también hay actores que tratan de influir sobre los acontecimientos en otros países, no haciéndolo directamente, como lo haría un actor transnacional, sino presionando a su gobierno para que a la vez presione al otro gobierno. Esto ocurre frecuentemente en la relación México-Estados Unidos.

seguridad no es siempre el tema dominante y que hay otros que se originan en el contexto de la política interna.

- 3) La fuerza militar no es considerada como una medida útil para resolver nuestros desacuerdos, puesto que somos Estados socios de una misma alianza o bloque comercial.²⁵

Tres tipos de comportamiento

La tesis de este ensayo es que, si hubiera que hacer una caracterización general del comportamiento de las diásporas en los países anfitriones, sería que éstas no siempre personifican a la sociedad, pueblo o gobierno en el exterior que dicen representar, sino que están motivadas principalmente por una agenda propia, que en ocasiones las aparta diametralmente de sus países de origen. Es decir, el menú de opciones que ofrece la experiencia histórica sobre el comportamiento de las diásporas políticamente activas en EU permite ordenarlas en tres

²⁵ Vale la pena aclarar que, según Keohane y Nye, las relaciones de interdependencia no necesariamente se dan entre iguales. No se trata de dependencia mutua equitativa. Al contrario, es en las asimetrías donde más se encuentran los puntos de injerencia. Esto es porque la interdependencia en política internacional está caracterizada por situaciones donde hay efectos recíprocos costosos vinculado al rompimiento de relaciones entre dos o más países, pero efectos que no necesariamente deben ser de la misma magnitud. Para los realistas, en cambio, sólo podría haber "interdependencia" si las consecuencias de interrumpir las relaciones fueran igualmente costosas para todas las partes involucradas. Cuando una parte sale más afectada que la otra, para los realistas se trata simplemente de dependencia o subordinación. En el caso de México y Estados Unidos, es difícil suponer que el costo de interrumpir algún aspecto de su relación —la migratoria, por ejemplo, si acaso fuera posible— sería similar para ambos países. Definitivamente el impacto para México sería mayor. Pero desde el punto de vista pluralista, el hecho de existir sensibilidad de ambos lados es muestra de que hay un cierto grado de interdependencia (R. Keohane y J. Nye, "Realism and Complex Interdependence", en *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Boston: Little, Brown, 1977, pp. 3-5).

categorías: 1) las volcadas hacia la política interna (grupos étnicos), que no participan en la política exterior; 2) las que participan y gestionan a favor de sus países de origen; y 3) las que confrontan a sus países de origen desde el exilio. Esto representa un verdadero peligro no sólo para las relaciones internacionales, sino para la integridad y credibilidad de la democracia a nivel interno. En este sentido, las diásporas no se distinguen en su comportamiento del resto de los grupos de interés particulares. Al igual que otros grupos, se movilizan, por un lado, para mejorar su imagen pública en el país receptor; y por otro, para asegurar su fortalecimiento interno.

"La imagen pública de un grupo puede tener un impacto significativo sobre su efectividad política. Si, tanto en las mentes de los electores como de los funcionarios públicos, ha sido históricamente productivo, patriótico y razonable; si sus miembros son hombres de estatura y buena voluntad, si sus preocupaciones son vistas como parte de la tradición americana, entonces las preferencias articuladas de ese grupo seguramente serán consideradas y recibidas con simpatía."²⁶

Lo que distingue al cabildeo étnico en particular es el factor racial, cultural o nacional, como generador de la identidad mediante la cual el grupo busca gestionar ante las autoridades para hacer valer sus demandas. Lo que sucede en ocasiones es que los intereses económicos, electorales y de otro tipo se presentan como intereses étnicos, a fin de poder enarbolar una causa moralmente más

²⁶ John A. Straayer and Robert D. Wrinkle, *American Government: Policy and Non-decisions*, Columbus, Ohio: Charles E. Merrill, 1972, pp. 36-37, cit. por Mohammed E. Ahrari (ed.), *Ethnic Groups and U.S. Foreign Policy*, New York: Greenwood Press, 1987, p. 3. La traducción es mía.

reconocida, aunque esto sea a costa del orden y la estabilidad en otros lugares del mundo.

No obstante, al revisar la literatura que sobre el papel de las diásporas en la política exterior ha producido la academia norteamericana, especialmente a partir de la década de 1980, resulta sorprendente darse cuenta de que el debate no se ha centrado en descubrir los efectos que dicha política ha tenido en las sociedades sobre las que se pretende influir; ni tampoco en qué tanto los grupos nacionales activos en el ámbito interno han representado adecuadamente las causas de sus países de origen. La disciplina norteamericana, acaso por su confianza excesiva en el funcionamiento de su democracia, tampoco ha investigado cabalmente las posibles redes de interés tejidas entre las asociaciones y los grupos de poder tanto dentro como fuera del país. Sorprendentemente, lo que sí ha hecho con mayor frecuencia es elucubrar qué tanto los grupos étnicos han "restado pureza" a la política exterior norteamericana, haciéndola perder de vista su objetivo primordial, el interés nacional. George Kennan, en 1977, fue uno de los primeros en advertir este fenómeno:

"Nuestras acciones hacia el exterior no son más que las respuestas de nuestros políticos a los asuntos políticos internos, dominados por las voces de grupos minoritarios. Desde el fin de la segunda guerra mundial nuestras minorías étnicas han presionado continuamente con el fin de influir en la política exterior a favor de lo que ellas perciben como el interés de su antigua madre patria -- intereses que desde luego pueden o no coincidir con los de EU. Lo más sorprendente no es que existan dichas presiones, naturales en toda democracia, sino que tengan tanto éxito. Una y otra vez los grupos étnicos se muestran más poderosos y eficientes para influir en el Congreso en asuntos de política exte-

rior que los puntos de vista de personas altamente calificadas del poder Ejecutivo que, en contraste con aquéllos, tenían exclusivamente el interés nacional en mente.²⁷

Veinte años después, Huntington repetiría lo mismo:

"La participación de EU en el mundo está cada vez más orientada a los intereses de pequeños grupos comerciales y étnicos de nuestra propia sociedad que a la persecución del interés nacional. Entre esos, al menos los intereses económicos redundan en el beneficio de algunos americanos; pero los intereses étnicos... sólo sirven para beneficiar a personas y entidades ¡fuera de los Estados Unidos! Boeing puede tener interés en vender aviones al extranjero; los polaco-americanos, en ayudar a Polonia. Ambos están en su derecho, sólo que lo primero beneficia a los residentes de Seattle, mientras que lo segundo, a los residentes de Europa del Este."²⁸

Como remedio a esta falta de disciplina y coherencia interna, Huntington recomendaba en 1997 encontrar a un enemigo en el exterior que unificara a la pluralidad de intereses en una causa común.

"Con el término de la Guerra Fría América ha ido perdiendo cada vez más la identidad entre su gente y su gobierno, pues ya no existe un enemigo común contra el cual luchar. Actualmente, ni China, ni Saddam Hussein ni el fundamentalismo islámico pueden darnos ese "otro" en el cual vernos reflejados. Sin embargo, dadas las fuerzas internas que presionan por la heterogeneidad, la diversidad, el multiculturalismo y la división étnica y racial, todo parece indicar que necesitamos urgentemente a ese enemigo común para mantener la unidad."²⁹

²⁷ George Kennan, *The Cloud of Danger. Current Realities of American Foreign Policy*, Boston: Little Brown, 1977, p. 4.

²⁸ S. Huntington, "The Erosion of American National Interest", *Foreign Affairs*, 7: 5 (sept-oct 1997), p. 41. La traducción es mía.

²⁹ *Ibid.*, p. 32. La traducción es mía.

Además de su insolencia, lo que más sorprende de las afirmaciones anteriores es el señalamiento que hacen de las diásporas como las responsables de que la política exterior de ese país se concentre en las feligresías e intereses de individuos particulares, y no en el bien común, como se esperaría de toda democracia. En ningún momento, los autores plantean la posibilidad de que, en el poderoso deseo por influir en los acontecimientos internos e internacionales, algunos grupos de poder —dentro de la administración o vinculados a ella— utilicen a las diásporas, y su causa moralista, para buscar sus propios intereses. Reconocer esto no justificaría el hecho de que las diásporas, entre otros grupos, efectivamente, se estarían prestando a desviar la atención de la administración hacia cuestiones internas; pero ayudaría por lo menos a establecer una distinción importante: las diásporas no actúan solas, y cuando logran influir, muchas veces lo hacen gracias a que representan a otros intereses además del suyo. Es decir, enfrentan a una parte de la administración contra otra, a un grupo de poder contra otro, estrechando vínculos hacia partidos, corporaciones y gobiernos locales, o uniendo fuerzas con otros grupos de interés. Si este comportamiento lo desarrollan las diásporas a *motu proprio*, o por ser cooptadas por intereses ajenos (dentro del Estado, inclusive), es una pregunta que queda por resolver. Lo que se puede afirmar es que las acusaciones de Huntington y Kennan contra los “grupos étnicos” son confusas y carecen de fundamento, pues asumen una vinculación automática de las diásporas con su patria de origen, sin dar razón suficiente de su entrelazamiento con la política en el ámbito local.

En efecto, no son las minorías de tipo étnico o nacional las que más cerca están del proceso de toma de decisiones en Washington. A pesar de que muchas cuentan con agencias de cabildeo permanentes en el Capitolio y en las legislaturas estatales, muy pocas tienen la capacidad de desviar la atención de los legisladores y funcionarios de alto nivel.³⁰ Algunas minorías étnicas, como la afro-americana o la hispana, no tienen una capacidad de influencia en temas internacionales sobre la administración, ni remotamente comparable a la que tienen sus contrapartes en el campo de los negocios, la religión o la política electoral.³¹ Pero si por minorías se refieren los autores a partidos políticos, corporaciones multinacionales, intereses industriales y financieros, iglesias, etc., entonces sí podría

³⁰ Tres ejemplos de ellas son la Fundación Nacional Cubano-Americana (CANF), la cual busca el acercamiento con los grupos de oposición al régimen de Castro que operan dentro de la isla y actúa dentro del marco del sistema político norteamericano, principalmente el Congreso, el Poder Ejecutivo, los partidos, y los medios de comunicación. (www.canf.org, 24/oct/04); la Asociación Greco-americana *American Hellenic Educational Progressive Association* (AHEPA), que se dedica a proteger a la diáspora griega del racismo y a ayudarla a integrarse a la sociedad norteamericana (www.ahempa.org/, 24/oct/04); y la *Armenian Assembly of America* (AAA), principal brazo político de la diáspora armenia en EU, que se aboca a fortalecer las relaciones de su país con EU, a difundir su reivindicación por la provincia de Nagorno Karabakh, en disputa con Azerbaiján, a velar por su prosperidad económica, y a lograr el conocimiento universal del genocidio armenio de 1915-21 (www.aaainc.org/, 24/oct/04).

³¹ En primer lugar, porque muchas de ellas ni siquiera están políticamente organizadas para actuar a nivel federal. Pero además, porque a pesar de que los afro-americanos y los mexicano-americanos representan el 13.5 y el 7.3% de la población total, respectivamente, apenas hay 6 mil funcionarios de origen hispano en EU, en todos los niveles del gobierno. En adición a esto, en toda la historia solamente ha habido cuatro senadores afro-americanos: Hiram R. Revels (R-Mississippi), 1870-71; Blanche K. Bruce (R-Mississippi), 1875-1881; Edward W. Brooke (R-Massachusetts), 1967-1979; y Carol Moseley-Braun (D-Illinois), 1993-1999; y tres senadores hispano-americanos: Octaviano Larrazolo (R-NM), 1928-29; Dennis Chavez (D-NM), 1935-1962; y Joseph M. Montoya (D-NM), 1964-77. Con la reciente elección del afro-americano Barack Obama (D-Illinois) y de los hispanos Ken Salazar (D-CO) y Mel Martínez (R-FL), a partir de enero 3 del 2005 el número ascenderá a 5 para cada grupo (Betsy Guzmán, "La Población Hispana aumentó mas del 50%", www.census.gov/prod/cen2000/doc/sf1.pdf, 2/abr/03; "Crecen votantes latinos", *Reforma*, 26 de mayo 2004 (cifras de NALEO); "Minorities in the Senate", www.senate.gov/artandhistory, 7/nov/04).

decirse que estas "minorías" o grupos de interés se ajustan a lo que los autores dicen.

Una de las confusiones más comunes a las que se presta la discusión sobre el papel de las diásporas en Estados Unidos, es la idea de que su influencia en las decisiones gubernamentales deriva básicamente de su poder económico. Posiblemente el éxito del *lobby* judío ha dado pie a esta conjetura. Sin embargo, la hipótesis de esta investigación sugiere que no basta tomar en cuenta el poder económico de las diásporas para explicar su vínculo hacia sus países de origen ni su activismo en torno a las políticas que les afectan. Por el contrario, resulta más significativo el nivel de entrelazamiento de intereses entre las diásporas y la administración, así como con otros grupos de poder, como los partidos, la iglesia y las corporaciones.

Distintos autores sugieren distintas hipótesis sobre el acceso que las diásporas tienen a la política exterior norteamericana. Según Patricia Hamm, una característica común de las diásporas en EU es que aceptan negociar con los gobiernos de sus países de origen para incidir en el sistema político norteamericano; pero esto lo hacen sólo a cambio de un pago compensatorio. La promoción que la diáspora hace en el país huésped conlleva costos políticos internos, que pueden ir desde la pérdida de privilegios socioeconómicos hasta la posibilidad de ser considerados desleales por la opinión pública del país receptor.³² Las restric-

³² Patricia H. Hamm, *How Mexico Built Support for the Negotiation of the North American Free Trade Agreement: Targeting the Mexican Diaspora in the United States* (tesis doctoral), U. of California, Irvine, 2001 [mimeo].

del Congreso) y la ONG *Trans Africa*, presionaron al presidente Reagan para que pusiera fin a su política de involucramiento con el régimen blanco de Sudáfrica y lograron que impusiera sanciones financieras al régimen para obligarlo a eliminar el sistema de segregación racial (apartheid). A pesar de que este es un caso virtuoso de la influencia de los *lobbies* sobre la administración; existen muchos otros menos loables en que su injerencia afecta los intereses del pueblo norteamericano y de una gran cantidad de personas alrededor del mundo, como ocurre en el caso de la política norteamericana hacia Medio Oriente (ver capítulo 3).

Cuando las diásporas se oponen a sus gobiernos de origen y encuentran aliados en la administración, pueden llegar a ser un verdadero riesgo para el status quo en el país emisor. Los cubano-americanos, por ejemplo, han sido los principales promotores del bloqueo al régimen de Fidel Castro. Por el contrario, los israelitas, a través de sus organizaciones en EU, siguen los asuntos públicos de cerca y a menudo han logrado imponerse sobre las preferencias de miembros destacados de la administración, al persuadir al Congreso a adoptar políticas que los favorecen, incluso cuando van en contra de lo que algunos podrían considerar como el interés nacional.

El ascenso del Cabildeo en Washington

Varios factores contribuyeron al ascenso de la práctica del cabildeo en EU a lo largo del siglo XX, pero ninguno tanto como el ascenso de EU al club de las superpotencias. Entre 1910 y fines de los años 30, los grupos más politizados fueron los alemanes, los escandinavos y los irlandeses, cuya acción se centró principalmente en evitar que EU se involucrara en los conflictos de ultramar. Se debe en parte a la acción de estos grupos la neutralidad de EU al inicio de la 1GM, la derrota del Tratado de Versalles en el senado, y el aislacionismo de los años 30s.³⁴

La Segunda Guerra Mundial marcó un cambio en la manera en que los americanos estaban acostumbrados a relacionarse con los grupos étnicos de su propio país. Definiendo al régimen nazi como el enemigo a vencer —racista, opresor de la libertad individual, etc.—, la dirigencia norteamericana se vio en la necesidad de proyectarse hacia el exterior como algo opuesto, cuando en realidad no lo era: una sociedad amable y respetuosa de las diferencias étnicas, en particular de los judíos. Fue el surgimiento del fascismo y el bolchevismo en Europa lo que hizo surgir esta pregunta, lo cual resulta paradójico cuando en la primera mitad del siglo XX, la segregación racial en EU hallaba una de sus manifestaciones más crudas en los estados sureños de Mississippi, Tennessee,

³⁴ En ese momento, 13% de la población norteamericana eran personas nacidas en países involucrados en la guerra de 1914 y otro 18% eran hijos de padre o madre provenientes de

Arkansas, etc. en las organizaciones supremacistas blancas –algunas todavía vigentes– como el Ku Klux Klan.³⁵ Si iban a ser diferentes de los alemanes, tenían que demostrarlo con hechos. Mientras no lo hacían, los bolcheviques encontraban en las relaciones interraciales de EU y en la situación de la población afro-americana, un argumento para justificar las ventajas del comunismo sobre el capitalismo.

Así pues, durante la Guerra Fría, la presencia de la amenaza soviética creó un sentido de unidad nacional y tendió a borrar las diferencias entre los grupos nacionales y étnicos. El impacto divisivo que habían tenido los conflictos europeos sobre la política interna de EU cambió por completo después de 1945. El internacionalismo fue la marca distintiva de este periodo, no la neutralidad ni el aislamiento, logrando un apoyo interno a la determinación de EU de combatir el comunismo en el exterior. Ciertamente, no todas las diferencias se resolvieron, por ejemplo persistió el problema de Irlanda del Norte, surgió con una fuerza sorprendente la comunidad cubano-americana desde la transición de Cuba al comunismo en 1962 y hubo desacuerdos sobre la manera en que el presidente Eisenhower se negó a confrontar más a los soviéticos en su avance sobre Europa del Este. Pero en general, en casos como la doctrina Truman o el Plan Marshall, el interés de EU de mantener la estabilidad en Medio Oriente, o la propaganda a

alguno de ellos. En adición, casi todos tenían la mayoría de edad y vivían concentrados en regiones geográficas que los hacían electoralmente fuertes (T. Smith, *op. cit.*, pp. 47-51).

³⁵ Los abusos y violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidas por este tipo de asociaciones en contra de la raza africana han sido ampliamente documentados en el Museo de los Derechos Civiles, en Memphis, Tennessee.

favor del Partido Demócrata Cristiano en Italia, coincidió en general con los intereses de las comunidades étnicas y nacionales hasta entonces relevantes en EU.³⁶

Otro factor que impulsó el espíritu del multiculturalismo en EU —y por ende el ascenso político de los grupos de interés étnicos y nacionales— fue el hecho de que muchos combatientes de la primera y segunda guerras mundiales estaban luchando en contra de sus propios países de origen. Ante el conflicto de lealtades que esto les provocaba, el reconocimiento de sus derechos políticos en el sistema norteamericano se vio como una forma de reducir el conflicto de intereses y de reforzar en ellos el sentimiento patriótico norteamericano. En un discurso pronunciado por el general George S. Patton de los EU, en la víspera del desembarco en Sicilia en 1943, se le decía a los soldados:

"Cuando aterricemos, nos encontraremos con soldados italianos y alemanes, los cuales será nuestro honor y nuestro privilegio eliminar. Sé que muchos de ustedes tienen sangre alemana e italiana en sus venas, pero recuerden que los ancestros de ustedes amaban tanto la libertad que dieron a cambio patria y hogar para cruzar el océano en busca de la libertad. Los ancestros de esta gente que habremos de matar, en cambio, no tuvieron el valor para hacer tal sacrificio y prefirieron seguir viviendo como esclavos."³⁷

En la nueva retórica de la postguerra, entonces, quedaba claro que la discriminación étnica y racial tendría que ser descalificada y su combate pasaría incluso a ser un estandarte ideológico de EU. Este cambio de símbolos a nivel internacional significó también un enarbolamiento del pluralismo político hacia adentro, lo

³⁶ *Ibid.*, pp. 54-55.

cual tuvo entre sus efectos, el consentimiento norteamericano a la creación del Estado de Israel en 1948.³⁸

El movimiento de derechos civiles también produjo cambios importantes en el sistema jurídico a partir de los años 40s, lo cual colocó a las minorías raciales, en especial afro-americanos e hispanos, en condiciones de competir políticamente.³⁹ En 1941, por ejemplo, la raza ya no era una excusa válida para negar el empleo a una persona de color dentro de la burocracia. Por otro lado, en la víspera de la entrada de EU a la 2GM, el líder de la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP), logró convencer al presidente Roosevelt de emitir una orden ejecutiva que prohibiera la discriminación en las industrias de defensa.⁴⁰ Hacia 1955, cuando se fusionaron la American Federation of Labor (de membresía blanca) y el Congress of Industrial Organizations (de composición diversa), la nueva organización (AFL-CIO) abrió su constitución diciendo: "Para impulsar a todos los trabajadores, sin importar raza, credo, color u origen nacional o ascendencia, a compartir en un plano de igualdad los beneficios de la organización sindical."⁴¹

³⁷ *Ibid.*, p. 47.

³⁸ *Ibid.*, pp. 57-8.

³⁹ En su raíz, estos cambios fueron desatados por la participación de los afro-americanos y los hispanos en las dos guerras mundiales (los afro-americanos constituyeron una octava parte del ejército en la 1GM), lo que generó el compromiso tácito de la administración Roosevelt de incluir en el New Deal facilidades para la contratación de minorías étnicas en el gobierno (John Lescott-Leszczynski, *The History of U.S. Ethnic Policy and its Impact on European Ethnics*, Boulder: Westview, 1984, p. 37).

⁴⁰ *Loc. cit.*

⁴¹ *Ibid.*, p. 34.

Pero el más grande avance del movimiento lo constituye la Ley de Derechos Civiles de 1964, aprobada durante la administración de Lyndon Johnson, que aseguró la igualdad de oportunidades laborales, educativas, electorales y de vivienda a grupos que hasta entonces habían sido severamente discriminados. También algunas decisiones de la Suprema Corte contribuyeron a impulsar el multiculturalismo en cuestiones de voto, vivienda, educación y otros temas sociales.⁴² El más paradigmático fue el caso *Brown vs. Board of Education*, de 1954, que echó abajo la política de "separados pero iguales" vigente desde 1896, al declarar que las escuelas públicas en el sur de EU tenían la obligación de ofrecer igualdad de oportunidades a sus estudiantes, permitiendo que alumnos blancos y de color tomaran clases en los mismos recintos.⁴³

Por otro lado, el factor de la Guerra de Vietnam y el escándalo de Watergate dieron pie a la Resolución sobre Poderes de Guerra (1973), que reforzó la capacidad de supervisión y control de la rama legislativa sobre la política exterior en asuntos previamente reservados al poder ejecutivo. Sumado a la cobertura que los medios de comunicación hicieron de la lucha de la minoría afro-americana por alcanzar condiciones de igualdad, y el compromiso personal de Kennedy con los derechos civiles, estos factores permitieron la apertura del sistema político a una mayor intervención directa de la sociedad.⁴⁴

⁴² Tomemos en cuenta que en EU el voto femenino se legalizó el 26 de agosto de 1920, motivado en parte por su legalización en la Rusia bolchevique.

⁴³ *Ibid.*, p. 39.

⁴⁴ El involucramiento del presidente Nixon en operaciones encubiertas contra Vietnam del Norte haciendo uso indebido de las apropiaciones del presupuesto federal sin la autorización del

La década de los noventa trajo consigo una nueva etapa en la proliferación de los grupos de identidad nacional en EU, por varias razones: 1) La creación de nuevos Estados tras la fragmentación del imperio soviético atrajo la atención de sus parientes en EU; 2) todos los grupos nacionales están ahora más conscientes de la extensión del poder americano en los asuntos mundiales; 3) la pérdida de un objetivo claro de la política exterior americana desde la desintegración de URSS erosionó por algún tiempo el acuerdo bipartidista sobre las metas internacionales; y 4) la falta de consenso en las prioridades de la política exterior de EU, combinado con el mayor poder relativo de la sociedad frente al Estado que la globalización ha provocado, facilitó el acceso de estos actores al proceso de gestión pública como nunca antes.⁴⁵ En este periodo resurgen la comunidad árabe, la griega, la armenia, la africana, la irlandesa y la de Europa del Este y hacen su aparición nuevos actores, como las comunidades hispana y la asiática.

Senado fue uno de los detonadores de la crisis (Claudia Franco Hijuelos, "El Cabildeo en Washington", *Foro Internacional*, ene-mar 1988, vol. 28, núm. 3, pp. 443 y 447).

⁴⁵ T. Smith, *op. cit.*, p. 48.

CAPÍTULO 2

IMPLICACIONES DEL CABILDEO EN LA DEMOCRACIA NORTEAMERICANA

Definición de cabildeo

El cabildeo es la práctica de influir sobre las decisiones de legisladores y funcionarios del poder ejecutivo por parte de agentes que representan intereses particulares. El término en inglés (*lobbying*) surgió en la Inglaterra del siglo XVII donde el intercambio de influencias con y entre los miembros del Parlamento se llevaba a cabo en la planta baja o *lobby* de la Cámara de los Comunes.⁴⁶ El término en español deriva de la palabra "cabildo": salón en donde se reúnen los miembros del ayuntamiento, o cuerpo colegiado de canónigos de una iglesia.⁴⁷ La definición legal se refiere a los contactos y comunicaciones transmitidas a un funcionario o empleado del poder ejecutivo, o miembro del Congreso en funciones por parte de un cliente con relación a la formulación, modificación o adop-

⁴⁶ C. Franco Hijuelos, art. cit., p. 444.

⁴⁷ Diccionario del español usual en México, El Colegio de México. El diccionario de la Real Academia Española lo define, un tanto negativamente, como "gestionar con actividad y maña para ganar voluntades en un cuerpo colegiado o corporación."

ción de leyes federales, propuestas legislativas, reglamentos, órdenes ejecutivas, o cualquier otro programa, política o posición del gobierno norteamericano.⁴⁸

Existen al menos tres grandes formas en que los representantes de los intereses especiales influyen sobre el poder en Estados Unidos: 1) mediante contactos de persona a persona con funcionarios del poder Ejecutivo y miembros del Congreso, proveyendo información técnica, haciendo amenazas o promesas políticas, y brindando amistad y otros favores;⁴⁹ 2) mediante el voto y las contribuciones financieras a las campañas políticas; y 3) mediante el uso de medios de comunicación, difusión de ideas en *think tanks* y comunidades académicas; e involucramiento en campañas de protesta, marchas y boicots. Para fines de esta tesis, me refiero solamente a la primera.

De tal suerte, las corporaciones, instituciones financieras, sindicatos, cooperativas agrícolas, asociaciones civiles y profesionales comprometidas con causas particulares y diversos gobiernos y organizaciones extranjeras mantienen una presencia permanente en Washington con el propósito de vigilar sus intereses. Esta práctica se ha convertido en una parte excepcionalmente ubicua del sistema político. Aunque los legisladores federales y estatales son técnicamente los representantes de áreas geográficas, gran parte de su tiempo lo invierten con

⁴⁸ Ley Federal de Transparencia de 1995, Definiciones, parte 8 "Lobbying Contact". PUBLIC LAW 104-65-DEC. 19, 1995 109 STAT. 693, www.senate.gov/reference/resources/pdf/contacting10465.pdf, 20/ago/04.

⁴⁹ Si es en la rama ejecutiva, idealmente con el Presidente o con funcionarios y consejeros cercanos a él. Si es en el Congreso, con los miembros de la Comisión o Subcomisión de la Cámara de Diputados encargada del tema en cuestión.

representantes de intereses especiales y, en ocasiones, responden más a ellos que a sus feligresías.

El proceso legislativo

Sin conocer bien el sistema norteamericano, muchos mexicanos hemos creído equivocadamente, acaso por comparación con el presidencialismo que solía regir en México, que el Congreso norteamericano era débil y que valía más la pena centrar nuestra atención en la rama ejecutiva. En la década de los 70s, varios autores, entre ellos Robert Pastor, señalaron la importancia crítica del Congreso de ese país en las relaciones con México, sobre todo en cuestiones como la migración, la energía y el comercio. Hacia 1981 el entretrejimiento entre la política de los dos países en diferentes terrenos era tal que Donald Wyman señalaba que la frontera entre la política interna y la bilateral se había esfumado.

“La dicotomía nacional-extranjera desde hace tiempo que no aplica a la relación México-EU porque al menos desde el fin de la 2GM, esta política ha sido más bien el producto de decisiones sobre asuntos internos y económicos.”⁵⁰

Pero influir en el Congreso norteamericano le ha costado al gobierno mexicano un esfuerzo considerable. En primer lugar, porque a ese órgano acude un sin-

⁵⁰ Donald L. Wyman, “The United States Congress and the Making of US Policy towards Mexico”, working paper in US-Mexican Studies 13, San Diego: U. of California, 1981, pp. 2-3, cit. por Robert Pastor y Rafael Fernández de Castro (eds.), *The Congressional Pivot: the U.S. Congress and North America*, Washington DC: Brookings Institution Press, 1998, p. 31.

número de intereses especiales que le hacen competencia, y en segundo, porque históricamente el Congreso ha tendido a ser bastante parroquial en cuestiones internacionales, excepto en lo que se refiere a combatir el terrorismo.⁵¹ El parroquialismo del Congreso norteamericano tiene acaso sus raíces en el corazón mismo del pensamiento de los fundadores de la nación. Acostumbrados a ser presa de las inquinas europeas, aprendieron desde muy temprano que era conveniente apartarse de los asuntos de los monarcas extranjeros.⁵²

Para comprender cómo un grupo de interés influye en la política exterior de Estados Unidos debemos comprender primero cómo se generan las leyes en el Congreso norteamericano. Es un dato curioso que el primer artículo de la Constitución de ese país es el que confiere al Senado y a la Cámara de Diputados poder para decretar las leyes: "Todos los poderes legislativos otorgados en la presente Constitución corresponderán a un Congreso de los Estados Unidos, que se compondrá de un Senado y una Cámara de Representantes."⁵³ Esto no es ninguna coincidencia. Los asistentes a la Convención de Filadelfia en 1787 tenían

⁵¹ Ejemplo de esto fue la firma de la ley *U.S. Patriot* pocos días después de los ataques del 11 de septiembre, en la que el Congreso le otorga al jefe del Ejecutivo poderes extraordinarios para investigar y condenar a sospechosos de actividades terroristas con una libertad que en otros tiempos no se le habría permitido.

⁵² En su discurso de salida de 1776, George Washington decía: "Nos conviene mantenernos alejados de las alianzas permanentes y tener con las naciones extranjeras la menos conexión política posible" (Washington's Farewell Address, "Isolationism", en B. Jentteson y T. Paterson (eds.), *Encyclopedia of U.S. Foreign Relations*, Oxford: Oxford Univ. Press, 1997, p. 429; ver también John W. Kingdon, *America The Unusual*, New York: Worth, 1999, p. 58).

⁵³ U.S. State Department, *Constitución de los Estados Unidos de América*, <http://usinfo.state.gov/espanol/constes.htm>, 31/jul/04.

fresca la memoria de los monarcas europeos, quienes gobernaban a menudo sin ningún control parlamentario.⁵⁴

En el caso del Congreso norteamericano, la etiqueta de “cámara baja” y “cámara alta” no es aplicable, pues ambas cámaras tienen funciones y poderes legislativos similares, salvo algunas excepciones. Por ejemplo, la Constitución señala que sólo la cámara de diputados puede someter proyectos de ley que tengan por objeto la obtención de ingresos (aunque el senado puede enmendarlos), y tradicionalmente es ella también la que aprueba el presupuesto de la federación. Por su parte, el Senado tiene la facultad de aprobar los tratados internacionales, mediante el consentimiento de dos tercios de su membresía presente, y algunos nombramientos hechos por el presidente.

¿Dónde se originan las iniciativas de ley? La idea de hacer una nueva ley o de repeler o enmendar alguna ya existente generalmente proviene de algún miembro del Congreso de cualquiera de las dos cámaras. Pero los ciudadanos y las asociaciones civiles también pueden hacerlo a través de sus representantes electos. Muchas leyes se han originado de esta manera, puesto que algunas organizaciones, dado su interés en distintas áreas de la ley, tienen un conocimiento considerable del tema y gozan de la asesoría de expertos. Las legislaturas

⁵⁴ El Senado se compone de 100 miembros –dos de cada estado, sin importar la población– elegidos directamente por el pueblo. El periodo de su mandato es de 6 años, con la renovación de un tercio de la membresía cada dos años, y cada senador tiene un voto. La Cámara de Diputados, por su parte, está compuesta por 435 miembros elegidos cada dos años de entre los 50 estados de la Unión Americana, de acuerdo con su población respectiva –cada diputado tiene un voto. En adición a esto, el Estado asociado de Puerto Rico, el Distrito de Columbia, Samoa, Guam y las Islas Vírgenes, tienen un delegado cada uno que puede votar en las comisiones a las que son nombrados, pero no en el plenario.

estatales también pueden hacer llegar sus propuestas de ley al Congreso federal para ser consideradas en ambas cámaras, pero deben ser adoptadas por algún representante para poder ser sometidas a consideración.

El presidente también puede someter iniciativas al Congreso, generalmente en forma de órdenes ejecutivas (*executive communications*) que consisten en un mensaje de algún miembro del gabinete, director de agencia independiente o el presidente mismo, en que se transmite el borrador de la ley al presidente de la Cámara de diputados y al presidente del Senado. Generalmente, estas comunicaciones se dan después del informe de gobierno (*State of the Union*) en enero de cada año.⁵⁵

Una vez aprobadas por ambas cámaras, las leyes deben cumplir uno de tres requisitos a fin de entrar en vigor: 1) Ser aprobadas por el presidente; 2) haber pasado por las manos del presidente por un periodo de 10 días mientras el Congreso está en sesiones, y no haber sido devueltas para revisión a la cámara que las produjo; o 3) la anulación del veto presidencial (*veto override*) mediante el voto de dos tercios de los miembros de ambas cámaras. El presidente también puede evitar que una ley entre en vigor si habiéndola recibido diez días o menos antes del cierre del periodo de sesiones del Congreso, decide no tomar acción sobre ella. A esto se le conoce como veto de bolsillo (*pocket veto*).

⁵⁵ En 1997 el presidente Clinton logró la aprobación de una ley que le daba la facultad de cancelar cláusulas individuales de una ley antes de que entrara en vigor, sin necesidad de devolverla al Congreso. En 1998 la Suprema Corte declaró esta medida inconstitucional ("Line item veto", Supreme Court in Clinton v. City of New York, 118 S. Ct. 2091, 1998, www.senate.gov/reference/resources/pdf/98-690.pdf, 20/ago/04).

Quizá la fase donde más enfocan su atención los grupos de cabildeo es en la que se lleva a cabo en las comisiones, pues son éstas el lugar donde se le da al público la oportunidad de opinar sobre las iniciativas propuestas.

La integración de las comisiones se lleva a cabo por parte de los grupos parlamentarios informales o *caucuses*, quienes además de compartir un interés particular en un tema, nominan a sus miembros a las comisiones que les interesan.⁵⁶ La membresía de las comisiones se divide entre los dos partidos principales, en la proporción que decida el partido que gana la mayoría. Al inicio de cada sesión se vota esta nomenclatura.⁵⁷

Cuando una comisión se reúne para estudiar un tema, lo primero que hace es consultar la opinión de las agencias y dependencias gubernamentales correspondientes, así como la de individuos y organizaciones no gubernamentales que conocen y se interesan en el tema. Casi todas las reuniones de las comisiones y subcomisiones son abiertas al público, por lo que los grupos de interés normalmente están atentos a lo que sucede en ellas.

Después de las audiencias públicas, la subcomisión normalmente considerará el proyecto de ley en una sesión conocida popularmente como "sesión de evaluación" (*markup session*) en la que se ponderan las observaciones en pro y en contra del mismo y se vota. El subcomité, entonces, lo refiere al comité con sus

⁵⁶ En el capítulo 4 se señalan los miembros del *Caucus* Hispano.

⁵⁷ Análisis e interpretación, con anotaciones de casos decididos por la Suprema Corte de los Estados Unidos al 28 de junio de 2002 (Congressional Research Service, Library of Congress, Johnny H. Killian, George A. Costello, Kenneth R. Thomas (co-editores): Senate Document 103-6

recomendaciones: a favor, a favor con enmiendas, en contra, sin recomendación, o posposición indefinida. El comité, a su vez, decide si lo refiere a la Cámara de Diputados con alguna de estas recomendaciones, o si lo retiene indefinidamente. A partir de entonces, la Cámara lo adopta y lo debate, y finalmente se vota en ella o se regresa a las comisiones. Si un proyecto se aprueba en la Cámara de Diputados, pasa entonces a consideración del Senado. Si el Senado también lo aprueba en forma idéntica, el proyecto queda inscrito y se presenta finalmente al presidente para su ratificación.⁵⁸

Límites impuestos al cabildeo

Es fácil advertir que en un esquema de participación abierta, no todos los grupos que intentan intervenir en la formulación de políticas públicas tienen el mismo poder. El pluralismo de alguna manera tolera un cierto grado de desigualdad en el acceso que las distintas minorías tienen al poder. De tal forma, los representantes de intereses especiales (como la industria del petróleo, la defensa y la agricultura, por ejemplo), pueden tener un poder incomparablemente mayor

(1996); updated Senate Document 107-27 (2002), www.senate.gov/reference/resources/pdf/howourlawsaremade.pdf y www.house.gov/Constitution/Constitution.html, 31/jul/04).

⁵⁸ United States House of Representatives, "How our Laws are Made", (revisión y actualización de Charles W. Johnson), <http://thomas.loc.gov/home/lawsmade.toc.html>, 29/jul/04.

que el de organizaciones no lucrativas como LULAC o MALDEF, que se organizan para defender los derechos civiles de un grupo social.⁵⁹

Una de las maneras en que los grupos de poder económico ejercen influencia sobre la administración es mediante el financiamiento de campañas electorales. Los canales creados en la década de los 70 para permitir las aportaciones individuales (de menos de 5 mil dólares) a las campañas políticas, los Comités de Acción Política (PAC), han sido utilizados por corporaciones, sindicatos, contratistas del gobierno, etc., para evadir su prohibición legal y hacer contribuciones directas a candidatos o partidos. Por otro lado, utilizan la vía indirecta del dinero suave (*soft money*) que, hasta marzo del 2002, les permitía hacer cheques por cantidades ilimitadas no a candidatos particulares (eso sería *hard money*), pero sí a partidos políticos, sin necesidad de declararlas.⁶⁰ La ley McCain-Feingold las prohibió porque eran un agujero en la legislación que trataba de imponer restricciones a la política del dinero.⁶¹ Sin embargo, la nueva

⁵⁹ Sirva el caso Halliburton como ejemplo de este tipo de entretrejimiento de intereses. La petrolera, manejada hasta el año 2000 por el vicepresidente Dick Cheney (2001-2004), obtuvo la garantía de un contrato por 5,600 millones de dólares para la reconstrucción en Iraq, incluso antes de la invasión a ese país. En los primeros días de marzo del 2003, y sin mediar un proceso abierto de licitación, Cheney presuntamente coordinó la operación con el subsecretario para asuntos políticos del Pentágono, Douglas Feith (Michael Kirkland, "Analysis: Investigations plague White House", United Press International, 1/ago/04, www.upi.com, 7/sep/2004).

⁶⁰ Estas aportaciones fueron prohibidas porque acababan teniendo el mismo efecto en beneficio de los candidatos. Se utilizaban para hacer campañas a favor del partido o a favor de la participación electoral en zonas donde se conocía de antemano la preferencia electoral de la mayoría y se sabía en qué sentido podrían afectar la votación (Micah L. Sifry, "Beyond Banning Soft Money", *Mother Jones*, febrero 26, 2002, www.motherjones.com, 10/jul/04).

⁶¹ En la elección presidencial del 2000 las aportaciones por dinero suave alcanzaron los \$500 millones de dólares —una sexta parte del total. Pero en la primavera de 2002, la administración Bush se vio obligada a firmar la nueva ley a la luz del escándalo de Enron, que desprestigiaba su imagen, puesto que Ken Lay, un alto directivo de la gigante petrolera, había aportado \$312,500 a la campaña de Bush para gobernador en Texas. (Micah L. Sifry, "Beyond Banning Soft Money",

estrategia adoptada por grupos de interés y corporaciones en las últimas elecciones para seguir financiando al partido de su preferencia, es la de canalizar sus donaciones a través de pequeños "paquetes" de no más de \$2000 dólares por elección, supuestamente individuales. Esta técnica, conocida como *bundling* o empaquetamiento, ha sido perfeccionada por los recaudadores de fondos de ambos partidos desde las elecciones del 2000. Según el *Center for Responsive Politics*, la gente que da estas aportaciones duras no representa ni el 1% de la población del país.⁶² Por otro lado, según una encuesta patrocinada por la *Joyce Foundation* de Chicago, en 1997 cuatro quintas partes de los donantes tenían un ingreso anual de más de 100,000 dólares y más de 9 de cada 10 eran blancos. Para darnos una idea de lo concentrada que está la población de contribuyentes, sólo el 13% de los hogares en EU tiene un ingreso anual de 100,000 o más, y 30% no son blancos.⁶³ En la práctica, se ha descubierto que en ocasiones el grupo de interés retribuye directa o indirectamente a sus miembros las aportaciones brindadas.⁶⁴

Mother Jones, 26 febrero, 2002). En la campaña del 2000, las grandes donadores como AFSCME, AT&T, Philip Morris y Microsoft dieron en conjunto más de \$11 millones de dólares por esta vía a la campaña republicana (Charles Lewis y Center for Public Integrity, *The Buying of the President 2004*, New York: Perennial, 2004).

⁶² Micah L. Sifry, art. cit.

⁶³ Paul Taylor, "The Short, Unhappy Life of Campaign Finance Reform", *Mother Jones*, marzo/abril 2003, www.motherjones.com, 10/jul/04.

⁶⁴ Un caso muy sonado, en la campaña de Al Gore en 1996, fue el de una taiwanesa naturalizada, María Hsia, que donó \$100,000 dólares al partido demócrata a nombre de un templo budista de Los Ángeles, de los cuales 55,000 eran ilegales. Después se supo que no sólo el templo, como organización no lucrativa, no podía hacer contribuciones de ningún tipo, sino que además había reembolsado a sus miembros por las donaciones ofrecidas. Algunos llegaron a hablar incluso de infiltraciones de agentes chinos al sistema político (Michael Johnston, "International Corruption via Campaign Contributions", documento de trabajo sometido para el Seminario

Otro ejemplo es la vinculación de las compañías petroleras con la política exterior del presidente George W. Bush hoy en día. Sería ingenuo negar que esta industria –íntimamente involucrada en el diseño de la política exterior hacia Medio Oriente— ha sido una pieza fundamental en la decisión de su gobierno de invadir el Estado soberano de Iraq en marzo de 2003.⁶⁵ Algunos activistas políticos atribuyen la invasión de Iraq a la incapacidad del gobierno norteamericano de seguir dependiendo de Arabia Saudita como socio confiable para el suministro de este recurso:

Arabia Saudita ha probado ser un aliado peligroso: había mantenido su propia estabilidad política interna apoyando el extremismo islámico en el exterior. En las secuelas del 11 de septiembre, este acto de equilibrista ya no fue posible y el régimen Saudita estuvo en riesgo de volverse tan inestable como lo fue el Irán del sha. Iraq está estratégicamente ubicado y sus reservas petroleras son las segundas más grandes del mundo, después de Arabia Saudita. Por medio de la ocupación y la transferencia de bases militares de territorio saudita a Iraq, los estrategas de EU calcularon que podrían establecer una alternativa segura al petróleo saudita. Como factor adicional, la oferta global de crudo se había vuelto cada vez más estrecha, y la llave de las reservas iraquíes tenía que abrirse tarde o temprano. Pero levantar el embargo con Saddam Hussein toda-

de Transparencia Internacional sobre Corrupción y Financiamiento de Partidos Políticos, La Pietra, Italia, octubre 2000, www.transparency.org, 1/ago/04).

⁶⁵ La clase industrial energética es considerada como uno de los apoyos clave de la familia Bush. Más de 20 de sus líderes han recabado fondos para la campaña del 2004, Thomas R. Kuhn, presidente del grupo Edison Electric Institute, es uno de ellos. En el 2001, los representantes del instituto Edison tuvieron al menos 14 discusiones con el grupo del vicepresidente Dick Cheney, antes presidente de Halliburton, contratista número uno en la reconstrucción de Iraq. A cambio de sus contribuciones financieras a las campañas presidenciales, estas empresas han logrado que la administración Bush resciba la ley de contaminación ambiental *Clean-air Act* y perdone multas millonarias a empresas como FirstEnergy y Southern Company (Tim Shorrock y Michael Scherer, "Bundles of Influence", *Mother Jones*, 1 mayo 2004, www.motherjones.com, 16/06/2004).

vía en el poder habría sido demasiado peligroso; por lo tanto, tenía que ser removido.⁶⁶

Lo mismo puede decirse del control que los líderes de la industria azucarera han ejercido sobre Washington para presionar al gobierno mexicano a permitir la entrada de la fructosa norteamericana.⁶⁷ La manera en que los consorcios privados han acaparado el mercado de alimentos en EU es otro reflejo de las consecuencias indeseables de la colusión de intereses entre la economía y la política. Tratándose de un país que gasta anualmente alrededor de 75 mil millones de dólares en enfermedades relacionadas con la obesidad,⁶⁸ resulta escandaloso que en abril de 2003, la Organización Mundial de la Salud hubiera de modificar las conclusiones de un estudio que señalaban la vinculación entre la obesidad y el consumo de azúcar y lípidos, debido a que dos poderosas organizaciones, la Asociación de Azucareros y la Asociación de Refinadores del Maíz (fabricantes de la fructosa, principal endulzante de bebidas en EU), se movilizaron para amenazar a la organización de cabildar entre sus aliados en el Congreso para retirarles el financiamiento. El estudio había recomendado a la comunidad internacional gravar la comida chatarra y subsidiar productos saludables. Los líderes y cabilde-

⁶⁶ George Soros, *The Bubble of American Supremacy: The Costs of Bush's War in Iraq*, New York: Public Affairs, 2004, pp. 52-53.

⁶⁷ Elisabeth Malkin, "In Mexico, Sugar vs. U.S. Corn Syrup", *The New York Times*, 9 junio 2004, W1.

⁶⁸ Dato correspondiente al año 2003 (Chris Mooney, "Eating Away at Science", *Mother Jones*, mayo/junio 2004, www.motherjones.com/news, 6/16/2004).

ros de esta industria⁶⁹, llevaron su caso al Departamento de Salud y lograron que éste emitiera un comunicado en el que rechazaba los hallazgos de la OMC, forzando así a la prestigiosa organización a retractarse.

A pesar de sus excesos, no puede concluirse que el cabildeo deba ser declarado una actividad ilegal. El derecho de los ciudadanos a hacer peticiones al gobierno está sustentado en la Primera Enmienda constitucional.⁷⁰ Sin esta libertad, ¿en qué punto del proceso de gestión y aplicación de leyes intervendría la voluntad ciudadana? La democracia se reduciría a la emisión de un voto cada dos años. Por esta razón, de lo que se trata no es de eliminarlo, sino de limitarlo.

El repaso de estos casos nos da una idea de la confluencia de intereses que, en efecto, existe entre miembros de la administración y grupos de interés, no sólo nacionales, sino industriales y de otro tipo. Así pues, ante los excesos a los que ha llegado el cabildeo, se han establecido lineamientos para evitar que se ponga en duda el prestigio del poder Legislativo. Una primera forma en que se intentó hacer esto fue mediante el Reglamento Federal del Cabildeo de 1946, que exigía a sus practicantes la obligación de registrarse ante el Congreso y revelar las fuentes y cantidades de su financiamiento, además de la identidad de los clientes o intereses a los que responden, particularmente si se trata de extranjeros. Posteriormente, la *Ethics Reform Act* de 1989 prohibió a los miem-

⁶⁹ Entre los que se encuentran importantes contribuyentes a la campaña presidencial republicana, como Kraft Foods, Coca Cola y Nestlé, *loc. cit.*

⁷⁰ "El Congreso no hará ley alguna por la que... coarte la libertad de palabra o de imprenta, o el derecho del pueblo para reunirse pacíficamente y para pedir al gobierno la reparación de agravios" (Constitución de los Estados Unidos de América).

bros del Congreso representar a una entidad extranjera oficial ante los EU, asesorarla o ayudarla, con la intención de influir en las decisiones de agencias o empleados del gobierno norteamericano por un año después de dejar su puesto.⁷¹ En 1995 se aprobó la Ley de Transparencia del Cabildeo, *Lobbying Disclosure Act*, que hizo más riguroso el criterio de registro y declaración de información y establece mecanismos para evitar el soborno, por ejemplo, al establecer que ningún cabildeo, incluyendo agentes de entidades o gobiernos extranjeros, puede hacer contribuciones o dar regalos a ningún funcionario del poder ejecutivo o miembros o empleados del poder legislativo ni a sus dependientes. Además, exige un informe detallado de las entidades extranjeras que supervisen, controlen, dirijan o financien las actividades del cliente o de la organización y tengan interés en el resultado de su actividad.⁷² Finalmente la ley *R.I.G.H.T.* de 1996 aumentó a dos años el plazo de abstención de actividades de cabildeo a quienes hayan sido miembros del Congreso o empleados de comisión después de haber dejado su cargo.⁷³

⁷¹ Además, impone una restricción adicional a los ex congresistas o empleados de comisión que hubieran trabajado personalmente en algún tratado o negociación comercial y tuvieran acceso a información confidencial (Senado de los Estados Unidos, "CRS Report for Congress, Received through the CRS Web, Order Code 98-963 GOV, Updated October 30, 2002, 18 U.S.C. 207(f) y 18 U.S.C. 207(b)(1)", <http://lugar.senate.gov>, 29/jul/04).

⁷² U.S. House of Representatives, "Lobbying Disclosure Act of 1995 PUBLIC LAW 104-65-DEC. 19,1995 109 STAT. 691 Public Law 104-65 104th Congress", <http://clerk.house.gov/pd/lobbyDisAct.html>, 29/jul/04.

⁷³ U.S. House of Representatives, "R.I.G.H.T. Congress Act, HR 3792 IH, 104th CONGRESS, 2d Session, H. R. 3792, To restore integrity, goodwill, honesty, and trust to Congress", 11/jul/96, loc. cit.

CAPÍTULO 3

EL COMPORTAMIENTO POLÍTICO DE OTRAS DIÁSPORAS

Según Mohammed Ahrari, un patrón común de las diásporas en EU es que primero han buscado ser participantes activas en el proceso político y sólo después de ello, influir en la política exterior hacia sus países de origen.⁷⁴ Este es un punto que vale la pena subrayar, pues significa que ningún grupo ha logrado o ha juzgado conveniente intervenir en política exterior sin primero haber logrado su fortalecimiento interno. Un segundo patrón se refiere al hecho de que no todos los grupos nacionales han buscado influir hacia sus países de origen (el mexicano, por ejemplo, prácticamente no lo ha hecho). Esto se debe a que antes de buscar influir, la relación entre los dos países debe estar en un punto medio entre la tensión y la laxitud. Algunos inmigrantes, los suecos, los daneses, los noruegos, por ejemplo, provienen de países que tienen relaciones nada controvertidas con EU. Por lo tanto, no hay un incentivo para su movilización en estos temas. Otros, provienen de países cuyas relaciones con EU son tan difíciles que movilizarse en favor de la patria sería inútil. Tal es el caso de los árabes-americanos desde la Guerra del Golfo Pérsico (1990-91) o de los italianos durante la 2GM. No obstante, hay un tercer patrón: incluso cuando una minoría nacional tiene la capacidad de involucrarse en la política exterior, en ocasiones lo

duda por los riesgos que conlleva al estar albergando causas que pueden ser percibidas como contrarias a los intereses de EU. De tal modo, para ser creíbles y evitar la sospecha de deslealtad, las élites de la diáspora buscarán involucrarse sólo en aquellas áreas de la política exterior que no enfrenten a EU con su patria en un juego de suma-cero.⁷⁵ Así, los congresistas pertenecientes a grupos étnicos o nacionales, en ocasiones se comportan de manera abiertamente patriótica para no dar pie a acusaciones de deslealtad y formularán sus posturas de una manera lo más apegada posible al "interés nacional".⁷⁶ Con base en estos patrones de comportamiento, revisemos ahora el caso de dos diásporas en EU.

El lobby judío

Decíamos en el capítulo 2 que algunos grupos de interés en EU influyen sobre la política exterior para favorecer a sus países de origen. Tal es el caso de la diáspora judía, también conocida como "lobby judío". A pesar de conformar

⁷⁴ Rodolfo de la Garza y Harry P. Pachon, *Latinos and U.S. Foreign Policy: Representing the "Homeland"?*, Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2000, p. 6.

⁷⁵ *Loc. cit.*

⁷⁶ Para ilustrar el punto, vale la pena revisar los discursos en el Congreso de algunos asambleístas de origen hispano. Por ejemplo, en los días posteriores a los ataques terroristas del 11 de septiembre, el diputado Xavier Becerra suscribió su autorización para que las fuerzas armadas de EU hicieran uso de la fuerza contra aquellos responsables de los ataques contra EU. Pero al hacerlo, dejaba en claro, discretamente, su preocupación de que se identificara al enemigo con una raza o etnia particular: "Sr. Presidente, hace 3 días, el 11 de septiembre, nuestra nación sufrió un grave ataque terrorista que desafió no sólo a EU sino a la democracia misma. Hoy, **la familia americana se reúne en iglesias, mezquitas y sinagogas**, para recordar y orar por las víctimas de este imperdonable acto. Así como las generaciones anteriores, nos elevaremos como una nación unida tras una misma bandera para derrotar a un enemigo común..." (U.S. House of Representatives, "Authorizing Use of United States Armed Forces Against those Responsible for Recent Attacks Against the United States", 14/sep/01, <http://thomas.loc.gov>, 1/nov/04).

apenas el 3 por ciento de la población (5,200,000 habitantes)⁷⁷ esta comunidad contribuye más generosamente a las campañas políticas y asisten a votar en proporciones más altas que ningún otro grupo en EU. En adición a esto, tienen un poder electoral considerablemente grande, ya que se encuentran concentrados en unos pocos estados que representan casi el 50% de los votos del colegio electoral, entre ellos California, Nueva York, Florida, Ohio y Pennsylvania.

El *lobby* judío está formado por una serie de organizaciones dispersas en la Unión Americana, muchas de las cuales tienen oficinas en Washington. Entre las más importantes se cuenta la Conferencia de Presidentes (Conference of Major American Jewish Organizations), American Jewish Committee, American Jewish Congress, AntiDefamation League of B'nai B'rith, y American Israel Public Affairs Committee (AIPAC). Esta última, fundada en 1951, es el grupo de cabildeo formal acreditado en Washington para velar por los intereses de las organizaciones judío-americanas. Tiene una membresía de 55,000 personas, un presupuesto de 14 millones de dólares anuales y una plantilla de personal permanente de 115 personas, con ocho oficinas regionales.⁷⁸

En general, hay dos visiones sobre el papel que la diáspora judía juega en la política norteamericana respecto a Israel. Una es que tienen una influencia marginal, limitada a cuestiones del Medio Oriente. La otra es que su influencia es preponderante y se extiende a diversos temas. Quizá la visión más común de la

⁷⁷ National Jewish Population Survey, 2000-2001, www.ujc.org, 1/nov/04.

⁷⁸ Steven Erlanger, "For 47 Years, a Lobby Group with Muscle has Tirelessly Tended U.S.-Israeli Ties", *The New York Times*, 26 abril 1998, pp. 1, 6.

diáspora judía en EU es la primera: la visión de que esta diáspora ejerce una influencia inconmensurable sobre la administración debido a su poder económico. Ciertamente, muchos empresarios y líderes de opinión de este país han sido judíos.⁷⁹ Pero también es notable la presencia de judíos en puestos clave de la administración.⁸⁰ Otras diásporas menos influyentes, sin embargo, también tienen estas características. Por ejemplo, entre los miembros de la comunidad libanesa podemos mencionar a personalidades como Spencer Abraham, ex-secretario de Energía (2001-2004); George Mitchell, senador demócrata de Maine (1989-1995); Ralph Nader, candidato presidencial independiente (2000 y 2004); y John Mack, ex-presidente de Morgan Stanley Group (1997-2001). Lo que sí es exclusivo del *lobby* judío es que sus miembros sacan ventaja de los canales de participación que ofrece el sistema político, siguen con atención los acontecimientos públicos, y son sensibles a lo que la gente dice de ellos.⁸¹ “Tan solo referirse al poder político de la comunidad judío-americana –ya sea del

⁷⁹ Michael Eisner (Walt Disney Studios); Steven Ross (Time Warner), Arthur Ochs Sulfzberger (New York Times); William Kristol (Project for the New American Century); Lew Wasserman, Sid Scheinberg y Tom Pollack (MCA-Universal); Samuel Irving Newhouse Jr. y Donald Newhouse (emporio mediático Advance, dueños de periódicos como el Newark Star Ledger, New Orleans Times-Picayune, Cleveland Plain-Dealer, y varios canales de televisión por cable, así como de las casas editoriales Random House y Alfred Knopf, cuya fortuna fue calculada por la revista Forbes en 15 mil millones de dólares en 2003), por mencionar a algunos.

⁸⁰ Quizás los más prominentes por su participación en el diseño de la actual política hacia Medio Oriente, incluida la invasión a Iraq, son Richard Perle, Paul Wolfowitz y Douglas Feith, en el Pentágono, y Elliott Abrams, asesor especial del Presidente (The Christian Science Monitor, www.csmonitor.com/specials/neocon/index.html, 5/jul/04); pero también el ex-asesor de seguridad nacional, Henry Kissinger; la ex-secretaria de Estado, Madeline Allbright; los jueces de la Suprema Corte, Arthur Goldberg, Ruth Bader Ginsberg, y Felix Frankfurter; el ex-presidente de la Cámara de Diputados, Newt Gingrich; y el ex-presidente del Comité Nacional Demócrata, Steve Grossman.

lobby israelí en Washington o de la influencia judía en los asuntos internos del país— despierta el temor entre algunos miembros de estar atizando el fuego del antisemitismo”.⁸² Paradójicamente, según Goldberg, la influencia que gozan los judíos actualmente en EU representa un cambio demasiado repentino respecto a su posición histórica tradicional como para haber entrado todavía a la conciencia del judío norteamericano promedio y prevalece en el imaginario colectivo la idea de que son un pueblo perseguido.⁸³

Según Mohammed Ahrari, la efectividad de la organización política de los judíos en EU se debe a dos razones: 1) la persecución que sufrieron en Europa por parte de los nazis, lo cual elevó su nivel de compromiso con la causa de Israel; y 2) la naturaleza relativamente homogénea de su causa, la seguridad de los judíos en el mundo y del Estado de Israel.⁸⁴ Si observamos la forma en que la comunidad judía en EU comenzó a involucrarse en la política exterior, veremos que mucho tienen que ver los acontecimientos en el Medio Oriente, en especial la guerra Árabe-Israelí de 1967, que conminó a todos los judíos-americanos a seguir con mayor atención los acontecimientos mundiales. Los motivos principales del sentimiento de lealtad grupal fueron esencialmente internacionales, no

⁸¹ Entrevista con James Carville, consultor político demócrata, 11 diciembre 1992, en Jonathan J. Goldberg, *Jewish Power: Inside the American Jewish Establishment*, Reading, MA: Addison Wesley, 1996, p. xxii.

⁸² David Biale, *Power and Powerlessness in Jewish History*, New York: Random House, 1985, p. 199.

⁸³ En su libro cita algunas de las razones: fueron expulsados de Alemania en 1182, de Inglaterra en 1290, de Francia en 1306 y en 1394, de Austria en 1421, de España en 1492, y de Portugal en 1497 (J. Goldberg, *op. cit.*, p. 7).

⁸⁴ Mohammed Ahrari (ed.), *Ethnic Groups and U.S. Foreign Policy*, New York: Greenwood Press, 1987, Introducción, p. xv.

domésticos. En efecto, antes de la 2GM, la comunidad judío-americana se había resistido a invocar el sionismo como medio de integración frente al gobierno, pero la creación de Israel y los retos que este país enfrentó desde 1948 le imprimieron un mayor sentido de solidaridad étnica a su comunidad.⁸⁵

Decíamos también en el capítulo 2 que algunos grupos de interés son escuchados no solamente por su presencia y capacidad persuasiva en los pasillos del poder en Washington, sino por tener un poder económico y electoral que los hace naturalmente atractivos para la élite política. Existe, pues, la posibilidad de influir a través de la coincidencia de un grupo de interés con los objetivos estratégicos del gobierno en temas específicos. En el caso de la comunidad judía, hay tres explicaciones sobre el atractivo que ésta ejerce sobre la administración. 1) Para Steven Spiegel, es la presencia prominente de elementos favorables a ella en puestos clave de la administración y el Congreso. Según el autor, esto se debe a la simpatía que esta comunidad goza entre los líderes y la opinión pública norteamericana por la identificación del fundamentalismo cristiano con el Antiguo Testamento, la difusión de la historia del holocausto, o la percepción generalmente optimista de su gobierno democrático.⁸⁶ 2) Otros, como Jonathan Goldberg, opinan que esta afinidad estratégica se remonta a la decisión del gobierno estadounidense, a partir de Nixon, de tejer lazos con Israel como parte de una lucha de contención de la Unión Soviética y de los esfuerzos del partido republi-

⁸⁵ S. Spiegel, *op. cit.*, p. 58.

⁸⁶ Steven Spiegel, "Ethnic Politics and the Formulation of U.S. Policy towards the Arab-Israeli Dispute", en Mohammed E. Ahrari (ed.), *Ethnic Groups...*, p. 30.

cano por atraer su voto.⁸⁷ También para Mitchell Bard, el comportamiento favorable del Congreso y la administración hacia ellos se debe a un cálculo independiente del interés nacional: la creencia de que un Israel armado podría disuadir a sus vecinos de recurrir a la guerra y sería, por lo tanto, un factor conducente a la negociación pacífica.⁸⁸ 3) Sin embargo, hay otros que opinan que el poder del *lobby* judío se debe al alineamiento de posiciones entre el partido Republicano, el *lobby* pro-israelí y la derecha cristiana. Para Soros, una de las razones fundamentales de la invasión de Iraq fue contribuir a la hegemonía regional de Israel:

Un gran número de seguidores religiosos en EU cree que el renacimiento de Israel augura el Apocalipsis y la segunda llegada del Mesías. Por consiguiente, además del tradicional *lobby* pro-israelí, Israel tiene un apoyo importante de parte de la derecha evangélica en EU —la cual es, precisamente, el núcleo de apoyo del presidente Bush.⁸⁹

Para Donald Wagner, dicha fusión de intereses ha perjudicado el plan de paz "Hoja de Ruta" y ha llevado a la creación de sistemas de tipo apartheid en Cisjordania, Jerusalén del Este y la franja de Gaza.⁹⁰

Cualquiera que sea la razón, entre los logros más destacados que ha tenido el *lobby* judío a nivel internacional está la enmienda Jackson-Vanik de 1973,

⁸⁷ Richard Nixon fue el primero en darse cuenta de que podía cortejar el voto judío explotando la ansiedad que les provocaba el destino de su patria, Israel, rodeada de países tercermundistas hostiles y dependiente de las armas y la diplomacia norteamericanas (J. Goldberg, *op. cit.*, p. 15.)

⁸⁸ Mitchell Bard, "The Influence of Ethnic Interest Groups on American Middle East Policy", en Charles W. Kegley Jr. y Eugene R. Wittkopf (eds.), *The Domestic Sources of American Foreign Policy: Insights and Evidence*, New York: St. Martins Press, 1988, p. 64.

⁸⁹ George Soros, *op. cit.*, p. 53. La traducción es mía.

la reforma a una ley de comercio que negaba beneficios arancelarios a la URSS si no permitía la salida a 3 millones de judíos de su territorio. El *lobby* judío la propuso a través del senador Henry Jackson y el diputado Charles Vanik, y la administración Nixon hicieron una fuerte campaña en su contra. El Asesor de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, consideraba que era un obstáculo para la *détente* con la URSS, y muchas empresas interesadas en comerciar con los soviéticos también se opusieron a ella. Pero la AIPAC logró que dicha reforma se aprobara en ambas cámaras en 1973.⁹¹

Otro caso de éxito fue la Ley Antiboicott, propuesta por el Congreso en 1976 como una especie de Ley Helms-Burton, que prohibía a todas las empresas norteamericanas cooperar con el embargo económico que los países árabes habían impuesto a Israel. A pesar del apoyo de muchos congresistas, el presidente Ford y luego Carter la rechazaron sobre la base de que les generaba conflictos con la OPEP. Las corporaciones también se oponían a ella por temor a una desaceleración del comercio, pero ambas cámaras la aprobaron por un amplio margen.

Pero también ha habido fracasos para el *lobby* judío que demuestran la importancia del contexto internacional para decidir qué grupos de interés son privilegiados. En 1978, empresarios de la industria militar interesados en vender

⁹⁰ Gary Bauer, presidente de America Values es uno de los líderes evangélicos que abogan a favor de la administración Bush desde la Iglesia (Donald E. Wagner, "Marching to Zion: The Evangelical-Jewish Alliance", *The Christian Century*, vol. 120, Junio 28, 2003).

aviones de combate F-15 a Arabia Saudita se enfrentaron con la oposición del *lobby* judío, que alegaba que la venta de armas a países árabes hostiles ponía en peligro a su país. Los representantes sauditas alegaron que el suyo era un Estado moderado con necesidad de apoyo para establecer la paz en Medio Oriente. Asimismo, alegaban que la venta de armas le permitía a EU mantener unas relaciones más balanceadas con la región y asegurar sus intereses petroleros. Finalmente, la amenaza soviética debía ser contrarrestada no sólo desde uno, sino desde varios puntos, y finalmente, si EU no aprobaba la venta, los saudíes podrían encontrar otro vendedor. Con la intervención del *lobby* árabe, los judíos no pudieron evitar que el presidente Ford, y luego el Congreso, aprobara la venta. Solamente lograron que los F-15 se colocaran a una cierta distancia de Israel y que no fueran equipados con cierto tipo de bastidores para bombas y misiles aéreos. La Asociación Nacional de Arabes Americanos (NAAA) declaró una victoria y celebró el fin del monopolio israelita sobre la política exterior hacia Medio Oriente.

Otro caso histórico en que la política norteamericana se ha formulado con independencia de los intereses étnicos o nacionales es el de la invasión de Egipto por parte de Israel, Gran Bretaña y Francia en 1956. EU decidió actuar en contra de los países invasores. Por otro lado, ¿qué ha pasado cuando el *lobby* judío se enfrenta a la oposición personal del presidente, quien invoca el interés nacional

⁹¹ En este caso, la presencia de un judío (Kissinger) en el equipo del presidente no significó automáticamente una posición favorable a Israel. Mitchell Bard, "The Influence of Ethnic Interest Groups...", p. 64.

para negar sus demandas? Hubo otro caso en el que el *lobby* judío no tuvo éxito: la venta de los AWACS en el marco de la guerra Irán-Iraq. Los saudíes, insatisfechos con los aviones incompletos que compraron, estuvieron solicitando al presidente Carter las piezas que les faltaban. Éste se vio obligado a negárselas por presión del *lobby* judío, pero cuando llegó Reagan a la presidencia, él se las ofreció y además ofreció venderles otros aviones más poderosos, llamados AWACS, fabricados por Boeing. Más tardó Reagan en decirlo que la AIPAC en recabar firmas en contra de la venta y hacer que el Congreso la detuviera. Las industrias de defensa y petróleo presionaron a favor de la venta, sobre todo Boeing y United Technologies, quienes enviaron telegramas a sus subsidiarias en todo el país solicitando que apoyaran la venta. La intervención personal del presidente Reagan a favor de la operación también pudo haber influido en el resultado de la gestión. El cabildero más importante de EU retó al *lobby* judío con las siguientes palabras:

"Aunque siempre debemos tomar en cuenta los intereses de nuestros aliados, los intereses de seguridad de los EU deben prevalecer. No le incumbe a otras naciones hacer la política exterior de EU. Lo más importante es no dar la impresión a otros países de que estamos siendo demasiado influidos en nuestra política exterior."⁹²

De esta manera, el *lobby* judío se tuvo que rendir ante la influencia de Reagan y no pudo evitar que los aviones se vendieran a Arabia Saudita. Pero el costo para el presidente Reagan fue muy alto, pues después de esto, el Congreso no volvió a aprobar ninguna otra venta de armas a Arabia Saudita hasta 1988.

Algo similar le sucedió a George H. W. Bush en 1991 cuando en una conferencia de prensa sobre el Medio Oriente, señaló que estaba "luchando contra ciertas fuerzas políticas poderosas" que pretendían doblegarlo en su decisión de postergar créditos por \$10 mil millones de dólares que el gobierno de Israel había solicitado para reubicar a los refugiados judíos provenientes de la Unión Soviética en territorio palestino. Bush tenía el compromiso de celebrar una conferencia de paz Árabe-Israelí, a celebrarse en Madrid en las semanas siguientes, y no quería irritar a los líderes árabes con nuevas concesiones a Israel. El momento para lograr la paz en Medio Oriente era propicio. El colapso de la Unión Soviética había dejado a EU como único vencedor de la Guerra Fría; ocho meses atrás Bush había convencido a las Naciones Unidas de atacar Iraq, y los países árabes estaban divididos. Carecían del apoyo de la Unión Soviética en su rechazo a Israel y habrían estado en buenas condiciones para negociar.⁹³

Las fuerzas políticas que se oponían al presidente eran nada menos que 1,300 líderes de organizaciones judías locales. Una mezcla de rabíes, maestros, abogados, trabajadores sociales y empresarios, que habían viajado a Washington para discutir el préstamo con sus representantes electos. Los "cabilderos-ciudadanos", como los llama Goldberg, traían un solo mensaje: la causa humanitaria de los judíos soviéticos no debía sacrificarse a las vaguedades "políticas" del proceso de paz en Medio Oriente. El Congreso, al parecer, estaba alineado con los judíos. Pero el llamado de Bush a la opinión pública tuvo el efecto deseado. El

⁹² *Ibid.*, p. 67.

apoyo del Congreso a los judíos se disolvió en menos de 24 horas y los líderes de ambas cámaras aceptaron dar 4 meses de moratoria al préstamo, como lo proponía el presidente. Además, la opinión pública se manifestó abiertamente a favor de la medida.⁹⁴

Uno se preguntaría cómo es que un conflicto tan grave como el de Medio Oriente no ha podido ser resuelto tras años de esfuerzos diplomáticos por parte de EU. El costo que significa para el mundo y para EU directamente, por el antagonismo que se ha generado en su contra a raíz de este conflicto es enorme. Y sin embargo, una y otra vez los esfuerzos de las diferentes administraciones norteamericanas por encontrar una solución al conflicto se han visto en aprietos por su incapacidad de asumir el riesgo de perder el apoyo de grupos electoralmente estratégicos.

La política de apaciguamiento del presidente George W. Bush hacia Israel en el conflicto de Medio Oriente ha estado motivada ideológicamente por la idea del partido republicano de hacer avances proselitistas sobre su contraparte demócrata en la batalla por conquistar el voto y las contribuciones judías.⁹⁵ La reunión que sostuvo George W. Bush con el Primer Ministro Ariel Sharón en abril de 2004, en la que le dio el apoyo tácito para la construcción del muro y la eliminación unilateral de los líderes palestinos que considere amenazantes contra

⁹³ *Ibid*, pp. xviii-xix.

⁹⁴ J. Goldberg, *op. cit.*, pp. xv-11.

⁹⁵ En el año 2000, por ejemplo, Bush captó apenas el 20 % del voto judío en las elecciones presidenciales. Por tal motivo, durante su administración ha hecho esfuerzos particulares por asegurar que esta etnia se incline claramente a su favor.

su seguridad, es un ejemplo claro de ello. El apoyo a la diáspora israelí se insinúa en menciones a la necesidad de "combatir el terrorismo y el antisemitismo", como lo hacen algunos miembros de la administración Bush.⁹⁶ De igual manera, al calor de la competencia electoral, el Senador Kerry y la senadora Clinton cortejaron casi servilmente a los israelíes. De una postura crítica al muro que aquel país construye en Palestina, declarado ilegal no sólo por la Corte Internacional de Justicia sino por la propia Suprema Corte de Justicia de Israel, en otoño de 2003, pasó a un tono más suave: "nunca forzaré a Israel a hacer concesiones que comprometan de ningún modo su seguridad".⁹⁷ Finalmente, según la prensa, el candidato demócrata distribuyó un documento de campaña en el que expresaba a la comunidad judía su respaldo a la construcción de la barrera de separación, el traslado de la embajada norteamericana de Tel-Aviv a Jerusalén, e incluso el derecho de Israel de matar en defensa propia a líderes de Hamas y de Jihad Islámica.⁹⁸ Tenemos, entonces, que ambos partidos políticos compiten para ver quién ofrece mayores concesiones a la diáspora judía a cambio de su apoyo electoral, pues ésta tiene la capacidad de movilizar el voto en bloque.⁹⁹

⁹⁶ Ver, por ejemplo, el discurso del vicepresidente Cheney en la Federación Judía de South Palm Beach County, en Florida en mayo de 2004 (Richard W. Stevenson, "Bush Campaign Plays Up Pro-Israel Stance", *The New York Times*, 15 mayo 2004, A13).

⁹⁷ Hablando a la Liga Antidifamatoria el 3 de mayo de 2004, *loc. cit.*

⁹⁸ Incluso la política de acercamiento de EU a Europa, sugerida por Kerry como remedio a la ruptura continental tras la invasión de Iraq, es vista por algunas organizaciones judías como una amenaza a Israel. Abraham Foxman, director nacional de la Liga Antidifamatoria, durante la Convención Demócrata en Boston en julio de 2004 (Eli Lake, "Kerry Worries Some Jewish Leaders Concerned over Policy on Israel", *The New York Sun*, 4 agosto 2004, A1).

⁹⁹ México ha experimentado también este tipo de represalias, por ejemplo, cuando en 1975 apoyamos la resolución de la Asamblea General de la ONU que equiparaba al sionismo con el racismo. Las principales organizaciones judías norteamericanas decretaron sanciones económicas

El lobby árabe y libanés

Cuando se aborda el tema de las diásporas de los países del Medio Oriente en EU, surge inmediatamente el problema de cómo englobarlas a todas en una misma categoría. En el caso israelí es más o menos claro: todos los grupos que conforman la diáspora israelí comparten ya sea la lengua hebrea, la confesión judía, o una orientación similar hacia el conflicto en Medio Oriente (la defensa a ultranza de Israel).¹⁰⁰ Pero entre los inmigrantes de los países del Medio Oriente no se puede hablar de una identidad árabe, excepto para referirse a ellos en términos políticos. No existe la "raza árabe" en sí, como tampoco existe la "raza hispana".¹⁰¹ Tampoco existe una etnia árabe que predomine sobre las culturas individuales de cada nación. Se trata de un mosaico. Tampoco

en el ramo turístico contra nuestro país, e hicieron caer los ingresos nacionales por este concepto durante dos años consecutivos (Carlos Rico, *Hacia la Globalización*, México: Senado de la República, 2000, [México y el Mundo, tomo VIII], pp. 50-51).

¹⁰⁰ Entre los israelíes hay por lo menos cuatro subgrupos de acuerdo a criterios étnicos, geográficos y de confesión. Bajo el criterio de confesión, hay hassídicos (muy rigurosos en sus tradiciones), ortodoxos, y liberales (nacionalistas, no practican la religión). Étnica o geográficamente, hay sefaradies (judíos del Mediterráneo, procedentes de España, Italia y del Medio Oriente); y ashkenasis (judíos del centro y este de Europa). En cuanto a su posición en el conflicto palestino, también hay diferentes posiciones. Algunos israelíes sí quieren la paz y otros apoyan los asentamientos. En EU, los judíos liberales se identificarían con el partido demócrata, en Israel, con el partido laborista. Su contraparte en EU son los que se han identificado con el gobierno de George W. Bush y en Israel, con el partido conservador Likud.

¹⁰¹ En este trabajo no se está considerando a la comunidad musulmana-americana, que estaría compuesta principalmente por afro-americanos conversos y por inmigrantes de países musulmanes; sino a la comunidad de lengua árabe. Los países arabófonos son los que conforman la Liga Árabe. En contraste, los miembros de la Conferencia Islámica son aquellos países que comparten la religión musulmana. La lengua árabe tiene dialectos locales que separan a un país de otro. Además, los arabófonos están divididos confesionalmente en varias sectas cristianas y musulmanas (León Rodríguez Zahar, *Libano, Espejo del Medio Oriente: Comunidad Confesión y Estado, Siglos VII-XXI*, México: El Colegio de México, 2004, pp. 17-21).

se puede hablar de una religión común, pues de los casi 1.2 millones de habitantes de ascendencia "árabe" en EU (ver Anexo 7), una gran cantidad son cristianos, en especial libaneses. De hecho, la diáspora identificada como del Medio Oriente en EU está compuesta casi en 40% de libaneses, seguido por sirios y egipcios. Tampoco se puede hablar de una identificación clara de estas diásporas con la causa palestina, pues además de los 72,000 palestinos que viven en EU, los libaneses (principalmente exiliados de la guerra civil de 1976-91) están en contra del régimen pro-sirio en Líbano y son indiferentes ante el problema palestino, pues guardan resentimientos contra Yaser Arafat y la OLP, porque consideran que fueron ellos los detonadores de la guerra civil en su país.¹⁰²

En un documento emitido por el *American Middle Eastern National Conference* (AMENC), en octubre de 2004, una coalición de grupos originarios del medio oriente de confesión cristiana, principalmente maronitas libaneses, expresó su apoyo al presidente George Bush para la campaña del 2004 por el apoyo que estaba dando a los intereses de sus congregados, en relación a la ocupación siria de Líbano, a pesar de que, como se vio con la invasión a Iraq, la administración Bush no representaba la mejor garantía a la independencia y seguridad de sus países.¹⁰³

¹⁰² Este grupo cristiano tiene sus propias asociaciones como la *World Lebanese Cultural Union* (WLCU). Están interesados básicamente en que los 300,000 refugiados palestinos salgan de Líbano (*ibid.*, pp. 300-303).

¹⁰³ En el documento (Anexo 5) se detallan las razones de este respaldo, entre las que se cuentan la invasión a Iraq y la resolución 1559 (2004) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que llama al fin de la ocupación siria en Líbano, ver Anexo 5. Algunos de los grupos nacionales, étnicos y religiosos incluidos aquí son: persas, africanos, sunitas, chiítas, ortodoxos,

De hecho, existe la creencia de que los originarios del Medio Oriente en EU no necesitan un *lobby* porque "el complejo petro-diplomático", presuntamente formado por la industria petrolera, los diplomáticos de estos países, y la CIA, velan por sus intereses. Pero en todo caso, estos son intereses económicos y estratégicos, mas no centrados en la cuestión de Palestina. En cambio, enfocan toda su energía a combatir a sus enemigos tradicionales, Irán e Iraq. Además, esta vinculación no siempre ha sido suficiente para contrarrestar la influencia del *lobby* judío en las decisiones que los afectan. La Asociación Nacional de Arabes Americanos (NAAA), fundada en 1972, ha sido el grupo de interés que representa la causa de estas organizaciones transconfesionales. Sin embargo, desde el principio, han tenido que operar con dos grandes desventajas: la falta de poder electoral y una estructura organizativa débil (por su carácter transconfesional y por tener pocos temas de la agenda en común). Según Mitchell Bard, estas limitantes han obligado al "*lobby* árabe" a intentar desarrollar simpatías entre la opinión pública y a formar coaliciones con otros grupos de interés. En cuanto a lo primero, eventos tales como la invasión de Israel a sus vecinos en 1967 o los ataques del 11 de septiembre del 2001 han generado movimientos de solidaridad hacia la causa árabe. Asimismo, el Comité Antidifamatorio Árabe-Americano ha procurado influir en la élite norteamericana respecto a la causa de los derechos de los árabes en Palestina y repeler cualquier presentación negativa de ellos en los medios de información. En cuanto a lo segundo, desde los años 70 se empe-

judíos, drusos, libaneses, iraquíes, sirios, egipcios, libios, sudaneses, palestinos, jordanos,

zó a hacer evidente que los árabes podían hacer causa común con figuras políticas afro-americanas tales como Jesse Jackson y con la causa de los países del tercer mundo. A partir de 1984, creció la identificación entre afro-americanos y árabes con el movimiento en contra del apartheid.¹⁰⁴

En EU, varias ONG's e instituciones académicas norteamericanas favorecen la causa palestina: *Americans for Middle East Understanding (AMIDEAST)*, *Americans for Near East Refugee Aid (ANERA)*, y *American-Arabs Affairs Council (AAAC)*, pero estos grupos a la vez están motivados por tratar de evitar que se les discrimine al interior de la sociedad norteamericana o que se les asocie con los aspectos negativos del Medio Oriente.

Al igual que ocurre con la población hispana, la diáspora árabe está formada por inmigrantes de países que pueden tener intereses muy contrapuestos.

De manera paralela al interés que estos grupos nacionales tienen en la política exterior de la administración, el presidente y su equipo persiguen una agenda propia en Medio Oriente que no está casada con los intereses de ninguna de las partes. La administración Truman, por ejemplo, fue una que, a pesar de ser comúnmente señalada como particularmente pro-israelí (en 1948, por ejemplo, se fundó el Estado de Israel), en realidad no lo era. Truman no veía la fundación de Israel como un objetivo primordial de EU en el marco del combate al comunismo. "Sus consejeros de seguridad nacional, empresarios petroleros y

argelinos, yemeníes, saudíes, kuwaitíes, afganos, iraníes, turcos, etc.

¹⁰⁴ S. Spiegel, art. cit., p. 29.

misioneros se oponían a la creación de un Estado judío.”¹⁰⁵ Por el otro lado, “una coalición de consejeros de la Casa Blanca, asambleístas influyentes, asesores informales cercanos a la administración, la comunidad judío-americana y clérigos simpatizantes presionaron para que se le diera apoyo...” En efecto, en una bitácora descubierta en la Biblioteca Truman en el verano de 2003, se nota la molestia del presidente con la presión que sobre él ejercía un judío de nombre Henry Morgenthau con respecto a la cuestión de Palestina.

Los judíos no tienen ningún sentido de proporción ni tienen ningún conocimiento de asuntos internacionales. Henry trajo a Nueva York a mil judíos sobre una base supuestamente temporal y se quedaron. Cuando el país retrocedió y se volvió republicano en la elección de 1946, este incidente sobresalió en el programa de Personas Desplazadas. Los judíos, me parece, son muy, muy egoístas. No les importa cuántos estonios, lituanos, finlandeses, polacos, yugoslavos o griegos sean asesinados o maltratados como personas desplazadas, siempre y cuando los judíos reciban un tratamiento especial. Mas tan pronto tienen poder, físico, financiero o político, ni Hitler ni Stalin tienen nada que enseñarles en términos de crueldad o maltrato a sus subalternos...”¹⁰⁶

La administración Eisenhower, por su parte, fue una de las más reacias a dejarse influir por las organizaciones privadas y, en consecuencia, emprendió acciones tales como la venta de armamento a Iraq, el acercamiento diplomático a Egipto (ofreció asistencia para la construcción de una represa en Aswan), la firma del

¹⁰⁵ Las 4 compañías que componen la Compañía Petrolera Árabe Americana (ARAMCO) son Exxon, Standard Oil de California, Mobil y Texaco, las cuales cabildan a favor de los árabes (Steven L. Spiegel, “U.S. Policy Toward the Arab-Israeli Dispute”, en M. Ahrari, *Ethnic Groups...*, p. 33).

Pacto de Bagdad, y la reacción enérgica contra Israel, Reino Unido y Francia en su intento de adueñarse del Canal de Suez en 1956. No obstante, aun con el poco margen de maniobra que tenía, el *lobby* judío se movilizó para dilatar la asistencia financiera, en el caso egipcio, despertando la sospecha entre los legisladores opuestos a Nasser de que los fondos en cuestión se usarían para la compra de armas a la URSS.¹⁰⁷

El peso de los intereses árabe-musulmanes, judíos y libaneses en EU debe analizarse desde una perspectiva histórica. Durante la guerra fría, esta competencia interna respondía en gran parte a los cambios en el equilibrio de poder internacional que motivaban a la administración a buscar el apoyo de uno u otro lado, según las necesidades del momento. Después de la 2GM, mientras Europa Occidental era la región del mundo que mayor importancia había cobrado para EU en su confrontación con la URSS (el Plan Marshall y la OTAN así lo demuestran), Medio Oriente se había convertido en la manzana de la discordia entre las dos potencias. En 1955, Eisenhower firmó el pacto de Bagdad para establecer la presencia norteamericana en la región; pero en 1958 Irak estrechó sus lazos hacia el bloque soviético, y en 1963 Siria y Egipto también lo hicieron. La ausencia de un aliado confiable en la región se volvió todavía más apremiante para EU cuando la revolución del Ayatollah Khomeini en Irán derrocó al gobierno aliado del sha Mohamed Reza Pahlevi, provocando un vacío que a partir de entonces

¹⁰⁶ Truman Library, "Harry S. Truman 1947 Diary", July 21, www.trumanlibrary.org/diary/page21.htm, 7/28/2004.

¹⁰⁷ S. Spiegel, art. cit., p. 34.

intentaron llenar Iraq y Arabia Saudita. A nivel interno, no fue sino hasta la caída de la Unión Soviética que no se definió qué grupo recibiría el apoyo de los estadistas norteamericanos, los israelíes o los árabes. En el caso del lobby libanés, su influencia fue nulificada por el interés estratégico de EU de tener una coalición anti iraquí entre 1990 y 2000. Con la administración de George W. Bush todo esto cambió, porque una vez invadido Iraq, ya no habría necesidad de contar con la alianza siria.¹⁰⁸

Paradójicamente, en la víspera de la invasión a Iraq, uno de los principales colaboradores del Pentágono en la preparación de las pruebas sobre las presuntas armas de destrucción masiva de Saddam Hussein, fue un miembro del exilio iraquí en EU y aspirante a suceder a Hussein tras las ocupación militar: Ahmed Chalabi. Este ex-dirigente del Congreso Nacional Iraquí (CNI) –institución creada artificialmente por la primera administración Bush para servir de oposición al gobierno de Saddam Hussein, con la esperanza de eventualmente derrocarlo— aportó a la Oficina de Planes Especiales del Pentágono información sobre las supuestas armas de destrucción masiva iraquíes, que la administración Bush luego utilizó para justificar la invasión ante la comunidad internacional. En la prensa se ha comentado que la administración Bush prefería los análisis sobre Iraq brindados por el CNI por encima de los elaborados por el personal de

¹⁰⁸ Ver supra, p. 59 (L. Rodríguez Zahar, *op. cit.*, cap. 7).

inteligencia de la CIA.¹⁰⁹

En el caso de Arabia Saudita, la relación con EU después de la 2GM se había desarrollado sobre la base de intereses comunes: defender a Arabia Saudita de la Unión Soviética o de Irán; y asegurar un suministro estable de petróleo a precio razonable.¹¹⁰ Cuando Reagan decidió vender los aviones AWACS a Arabia Saudita, esta nación se convertía en la depositaria de la confianza estadounidense en el área, causando con ello profundo malestar a Israel.¹¹¹ Pero en este caso, la relación entre la monarquía saudita y las sucesivas administraciones a partir de Reagan fue algo más que amistosa. Aunque la diáspora no juega un papel relevante como interlocutor en la relación bilateral (son alrededor de 7,000 personas, ver Anexo 7), la dependencia petrolera ha llevado a la formación de contactos directos entre la administración y las corporaciones financieras y petroleras con la monarquía, lo cual ha sido un factor determinante en el diseño de la política exterior que el *lobby* judío ha tenido que contrarrestar. De acuerdo con algunos autores, la relación entre los miembros de la nobleza saudita y el círculo político del presidente George H. W. Bush ha sido tan cercana que su embajador en EU, el príncipe Bandar bin Sultan, ha invertido

¹⁰⁹ Robin Wright y Thomas E. Ricks, "Wider FBI Probe of Pentagon Leaks Includes Chalabi", *Washington Post*, 3 septiembre 2004, www.washingtonpost.com, 12/nov/04; Manuel Freytas, "El lobby pro-israelí en el Pentágono", *IAR-Noticias*, 17 jun 2004, www.iarnoticias.com, 7/nov/04).

¹¹⁰ National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States, *The 9/11 Commission Report*, New York: Norton, 1a ed., 2004, p. 372.

¹¹¹ Indirectamente, Estados Unidos buscó también un acercamiento con Iraq señalado en hechos tales como su condena en el Consejo de Seguridad de la ONU al ataque israelí sobre el reactor atómico iraquí. León Rodríguez Zahar, *La Revolución Islámica de Irán, 1978-1989*, México: El Colegio de México, 1991, p. 197.

sumas millonarias en la compra de armas de EU;¹¹² y ha habido participación de capital saudita en el grupo financiero Carlyle, manejado por los más cercanos colaboradores del presidente.

El lobby irlandés

Quizá uno de los grupos más antiguos y duraderos que ha mantenido intereses específicos de política exterior por más tiempo son los irlandeses-americanos. A pesar de su catolicismo y la pobreza con la que arribaron en diferentes etapas a lo largo del siglo XIX, su participación en política fue innegable. Aunque ocupaban los puestos más bajos de la escalera social –junto con otros grupos marginados como los afro-americanos, los mexicanos y los chinos— pronto ocuparon puestos en la burocracia local y en el Partido Demócrata, debido al tamaño de su comunidad en las ciudades del este y su integración a la jerarquía de la iglesia católica. Además, porque la propia discriminación de que fueron objeto y el deseo de lograr el autogobierno de su país de origen los mantenía unidos detrás de un propósito común.¹¹³

En su tremenda oposición a Gran Bretaña, en especial después de la hambruna de las patatas, que ellos reclamaban había sido un intento de genocidio por parte de los ingleses (1845-47), los irlandeses americanos repetidamente

¹¹² Craig Unger, *House of Bush House of Saud: The Secret Relationship Between the World's Two Most Powerful Dynasties*, New York: Scribner, 2004, p. 2.

trataron de poner a Washington en conflicto con Londres, esperando así asegurar la independencia de la isla. No sólo en EU, sino también en Francia, Canadá, Australia y Gran Bretaña, donde había comunidades irlandesas grandes, se hicieron esfuerzos por apoyar un movimiento revolucionario en Irlanda. Por ejemplo, en la guerra civil norteamericana, unos 150,000 irlandeses-americanos, y otros tantos que llegaron de Irlanda, se unieron al ejército de uno y otro lado sólo para ganar la experiencia y el entrenamiento de guerra necesarios para luchar después por la independencia de su país.¹¹⁴ Además, proliferaron grupos de apoyo como la *Irish Revolutionary Brotherhood*, la *United Irish League*, los *Friends of Irish Freedom* y la *American Association for the Recognition of the Irish Republic*, con diferentes niveles de influencia desde la guerra civil. Los famosos "Fenians", por ejemplo, (con este nombre se conocía en EU a los miembros de la *Revolutionary Brotherhood*) organizaron el más audaz intento de recuperar la libertad política de su país retando a Gran Bretaña en dos ocasiones, en 1866 y 1870, con una invasión a Canadá desde suelo americano. Pero ambas veces fracasaron.¹¹⁵

El ímpetu nacionalista de los irlandeses-americanos menguó después de la partición de Irlanda en 1921, así como también la simpatía que les profesaban los norteamericanos. Confundidos por la continuación de la violencia aún des-

¹¹³ John Lescott-Leszczynski, *The History of U.S. Ethnic Policy and its Impact on European Ethnicity*, Boulder: Westview, 1984, pp. 8-9.

¹¹⁴ Robert J. Thompson y Joseph R. Rudolph Jr., "Irish-Americans in the American Foreign-Policy-Making Process", en M. Ahrari, *op. cit.*, p. 136.

¹¹⁵ T. Smith, *op. cit.*, p. 48.

pués de haber alcanzado un acuerdo con Gran Bretaña, sus filas se rompieron entre quienes apoyaban la oposición nacionalista de Ulster a favor de la independencia completa y quienes apoyaban la partición de la isla. El movimiento irlandés-americano en EU, después de 1921, nunca recuperó la fuerza y la unidad de propósito que antes tenían y tampoco pudieron movilizar a la opinión pública americana, que desde entonces consideró el asunto como ya arreglado.¹¹⁶

A fines de la década de 1960 la violencia volvió a aumentar cuando la policía inglesa atacó a las marchas católicas de derechos civiles y la IRA Provisional, surgida con la separación de la IRA en 1970, amenazó con usar la fuerza para expulsar a los británicos de las seis provincias y reunificar a la isla. Muchos aseguran que el Ejército Revolucionario Irlandés (el IRA), que tantos actos terroristas ha cometido en Inglaterra, y la organización *Hermanidad Unida*, se apoya en parte de los recursos que le envía su diáspora en EU a través de organizaciones como la *NORAIID* y *The Friends of Sinn Fein*. Pero en general, su prospecto político hasta los noventas no era bueno, pues dependían enteramente de eventos esporádicos en aquel país nórdico para movilizar a la comunidad irlandesa-americana. Su máximo objetivo, provocar un enfrentamiento bélico entre EU y Gran Bretaña para luego gestionar la devolución de su territorio, por supuesto nunca se logró. Siendo ésta una potencia con grandes inversiones en EU y con el control absoluto del mar en el siglo XIX, a EU le interesaba más

¹¹⁶ R. Thompson y J. Rudolph, *op. cit.*, p. 140.

mantener una alianza estratégica con Gran Bretaña y continuarla a lo largo del siglo XX como aliados de guerra y socios principales en la OTAN desde 1945. EU reconocía oficialmente el asunto irlandés como uno a ser resuelto exclusivamente por los gobiernos de los dos países.¹¹⁷ Sin embargo, con el fin de la Guerra Fría y la relativa disminución del factor estratégico en la relación EU-Gran Bretaña, el presidente Clinton se vio forzado a ceder en algunas demandas de este grupo para conseguir votos y, en 1992, por primera vez un candidato presidencial aceptó intermediar en el conflicto irlandés, cumpliendo su promesa, años después, con la firma del acuerdo de paz de *Good Friday* el 10 de abril de 1998. Esto atrajo de vuelta al Partido Demócrata a muchos católicos que se habían salido desde 1977 y se considera que difícilmente se habría logrado esto sin la renovada influencia de dicha comunidad.¹¹⁸

¹¹⁷ *Ibid.*, pp. 137-9.

¹¹⁸ T. Smith, *op. cit.*, pp. 72-3.

CAPÍTULO 4

LA DIÁSPORA MEXICANO-AMERICANA

No puede esperarse que un agente que no sea mexicano se interese genuinamente en las preocupaciones mexicanas, a menos que pueda usarlas en beneficio propio.
— Matías Romero¹¹⁹

La idea de un grupo de cabildeo, o *lobby*, que actúa desde Estados Unidos para tratar de persuadir a la opinión pública y a los líderes del Congreso de asumir posiciones favorables a México no es nueva en la historia de las dos naciones. Quizá un primer cabildero de este tipo fue Matías Romero, representante de Juárez en EU durante la intervención francesa en México, quien conocía bien los hilos del poder en Washington y logró obtener el apoyo de Abraham Lincoln para destronar a los Habsburgo y reinstalar la república.¹²⁰ O bien,

¹¹⁹ Se refería en este caso a Domingo de Goicuría, de nacionalidad cubana, a quien el gobierno de México contrató con la misión específica de conseguir fondos en Nueva York. Según Romero, a pesar de que el gobierno de Juárez le advirtió expresamente que no debía comprometer la soberanía territorial de México, Goicuría alimentó las esperanzas del gobierno norteamericano sobre la posibilidad de adquirir Cozumel e incluso la península de Yucatán (Claudia Franco Hijuelos, art. cit., p. 466).

¹²⁰ También durante su periodo como embajador de Porfirio Díaz (1880-1889), Romero abogó activamente en favor de que México abriera sus puertas al comercio y la inversión extranjera, según decía, para que la anexión del país a EU fuera innecesaria. En noviembre de 1881, escribió un artículo en este sentido para *Harper's Magazine*, el cual tuvo un gran impacto. Su amistad personal con el general y ex presidente Ulises Grant, retirado de la política y dedicado a los negocios, le abrió muchas puertas. También mantuvo un estrecho contacto con los cónsules mexicanos en las principales ciudades de EU, quienes le informaban de todo lo que se decía sobre México, y él se encargaba de dar una respuesta oportuna a comentarios negativos. (Roberta Lajous, *La Política Exterior del Porfiriato (1876-1920)*, México: Senado de la República, 2000, [México y el Mundo, IV], pp. 32-33). Para una descripción completa del cabildeo de Matías Romero, ver Thomas D. Schoonover, *Mexican Lobby: Matías Romero in Washington, 1861-67*, Kentucky: Univ. of Kentucky Press, 1986.

Manuel María Zamacona, embajador de Porfirio Díaz de 1877 a 1879, quien convencido de la importancia de la inversión extranjera en México, convenció a asociaciones de empresarios y cámaras de comercio en Boston y Nueva York sobre las ventajas de invertir en México.¹²¹ En aquellos días, los hombres que se ocupaban de las relaciones con Washington conocían muy bien los vínculos entre el sistema político y los intereses económicos estadounidenses. A diferencia de la mayor parte de los diplomáticos posrevolucionarios, aquellos consideraban legítimo participar en el debate político estadounidense, polemizando en ocasiones con los congresistas y promoviendo su causa por escrito en la prensa y ante diversas asociaciones.¹²²

Pero este no es el único tipo de cabildeo mexicano que ha servido para influir históricamente en el proceso político norteamericano. En la década de 1900 hubo otro menos loable, formado por los grupos capitalistas norteamericanos más beneficiados por las políticas económicas del presidente Díaz, entre los que destacaban líderes empresariales de Los Ángeles, quienes vieron sus intereses amenazados por la formación de células de agitación política en el sur de los EU —como el movimiento magonista¹²³ y el Partido Liberal Mexicano— y buscaron prevenir un levantamiento armado en contra del régimen de Porfirio Díaz. Los

¹²¹ El activismo de Zamacona, iniciado antes de que Washington reconociera a Díaz, estimuló que los empresarios interesados en México presionaran al Congreso y éste, a su vez, al Departamento de Estado, para que resolviera favorablemente el reconocimiento de nuestro país. (Roberta Lajous, *op. cit.*, p. 30).

¹²² *Ibid.*, p. 29.

¹²³ Los hermanos Flores Magón, Jesús, Ricardo y Enrique, publicaban el periódico *Regeneración*, desde el cual difundían sus ideas anti porfiristas.

cabilderos corporativos se agruparon en Washington y usaron sus influencias para ayudar al presidente a combatir a sus contrincantes revolucionarios en el exilio, logrando que el Departamento de Estado, en alianza con los agentes de Díaz, siguiera de cerca las actividades de estos grupos.¹²⁴

Algo similar sucedió en 1928 con la campaña política de José Vasconcelos. En los años previos a la elección, grandes sectores de la población mexicana en EU se habían entusiasmado con la esperanza democrática que el candidato oaxaqueño representaba. Sin embargo, en Washington, varios grupos de interés aliados del gobierno callista, cabildeaban a fin de que el Departamento de Estado mantuviera una vigilancia estricta de las actividades de José Vasconcelos.¹²⁵ Cuando Pascual Ortiz Rubio resultó electo a la presidencia, varios grupos vasconcelistas, como el Partido Antireeleccionista y el Comité No-Partidista de las Elecciones Mexicanas, establecido en Nueva York, hicieron lo posible para denunciar lo que consideraron un fraude.

Es más bien este uso que se le puede dar al cabildeo —para contrariar los intereses de la madre patria— el que me interesa explorar en este capítulo. Es decir, la posibilidad de que nuestra diáspora fortalecida en el exterior pueda

¹²⁴ Yosi Shain, "The Mexican-American Diaspora's Impact on Mexico, *Political Science Quarterly*, vol. 114, núm. 4 (Invierno 1999), 661 pp.; Arturo Santamaría Gómez, *La Política entre México y Aztlán: Relaciones Chicano Mexicanas del 68 a Chiapas 94*, Culiacán: Univ. Autónoma de Sinaloa, 1994, p. 25.

¹²⁵ Joaquín Cárdenas, *Vasconcelos Visto por la Casa Blanca Según los Archivos de Washington, D.C.: Selección*, traducción y comentarios, México: Editores de Comunicación, 2ª ed., 1980, p. 92, cit. por A. Santamaría Gómez, *op. cit.*, p. 24.

significar para el gobierno mexicano no una ayuda, sino una amenaza a sus intereses, o por lo menos un arma de doble filo.

La idea de un *lobby* mexicano-americano

La historia de las relaciones mexicano-americanas tiene antecedentes notables vinculados a los cambios políticos internos de la sociedad mexicana. Lo curioso es que sólo a partir de la década de 1980, se empezó a hablar de tener un grupo dentro de EU leal a los intereses del gobierno mexicano, que pudiera ejercer presión en el sistema político norteamericano a su favor. Fueron las elecciones de 1988, en que el PRI estuvo cerca de ser derrotado por el candidato de la izquierda, Cuauhtémoc Cárdenas, cuando se hizo palpable el poder de los mexicanos al norte de la frontera para influir en el voto dentro de México. Lo cierto es que a partir del gobierno de Salinas, muchos en México han pensado que la comunidad mexicano-americana, y sus representantes electos, podrían constituir un grupo semejante.

A partir de entonces, se vincularon dos temas anteriormente inconexos: el peso político y económico de la diáspora en EU y su influencia sobre las comunidades en México. Antes de los años noventa, los gobiernos habían tenido una relación muy distante con la diáspora, posiblemente porque no se le veía como un elemento esencial al desarrollo interno de nuestro país. El número de mexicanos emigrados en 1970, por ejemplo, era menor a 1 millón y las remesas que se

enviaban al año apenas en 1997 eran del orden de los 2,600 millones de dólares anuales.¹²⁶

La actitud prevaleciente en las esferas de la diplomacia era que el contacto abierto con estas comunidades representaba una especie de intromisión en los asuntos internos de EU. Tanto Echeverría como López Portillo habían intentado algunos acercamientos tímidos hacia ellos, por medio del otorgamiento de becas para realizar estudios en México¹²⁷, o de la creación de una Comisión Mixta para analizar el tema migratorio en 1979.¹²⁸ Sin embargo, fueron acercamientos limitados, tanto por el carácter revisionista que adoptó la causa chicana en los años 60 y 70, como por el interés mexicano de mantener una buena relación con Washington y deslindarse de todo contacto con organizaciones radicales como el Partido Nacional La Raza Unida, las boinas cafés o los Católicos por la Raza, de alto contenido político. La administración estrechó lazos, en cambio, con organizaciones más moderadas como MALDEF, LULAC, NALEO y las Cámaras de Comercio Hispánicas, que representaban esa parte de los mexicano-americanos mejor asimilados a la cultura anglosajona y, por lo tanto, menos identificados

¹²⁶ Francisco Alba, "Integración económica y políticas de migración: un consenso en revisión", Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos: Opciones de Política*, México: CONAPO, 2000, p. 36; Rodolfo Corona Vázquez, "Monto y uso de las remesas en México", *ibid.*, p. 179. En comparación, hoy las remesas representan casi 14,000 millones de dólares (Anexo 4).

¹²⁷ Echeverría sugirió la creación de "Becas para Aztlán" dirigidas a chicanos que quisieran estudiar en México, María Rosa García-Acevedo, "Return to Aztlán, Mexico Policies toward Chicanas/os", en David Maciel e Isidro Ortiz (eds.), *Chicanas/Chicanos at the Crossroads: Social, Economic and Political Change*, Tucson: Univ. of Arizona Press, 1996, pp. 131-2.

¹²⁸ No significa que fueran los primeros acercamientos del gobierno a la diáspora. Ya en 1920 Alvaro Obregón había creado las "comisiones honorarias" en los consulados de EU para expandir las relaciones con la comunidad y fomentar la integridad cultural de los emigrados, con un énfasis particular en la preservación del idioma. George Sánchez, *Becoming Mexican Ameri-*

con México. No obstante, incluso en aquellos años ya se alzaban voces que pregonaban la creación de un 'lobby' mexicano-americano. En 1978, tras una visita a López Portillo, el presidente de LULAC, Eduardo Morga, dijo a la prensa:

...los Mexicano-americanos estamos listos para ayudar a México en los EU... Sentimos que en el futuro México puede usarnos como Israel usa a los judío-americanos, Italia usa a los italiano-americanos, etc.¹²⁹

En general fue la oposición la que, desde los años ochenta, empezó a buscar puntos de contacto en el exterior para derrocar al PRI. El Partido Acción Nacional se movilizó en Washington en los años 80 para denunciar el fraude electoral en los estados del norte de la república. Desde 1983, este partido se había convertido en una opción política verdadera para México, debido a los triunfos electorales que había gozado en los municipios del norte de la república. Pero a partir de 1986, a fin de disputar el resultado de las elecciones en Chihuahua, Acción Nacional encontró dos maneras para influir sobre el sistema político vecino: la embajada en México (a través del embajador John Gavin) y el partido republicano.¹³⁰

can: *Ethnicity, Culture and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*, New York: Oxford Univ. Press, 1993, p. 113. Yosi Shain, "The Mexican-American Diaspora's...", 661 pp., (nota 55).

¹²⁹ Alexander De Conde, *Ethnicity, Race and American Foreign Policy*, Boston: Northeastern Univ. Press, 1992, p. 160, cit. por Yosi Shain, *Marketing the Democratic Creed Abroad: Diasporas in the US and Their Homelands*, New York: Cambridge Univ. Press, 1999, p. 184.

¹³⁰ En el verano de 1986 iniciaron los contactos entre republicanos y panistas: los activistas de este partido ofrecieron al liderazgo panista financiar spots de televisión contra Miguel de la Madrid y el gobierno mexicano si el PAN se decidía a apoyar la causa de los *contras* en Nicaragua (Jacqueline Mazza, *Don't Disturb the Neighbors: The United States and Democracy in Mexico 1980-1985*, New York: Routledge, 2001, pp. 20-26, cit. por Gisela Calderón, *El Olvido de la "Patria Espiritual": Cambio en la Posición Internacional del PAN durante la Década de 1980* (tesis de licenciatura), México: El Colegio de México, 2004, p. 59; Robert Pastor y Jorge G. Castañeda, *Limits to Friendship: The United States and Mexico*, New York: Vintage Books, 1991, p. 75.

En agosto de 1984, cuatro líderes del PAN asistieron como delegados a una convención del Partido Republicano en Dallas, Texas. Entre ellos se encontraba el Secretario de Relaciones Exteriores de Acción Nacional, Jesús González Schmall. En Dallas, los cuatro panistas asistieron a las sesiones partidarias y se reunieron con George Schultz, Casper Weinberger y otros funcionarios republicanos del gobierno.

En adición a esto, Acción Nacional apeló ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para "ejercitar un recurso de defensa" por el fraude electoral en Chihuahua y Durango.¹³¹ Como resultado de estos contactos, el PAN logró el apoyo de los republicanos para que, en julio de 1986, presentaran un proyecto de resolución elaborado por el senador Dennis DeConcini, para que el Senado de Estados Unidos solicitara al presidente De la Madrid la anulación de los resultados electorales de Chihuahua en 1986.¹³²

También la vinculación comercial con EU fue otro aspecto que permitió la formación de contactos con actores políticos vecinos, que después servirían para abrir vías alternas de influencia sobre la política interna. Tal fue el caso de la decisión de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI) de contratar al controvertido cabildero norteamericano, Michael Deaver, para ayudar a México en las negociaciones ante el GATT en 1986.¹³³

Con Salinas y Zedillo la relación bilateral cobró un nuevo matiz. Desde las elecciones de 1988 se notó la clara influencia que tenían estas comunidades para

¹³¹ En las elecciones federales de 1985 y locales de 1986, respectivamente.

¹³² J. Mazza, *op. cit.*, p. 42, cit. por Gisela Calderón, *loc. cit.*

¹³³ El Sr. Deaver, quien fuera un colaborador cercano del presidente Reagan, fue acusado en su propio país por supuesto conflicto de intereses. R. Fernández de Castro, "Jugando el Juego en

influir en el voto de sus pueblos de origen en México. Tanto Salinas como Cárdenas buscaron el apoyo de los paisanos en EU para su campaña política y fue Cárdenas quien logró una movilización sorprendente de éstos que hizo patente la amenaza de que el PRD ganara las elecciones. Lo anterior conllevó a que, una vez en el poder, Salinas aceptara el reto cardenista de hacer política partidaria en EU --cosa que antes se hubiera visto como intervención-- y tratara de fortalecer sus lazos con la población de origen mexicano tanto para contrarrestar la influencia del PRD como para crear una base de apoyo para el TLC. Fue así que en 1990 se creó el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior, manejado por la Secretaría de Relaciones Exteriores a través de sus consulados, el cual busca "reforzar en esta población sus raíces, sus lazos culturales y su interés por estrechar las relaciones con México".¹³⁴ Por otro lado, se creó la Fundación Solidaridad México-Estados Unidos, que busca estrechar lazos con la comunidad de mexicano-americanos, particularmente líderes empresariales, políticos e intelectuales, en EU.

Pero fue la experiencia de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLCAN) lo que hizo al gobierno mexicano reconocer la importancia de cultivar en la diáspora mexicano-americana un grupo de presión potencial que en dado momento pueda operar al interior del sistema norteamericano como cabildero a

Washington con Profesionales", en R. Fernández de Castro y Claudia Franco (eds.), *¿Qué son los Estados Unidos?*, México: Mc Graw Hill, 1996, pp. 143-51.

¹³⁴ Se dedican a organizar muestras culturales, campañas de salud, educación bilingüe, alfabetización y deportes, así como a la creación de "clubes de oriundos" para contribuir a su

favor de sus intereses. Así lo expresó el presidente Zedillo en una reunión con líderes mexicano-americanos en Dallas en 1995, en donde dijo:

"[Nuestro objetivo es] establecer una estrecha relación entre mi gobierno y los mexicano-estadounidenses, una relación que pudiera ser invocada para *cabildear* con los que hacen las políticas en Estados Unidos sobre asuntos económicos y políticos que tuvieran que ver con Estados Unidos y México".¹³⁵

Uno de los primeros logros de esta nueva estrategia fue la legalización a partir de 1998 de la doble nacionalidad, la cual abrió la puerta a la naturalización, y por ende a la participación política, de los residentes legales que, por miedo a perder la nacionalidad mexicana, no se animaban a volverse ciudadanos norteamericanos.¹³⁶ Otro logro fue asegurar que el Congreso y el gobierno norteamericanos certificaran a México como aliado en la guerra contra el narcotráfico, para lo cual el gobierno de Zedillo contrató a al menos tres agencias de cabildeo, por medio de la Embajada mexicana en Washington, para demostrar al Congreso el éxito de los esfuerzos de nuestro país en combatir este flagelo. En diciembre de 1998, el Embajador Jesús Reyes Heróles se entrevistó con 20 legisladores clave, incluyendo Dianne Feinstein (D-CA) uno de los senadores más críticos de México, y miembros de la cancillería trabajaron en conjunto con los gobernadores de los estados fronterizos de California, Arizona, Nuevo México y Texas, para lograr que

integración social, mantener una relación con el Consulado y facilitar la inversión de remesas en sus pueblos de origen (folleto del PCME).

¹³⁵ Alfredo Corchado, "Zedillo Vows to Vanquish Mexico Woes", *Dallas Morning News*, 8 de abril de 1995, cit. por Rodolfo de la Garza, "La política exterior vuelve a casa: las consecuencias internas del Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero", en R. de la Garza y Jesús Velasco, *México y su Interacción con el Sistema Político Estadounidense*, México: CIDE / Porrúa, 2000, p. 133.

emitieran una recomendación al presidente Clinton en el sentido de certificar a México. De esta manera, se puede decir que la diplomacia mexicana encontró formas de adaptarse al complejo proceso de toma de decisiones norteamericano y logró que, en 1999, las medidas legislativas para rechazar la certificación mexicana ni siquiera llegaran al piso de ninguna de las dos cámaras.¹³⁷

Una manera de interpretar este cambio en las políticas de De la Madrid a Salinas y Zedillo, visto desde el ámbito de la política interna, sería decir: a las presiones por la reforma del sistema político interno siguió una búsqueda desesperada de apoyos en el exterior de actores importantes que pudieran apuntalar la legitimidad del régimen. Entre esos actores fundamentales se contó a la comunidad mexicano americana, y de ahí la insistencia de las nuevas administraciones de promover programas como el PCME, que se dedican a mantener bien aceitadas las ligas hacia estos apoyos políticos.

Otra manera de ver esto sería el enfoque internacional, de que en la nueva relación de cooperación con Estados Unidos que se inauguró al término de la guerra fría, los mexicano-americanos se empezaron a ver como un grupo de presión capaz de obrar por dentro del sistema norteamericano, un poco a la manera en que Robert Keohane describe que los países débiles pueden utilizar en el marco de la interdependencia, instrumentos de presión que mejoren sus

¹³⁶ Ver Anexo 1 y 2.

¹³⁷ También influyó el hecho de que el presidente Clinton realizó una visita a México con una delegación de legisladores, lo cual brindó al presidente Zedillo una oportunidad excelente para presentar su caso en relación con la guerra contra el narcotráfico. J. Domínguez y R. Fernández de Castro, *op. cit.*, p.130-31.

capacidades de negociación con los países fuertes. Keohane es bastante explícito cuando dice:

"El sector político de un país pequeño puede, con astucia, localizar aliados en la sociedad o en el sector público de Estados Unidos... Lo que importa es que los gobiernos de los países pequeños no traten de embestir directamente a la superpotencia, sino que busquen su punto débil y elaboren una estrategia en la que aprovechen a su favor esa debilidad. Algunas de las debilidades de EU son: la escasa atención que presta a sus relaciones con las naciones más pequeñas; sus negociadores oficiales no tienen preferencias intensas, sus planes son de corto plazo, y la sociedad es abierta y es posible que otros gobiernos encuentren en ella aliados..."¹³⁸

La naturaleza interdependiente de la relación México-EU, en especial a partir de los años noventa,¹³⁹ ha permitido la expansión de movimientos políticos, sociales y ambientales a través de nuestra frontera y aumentado la comprensión que dirigentes y ciudadanos tienen de la manera en que sus intereses son afectados por el curso de los acontecimientos al norte o sur de ella. Como consecuencia, diversos grupos de interés han aprendido a utilizar mecanismos como el del cabildeo, las campañas de medios, las fusiones empresariales, etc.

¹³⁸ R. Keohane, "El Concepto de Interdependencia y el Análisis de las Relaciones Asimétricas" en Blanca Torres (coord.) *Interdependencia ¿un Enfoque Útil...?*, México: El Colegio de México, 1990, p. 74.

¹³⁹ James Rosenau lo define como el acercamiento paulatino entre las distintas esferas económica, política y social caracterizado por la descentralización de los vínculos entre gobierno y gobierno, y por la reducción de las distancias a causa de la evolución de las tecnologías de la información (J. N. Rosenau, "The State in an Era of Cascading Politics: Wavering Concept, Widening Competence, Withering Colossus, or Weathering Change?", en *Comparative Political Studies*, vol. 21, núm. 1, abril de 1988, cit. por Denise Dresser, "Exportando el Conflicto: Consecuencias Transfronterizas de la Política Mexicana", en Abraham F. Lowenthal y Katrina Burgess (comps.), *La Conexión México-California*, México: Siglo XXI, 1996, p. 107.

para promover sus intereses.¹⁴⁰ Como veíamos anteriormente, según el supuesto de la interdependencia, en aquellos temas o situaciones en los que el poder militar y económico es inútil para resolver problemas (ya sea porque el costo de una intervención militar fuera demasiado alto, o porque cortar el suministro de recursos no beneficiaría a nadie), los Estados débiles pueden extraer de sus contrapartes concesiones ventajosas, al obligarlos a vincular temas de su agenda en donde son menos poderosos.¹⁴¹

A decir de Keohane, la interdependencia compleja permite, pues, a los gobiernos lúcidos y coherentes influir de varias maneras sobre sus contrapartes más poderosas. De acuerdo con este esquema, los esfuerzos de la Secretaría de Relaciones Exteriores para movilizar a los mexicano-americanos en favor de políticas concretas como el TLC y en contra de leyes anti-inmigratorias como la Propuesta 187 de California, debieron haber sido un éxito y resultar en una "nueva arma" con la que los gobiernos de Salinas a la fecha presionarían a EU a adoptar políticas más favorables a nosotros. Sin embargo, la evidencia empírica

¹⁴⁰ Denise Dresser, art. cit., pp. 107-8.

¹⁴¹ Para ilustrar el punto, pongamos el ejemplo de la migración de México a EU. El problema a resolver para ambos Estados es la falta de orden en la migración: uno lo quisiera para ejercer mayor control sobre la mano de obra de que dispone; el otro, para garantizar la seguridad física de los migrantes y la existencia de una válvula de escape a la falta de empleo en México. Sin embargo, este no es un tema que EU pudiera negociar con México utilizando su poder militar ni mediante sanciones económicas. Le es más fácil, primero, reforzar la seguridad en la frontera y, segundo, quizás sacrificar temas poco vulnerables de su agenda, como la reducción de barreras arancelarias en productos no estratégicos para los agricultores norteamericanos, aliviando así la situación del campo mexicano. En esta tesis se utiliza el enfoque de Keohane y Nye para enmarcar el esfuerzo del gobierno de México de "comprar" la lealtad de su diáspora en Estados Unidos como una forma de mejorar su poder de negociación frente al vecino.

demuestra que la actitud de los líderes mexicano-americanos ha variado según el caso.

Características de la diáspora mexicano-americana

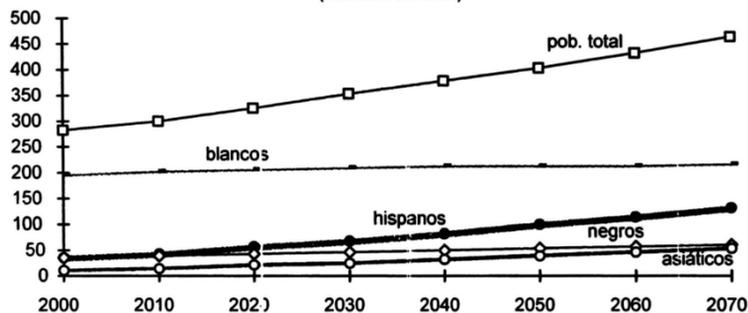
Actualmente en Estados Unidos existe una comunidad de 35 millones de habitantes de origen hispano, mayor por primera vez, según el censo de 2000, a la minoría africano-americana, que ahora es de 34 millones. Entre ellos, un poco más de 25.5 millones de personas son de origen mexicano.¹⁴² Nada homogénea, como veremos, pero finalmente una comunidad muy poderosa. Las proyecciones a futuro son todavía más impresionantes: por su tasa de crecimiento natural, cinco veces mayor a la de la población en general, se estima que para el año 2010 habrá 36 millones de mexicanos y EU será el segundo país de habla hispana en el mundo.¹⁴³

¹⁴² Según el Censo de población de EU son 20,640,711 pero tomaremos aquí la cifra del CONAPO, Rodolfo Tuirán (coord.), *La población de México en el Nuevo Siglo*, México, julio de 2001, p. 78 (ver Anexo 3 al final de este documento).

¹⁴³ U.S. Census Bureau, "The Hispanic Population in the U.S., Current Population Reports", Washington D.C., marzo 2000, www.factfinder.census.gov, 11/ago/04.

Proyecciones de Población en EE.UU.

(millones de hab.)



Población en millones

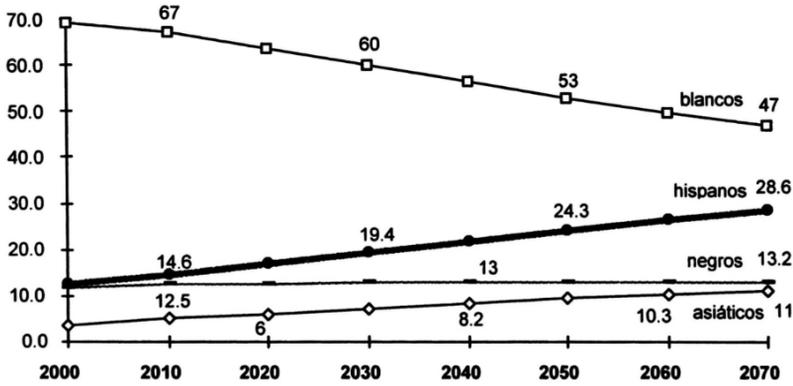
	2000	2010	2020	2030	2040	2050	2060	2070
Pob. total	281.42	299.9	324.9	351.1	377.3	403.7	432	463.6
Blancos	194.5	201.9	207.1	211	212.5	213	214.2	217
Hispanos	35.3	43.7	55.2	68.2	82.7	98.2	114.8	132.5
Negros	33.95	37.5	41.5	45.6	49.6	53.5	57.3	61.3
Asiáticos	10.1	15.3	19.6	24.9	31.1	37.6	44.4	51.6

* Blancos y negros no-hispanos

Los 25.5 millones de mexicanos en EU están divididos en tres principales grupos: los ciudadanos norteamericanos, aproximadamente 14 millones; residentes legales, 6 millones; e indocumentados, 4.8 millones.¹⁴⁴ Los que pueden influir en la formulación de las políticas públicas son los ciudadanos, ya que pueden

ejercer su influencia a través del voto y de la presión a sus representantes en el Congreso. Lo interesante es que los ciudadanos mexicano-americanos no necesariamente tienen una lealtad particular hacia México. Muchos de ellos no hablan el español y mantienen hábitos de socialización muy distintos de los de los residentes mexicanos.¹⁴⁵

Porcentajes de la Población Total



De los 35 millones de habitantes de origen hispano en EU, aproximadamente 16 millones están en edad de votar, pero sólo 9 millones están registrados para

¹⁴⁴ Gerónimo Gutiérrez, ponencia en el foro "La Propuesta Migratoria del Presidente Bush: Naturaleza, Vitalidad y Pertinencia", El Colegio de México, 21 de enero de 2004, www.prweb.com, 10/feb/04; ver también Anexo 4.

hacerlo.¹⁴⁶ Lo que estas cifras indican es que hay una gran cantidad de personas que no se han naturalizado. Algunos analistas señalan que esto se debe al grado de cercanía físico de la República Mexicana y la falta de una situación urgente que los obligue a tomar la decisión de establecerse definitivamente en ese país.¹⁴⁷ La mayoría de los mexicanos no quiere tomar esta decisión si no hay un motivo inminente para hacerlo, como lo hubo para los cubanos después de 1961, año en que fracasó la administración Kennedy en su intento por recuperar el control de la isla mediante la invasión a la Bahía de Cochinos. La nueva ley mexicana que otorga la doble nacionalidad se introdujo con esta idea en mente. Se pretende hacer menor el costo de oportunidad para el mexicano en EU de adquirir la nacionalidad norteamericana y así facilitar su integración a los canales formales de la participación política de ese país.

En términos de nivel de ingreso y nivel educativo, hay una gran diferencia entre los mexicanos en EU de clase alta y de clase baja.¹⁴⁸ Según la oficina del Censo de Población de EU, en 1999 sólo el 49.7% de la etnia mexicana tenía un nivel educativo equivalente al último año de preparatoria o más. Los cubanos, en cambio, tenían 70.3%, los puertorriqueños 63.9%, los blancos 84.3%, los afro-

¹⁴⁵ Entrevista telefónica con David Maciel, Los Ángeles, EUA, 11 de septiembre, 2001 y entrevista con Axel Ramírez, México D.F., 21 agosto, 2001.

¹⁴⁶ Ver Anexo 2. Según el Censo del 2000, 57.1% de los mexicanos tienen menos de 18 años (Melissa Therrien y Roberto Ramírez, *The Hispanic Population in the United States, Current Population Reports*, U.S. Census Bureau, Washington D.C., marzo 2001, p. 1; ver también LULAC, "Voter Registration Turnout by Race/Ethnicity 1972-1996", www.lulac.org/Issues/Voter/Turnout.html, 10/feb/02).

¹⁴⁷ Entrevista con Alejandro Portes, México D.F., 15 de marzo, 2002.

¹⁴⁸ U.S. Census Bureau / U.S. Department of Commerce, *Statistical Abstract of the United States, The National Data Book*, diciembre de 2000, tabla 45, p. 46.

americanos el 77% y los asiáticos 84.7%. Asimismo, 7.1% de los mexicanos tenían un título universitario o más, comparado con el 24.8% de los cubanos, 11.1% de los puertorriqueños, 25.9% de los blancos, 15.4% de los afro-americanos y 42.4% de los asiáticos.¹⁴⁹ Por otro lado, las remesas que la diáspora mexicana aporta a nuestro país se ha convertido en un elemento esencial de nuestra economía, situándose cerca de los 14 mil millones de dólares en el año 2003.

Relación con el Gobierno de México

Ante las dimensiones de la migración México-EU, que revelan la gran magnitud de esta comunidad, es inevitable preguntarse qué representan ellos para el futuro de la relación México-EU. Para algunos, es un nuevo y poderoso instrumento en manos del gobierno mexicano con el cual puede ejercer presión al gobierno estadounidense, atrayendo la lealtad de los mexicanos allá y de alguna forma convenciéndolos de abogar por nuestros intereses. Para otros, es simplemente una comunidad con intereses y valores diferentes de los nuestros. De esos 22 millones de habitantes de origen mexicano, 14 millones son nacidos o naturalizados allá, con capacidad de influencia política, con poder de emitir votos y de ejercer presión a través del Congreso y otros órganos del Estado.

¹⁴⁹ *Ibid.*, tabla 249, p. 157.

En la época inmediatamente posterior a la caída de la Unión Soviética y dada la posterior tendencia mundial hacia la integración de las economías periféricas con las economías líderes, muchos politólogos mexicanos calcularon que el camino hacia la cooperación a varios niveles (comercial, migratorio, de seguridad, etc.) entre México y Estados Unidos era sólo una cuestión de tiempo. En este tenor, la lectura que hicieron un gran número de académicos mexicanos y norteamericanos de la relación México-EU en el marco del Tratado de Libre Comercio de Norte América fue excesivamente optimista. La mayoría de las ideas publicadas en revistas especializadas en la década de 1990 dan la impresión de idealizar un proceso de integración en el que, finalmente, México, Canadá y EU acabarían convirtiéndose en una especie de "Comunidad de Norteamérica" próspera.¹⁵⁰ Sin demérito de la virtud de dicha proposición, me parece necesario vigilar con atención las tendencias internas en Estados Unidos que se oponen a este proceso.

No obstante, la gravedad de los desafíos al orden internacional que, en contra de todos los pronósticos, se ha desatado a partir de la década de los noventa, ha quedado claro que la tendencia hacia la integración económica hoy

¹⁵⁰ En *La Conexión México-California*, por ejemplo, Jorge Castañeda defendía enérgicamente el argumento de que, tarde o temprano, el sistema político californiano tendría que otorgar el derecho a voto a los mexicanos residentes en ese estado (aunque no fueran ciudadanos), si quería remediar el déficit de democracia que reinaba en esa entidad a raíz de la división de su sociedad en dos pisos: los que votan y los que trabajan. Por otro lado, Robert Pastor y Rafael Fernández de Castro anunciaban en *Congressional Pivot*, que el TLCAN permitirá a México, Canadá y EU "pasar de una época de relación paternalista a una de asociación y crear una

está basada en un orden político inestable. Persisten y se extienden por diversas regiones del planeta conflictos que ponen en riesgo la espina dorsal del orden económico: la seguridad.¹⁵¹ Pero sobre todo ha quedado claro que la actual distribución internacional del poder no beneficia ni a las regiones más atrasadas ni a la mayoría de sus habitantes, lo cual los convierte, a su vez, en focos rojos de pobreza, inseguridad y migración hacia el norte. En este contexto, el modelo integracionista que han imaginado nuestros intelectuales se debilita ante dos escenarios: la dependencia creciente de México a la economía norteamericana; y la negativa de ciertos grupos de poder en EU de ceder privilegiados para lograr una verdadera integración (libre competencia, eliminación de subsidios, libre flujo migratorio, etc.). Por otro lado, está el reto de cómo reclamar derechos de exclusividad en el trato con EU, si otros Estados, también importantes para EU, reclaman un acuerdo que incluya a toda la región (el ALCA, por ejemplo), y no solamente a Canadá y México.

Entre los factores que dificultan la creación de un *lobby* mexicano americano favorable a los intereses de México, destacan dos: las divisiones internas entre la comunidad mexicana y la mexicano-americana, y su falta de coincidencia con los intereses del gobierno de México. Veamos un par de ejemplos concretos.

entidad regional que pudiera servir de modelo a las naciones industrializadas y en desarrollo y ser tan integrada como la Unión Europea...” (R. Pastor y R. Fernández de Castro, *op. cit.*, p.2).

¹⁵¹ Simplemente el número de operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ha pasado de 18 entre 1946 y 1991, a 37 entre 1991 y 2003 (sitio de internet del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas, UN Peacekeeping, www.un.org/Depts/dpko, 28/jul/04).

El Tratado de Libre Comercio

El debate para la aprobación del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN), entre 1991 y 1993 fue otra instancia en donde se convocó a la diáspora mexicano-americana para usar el cabildeo a fin de influir en el Congreso de ese país. Por primera vez el gobierno mexicano destinó una suma considerable (\$45 millones de dólares) para contratar a un equipo de cabilderos profesionales que según el Center for Public Integrity, había hecho la campaña más grande de la historia.¹⁵² Sin embargo, no está claro hasta dónde ese cabildeo fue esencial para ganarse el apoyo de los mexicano-americanos. Después de todo, sólo una pequeña parte de este dinero se destinó a los cabilderos mexicano-americanos o a ganar el apoyo de este grupo. Según Magali Muriá, la participación de los grupos de presión latinos en el proceso de aprobación y debate del TLC --el llamado "Consenso Latino" integrado por las organizaciones mexicano-americanas MALDEF, Consejo Nacional La Raza y *Southwest Voter Registration and Education Project*, junto con 100 dirigentes y congresistas-- fue con un interés propio de fortalecerse en el escenario político interno. La coalición latina arrojó su peso del lado del tratado sólo después de que se hubieran incluido garantías explícitas para maximizar los beneficios y minimizar los costos de este tratado para la comunidad latina. Así, por ejemplo, algunas de las condiciones

¹⁵² Center for Public Integrity, *The Trading Game*, Washington D.C., 1993, p. 30, cit. por Jorge Domínguez y Rafael Fernández de Castro, *The United States and Mexico: Between Partnership and Conflict*, New York: Routledge, 2001, p. 129.

que establecieron fueron mejorar la infraestructura física y social de la frontera, dar capacitación y asistencia a los trabajadores desplazados, elevar los estándares ambientales para evitar que las ciudades fronterizas se contaminaran, incluir estándares laborales y crear un Banco de Desarrollo Regional (*North American Development Bank*) que diera protección a los sectores rurales de EU, y también de México, que serían afectados por el TLC, mismo que hasta ahora no ha probado ser muy eficiente.¹⁵³

Su apoyo al tratado no fue una actitud de solidaridad hacia México, sino una defensa de sus intereses. De los 218 congresistas necesarios para obtener la mayoría, 17 eran latinos. Aunque todos los congresistas mexicano-americanos, menos uno, y todos los congresistas latinos menos siete, votaron por el TLC, sólo lo hicieron después de que se modificaron los acuerdos paralelos para adecuarlos

¹⁵³ Magali Muriá, *El Consenso Latino y el TLC, un Paso Hacia el Fortalecimiento de los Latinos en EU*, (tesis de licenciatura), México: El Colegio de México, 1995, pp. 135-140. El *NADBank* fue ideado por Raúl Hinojosa Ojeda, investigador de UCLA, propuesto en el Congreso por Esteban Torres (D) y Lucille Royball (D) y aprobado por William Clinton en 1993. Hasta ahora no ha logrado resultados concretos, excepto en la forma de proyectos para el medio ambiente fronterizo, e incluso en esto con críticas por parte de investigadores de la UCLA y del Consejo Nacional La Raza. El banco prometía recabar \$3 mil mdd de cada país en cuatro años. Hasta ahora, sólo cuenta con contribuciones por \$225 mdd de cada uno, lo cual le da una capacidad de préstamo de 2 mil mdd y no de 20 mil, como se esperaba. Teóricamente, con esa cantidad podría apoyar proyectos de infraestructura y educación en varias partes de México. El problema es que, por un lado, el consejo de administración no está dispuesto todavía a cambiar su giro del saneamiento fronterizo hacia el desarrollo de las comunidades al interior de México. Por el otro, el banco tiene el mandato de prestar a tasas de interés comerciales y sólo a proyectos autosustentables, lo cual hace que pocas comunidades en México puedan asumir su deuda. En EU, por otro lado, las tasas de interés que ofrece no son competitivas frente al mercado financiero municipal, que está libre de impuestos. Por eso el banco tiene recursos subutilizados. Algunos sugieren que el Banco Mundial y el BID estarían en mejores condiciones de financiar estos proyectos, pues su alcance es más general y tienen mayor experiencia (Robert Pastor, *Toward a North American Community: Lessons from the Old World to the New*, Washington: Institute for International Economics, 2001, pp. 76-77 y 139).

a los intereses antes mencionados.¹⁵⁴ En opinión de Rodolfo de la Garza, si no se hubieran incluido estas condiciones hay bases razonables para creer que los legisladores mexicano-americanos se habrían opuesto al TLC, impidiendo su aprobación.¹⁵⁵ En otras palabras, no hay pruebas de que el cabildeo mexicano haya resultado efectivo para convencer a los congresistas hispanos de votar a favor del TLC o de que lo hayan hecho para apoyar los intereses de México. En esto coincide Todd Eisenstadt, al decir que el cabildeo no siempre ha sido un arma eficiente para avanzar la agenda de México, en especial no cuando se trata de temas que afectan la seguridad o el interés nacional de EU.

Ciertamente, los gobiernos extranjeros sienten la necesidad de vigilar de cerca sus intereses y es inevitable que recurran a (...) consultores económicos y legales. Sin embargo, estos pistoleros a sueldo no sustituyen a lo auténtico: el personal diplomático bien entrenado que atiende sus propios asuntos. Los ayudantes del Congreso suelen recibir con escepticismo a los cabilderos extranjeros, sobre todo si representan a compañías de relaciones públicas y no a expertos.¹⁵⁶

Las iniciativas económicas del PCME, de la Secretaría de Relaciones, para la promoción del Tratado estuvieron explícitamente dirigidas hacia los mexicano-americanos, se les dijo que ellos eran los mejor capacitados para aprovechar las oportunidades de la apertura comercial, pues conocían la cultura y el idioma de México. La Organización Cumbre Latina defendió al Tratado diciendo que "puede

¹⁵⁴ M. Muriá, *op. cit.*, p. 112.

¹⁵⁵ R. de la Garza, "La política exterior vuelve a casa...", p. 146.

fomentar un mayor crecimiento económico, la creación de empleos y oportunidades para la comunidad latina y la creación de empresas conjuntas..."¹⁵⁷ El Consejo Nacional La Raza y la Cámara de Comercio Nacional Hispana organizaron también viajes a México con el apoyo de la Secretaría, para reunirse con prominentes empresarios mexicanos a discutir sobre las ventajas del Tratado. Incluso se creó la llamada Reserva Hispana NAFIN-Consejo Mexicano de Inversión, que consiste en un fondo de 20 millones de dólares para apoyar a empresas mexicano-americanas que quisieran invertir en México.

Pero el vaticinado anzuelo del gobierno mexicano para atraer el apoyo de la sociedad mexicano-americana de su lado, no ha dado resultado. Hasta la fecha los fondos de la Reserva Hispana han sido muy poco solicitados. A pesar de lo que se esperaba, la supuesta afinidad cultural no facilitó en nada las relaciones entre empresarios mexicano-americanos y mexicanos. En palabras de Rodolfo de la Garza:

Irónicamente, era más probable que hubiera este tipo de vínculos antes del TLCAN, que después de él, cuando los obstáculos para comerciar con México eran todavía tan grandes que los mexicano-americanos que conocían bien México estaban en una posición ideal para servir como intermediarios entre las empresas americanas y las mexicanas. Cuando se dismantelaron las barreras al comercio, la necesidad de estos intermediarios disminuyó, y fue más probable que las empresas mexicanas y americanas trabajaran directamente unas con otras.¹⁵⁸

¹⁵⁶ Todd Eisenstadt, "El Ascenso del Cabildeo Mexicano en Washington: todavía más lejos de Dios y aún más cerca de EU", en R. de la Garza y J. Velasco, *op. cit.*, pp. 202-206.

¹⁵⁷ R. de la Garza, "La política exterior vuelve a casa...", p. 143.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 144.

Además, otro impedimento fue la actitud de muchos mexicanos, que veían con desdén a estos seres extraños, mitad mexicanos mitad norteamericanos: "Ni sabemos qué son, si son mexicanos, o americanos, o qué, les decimos pochos". Por consiguiente, los empresarios mexicanos han preferido tratar con los anglos. En parte, porque creen que aquéllos carecen de influencia; en parte por simple discriminación. "Si los mexicanos requieren de servicios contables, recurren a Peat, Marwick & Co., no a Vargas and Associates. Si quieren servicios legales, buscarán a Arnold and Porter, no a Barbosa and García."¹⁵⁹ Para los empresarios mexicanos el hecho de que los anglos sean culturalmente distintos carece de importancia, pues lo que quieren es hacer negocios, no hacer amigos. La barrera del lenguaje no es problema. Muchos hablan inglés, y los que no, no tienen dificultad en encontrar a alguien que lo hable por ellos.

La Migración

En toda la gama de temas que dividen a los mexicanos de los mexicano-americanos, la migración es uno de los pocos en donde parece haber coincidencias. A grandes rasgos, ambas posiciones son pro-migración. Sin embargo, las organizaciones latinas abogan por la legalización de los aproximadamente 4.8 millones de latinoamericanos indocumentados, mientras que el gobierno de

¹⁵⁹ Richard P. Fajardo, *Latino Business and NAFTA in Southern California*, Claremont, CA: The Thomas Rivera Center, 1995, p. 21, cit. por R. de la Garza, "La política exterior vuelve a casa...", p. 145.

México prefiere mantener la puerta entreabierta a fin de permitir que 450,000 connacionales sigan yendo a EU a encontrar trabajo todos los años, pero a la vez que esto no represente un peligro para su seguridad.¹⁶⁰ Justamente aquí está la diferencia, pues los latinos abogan por una frontera controlada y segura, es decir, cerrada; y esto a la vez los obliga a buscar cruzar por los lugares más remotos y peligrosos.

El gobierno mexicano tiene los siguientes intereses frente a EU en materia migratoria. 1) Reconocer que la migración es un fenómeno estructural muy antiguo que crece en la medida que crece la globalización;¹⁶¹ 2) establecer mecanismos que permitan una migración legal, segura, ordenada y respetuosa de los derechos humanos y laborales de las personas, lo cual implica, entre otras cosas, oponerse a la construcción de barreras físicas como muros y vallas que obliguen a los migrantes a desplazarse hacia las zonas más peligrosas; 3) impulsar un acuerdo de trabajadores temporales para favorecer una mayor inmigración legal; 4) regularizar a los 4.8 millones de indocumentados; y 5) impulsar la cooperación en proyectos de desarrollo para las comunidades expulsoras, y defender que los inmigrantes mexicanos, sin importar su calidad legal, puedan

¹⁶⁰ Jorge Santibañez, Reunión III Dialogo Mexicano/Mexicano-Americano, ITAM, México D.F., 20 de septiembre, 2002.

¹⁶¹ Esto implica reconocer que las asimetrías en el nivel de desarrollo y la complementariedad de los mercados laborales por un espacio de 11 años –la edad promedio de la población económicamente activa en EU es de 38 años, mientras que la de México es de 27— constituyen un muy fuerte incentivo para la migración. Por otro lado, la disminución de la circularidad de los flujos migratorios en años recientes convierte a esa diáspora en un factor permanente, en la medida que los patrones de producción han permitido extender la oferta de empleo durante todo el año, sobre todo en áreas urbanas. Sumado a ello, la creciente mano de obra femenina que

disfrutar plenamente de los programas de bienestar social de EU.¹⁶² Los mexicano-americanos difieren en todas estas posiciones del gobierno mexicano excepto en una: están de acuerdo en que se permita a los inmigrantes, tanto legales como indocumentados, disfrutar de los servicios sociales que ofrece el Estado.¹⁶³

En 1990, una encuesta nacional de latinos realizada por Rodolfo de la Garza reveló que la mayoría de los mexicano-americanos estaban a favor de una reducción del número de inmigrantes legales que pueden entrar a EU. En 1995 un estudio hecho por el Tomás Rivera Center encontró que más de 40 por ciento de los mexicano-americanos apoyaban la construcción de muros y vallas a lo largo de la frontera para evitar la inmigración ilegal así como la operación *Mantén la Línea*, que consiste en redoblar los esfuerzos de 'la migra' en Texas de colocar oficiales de la patrulla fronteriza en lugares visibles a lo largo del río.¹⁶⁴

Parecería sorprendente también que en 1994 uno de cada tres mexicano-americanos en California apoyó en un plebiscito la creación de una ley anti-inmigratoria conocida como la Propuesta 187. En su forma más radical, esta ley pretendía negar el acceso a los indocumentados a la educación y los servicios médicos. Invalidada por las cortes, su utilidad consistió más bien en impulsar la campaña del gobernador Pete Wilson. Muchos políticos han descubierto que mal

emigra, incrementa el número de matrimonios y de hijos migrantes nacidos allá (Gerónimo Gutiérrez, ponencia citada).

¹⁶² *Loc. cit.*

¹⁶³ R. de la Garza, "La política exterior vuelve a casa...", p. 147.

¹⁶⁴ Encuesta realizada entre 1989 y 1990, publicada en R. de la Garza, Louis DeSipio, F. Chris García y Ángel Falcón, *Latino Voices: Mexican, Puerto Rican and Cuban Perspectives on American Politics*, Boulder, Co: Westview Press, 1992. Por otro lado, The Thomas Rivera Center,

hablar de los latinos le gana simpatías entre sus electores.¹⁶⁵ Estos individuos reconocían el derecho de EU a defender sus fronteras y controlar la inmigración, siempre y cuando no afectaran sus intereses. Lo que podemos observar es que cuando los mexicano-americanos se movilizan en torno a una ley que afecta a México, lo hacen más porque coincide con sus intereses que por solidaridad.

Una falacia comúnmente sostenida respecto a los inmigrantes, también, es que albergan un profundo deseo de volver a México. Esto era común en los años 30s y hasta los 70s, pero ahora ya no. Una encuesta publicada por Rodolfo de la Garza y Louis DeSipio en 1992 revela que 76% de los nacidos en México tiene intenciones de quedarse para siempre a vivir allá y sólo 8% de regresar, el resto están indecisos.¹⁶⁶ 80% solicitará ciudadanía o ya es ciudadano y sólo 15% no planea hacerlo. Es decir que han cambiado los patrones de asimilación y retorno, y cada vez son más los que piensan incorporarse al sistema norteamericano, en especial en lo que se refiere a política, pues culturalmente sí conservan su distinción. Hay una pregunta de la encuesta de Rodolfo de la Garza que llama la atención y es la que se refiere al afecto que sienten los anglos y los inmigrantes respecto a EU y a los angloamericanos. "Como era de esperarse, para el 90% de los anglos el amor por su país es muy fuerte o extremadamente fuerte, pero incluso entre los mexicanos con ciudadanía americana el porcentaje de aproba-

The Latino Vote at Mid-Decade, Claremont, CA: Thomas Riviera Center, 1996, cit. por R. de la Garza, "La política exterior vuelve a casa...", p. 147.

¹⁶⁵ Carlos González Gutiérrez, "La Organización de los Inmigrantes Mexicanos en Los Angeles: la lealtad de los oriundos", *Revista Mexicana de Política Exterior*, 46 (primavera 1995), p. 70.

ción es de 85% y para los no ciudadanos, de 62%.¹⁶⁷ Es decir, que todos los grupos muestran mayoritariamente una gran simpatía por EU. Lejos de encontrar un rechazo hacia ese país, desean quedarse en él, pues les ha permitido elevar sus estándares de vida y, al contrario a lo que se piensa, enfrentan una discriminación social menor a la que experimentan en México.

Esto explica en gran parte la actitud de los mexicano-americanos más establecidos hacia la migración que viene del sur. Aunque sean sus parientes, tres cuartas partes de ellos opinan que "hay demasiados inmigrantes en los EU".¹⁶⁸ 85% de ellos piensa que los problemas de nuestro país se deben a la corrupción interna, y sólo uno de cada seis culpa al gobierno estadounidense por nuestros problemas. Así pues, los inmigrantes que llegan a EU son, en general, impopulares entre los mexicano-americanos. Son también impopulares frente al público norteamericano en general porque vienen a desestabilizar el equilibrio étnico de poblaciones que antes no estaban acostumbrados a ellos. El último censo del 2000, por ejemplo, revela que la población hispana del estado de Oregon se ha duplicado en los últimos 10 años; la de Minnesota se ha triplicado; la de Georgia se ha cuadruplicado; y la de Carolina del Norte, quintuplicado. Este rechazo hacia los migrantes se hace más dramático, señala Wayne Cornelius, cuando la economía norteamericana cae, como cayó en el estado de California en 1994 a raíz del cierre de fábricas de armamento por el fin de la guerra fría, y

¹⁶⁶ Victor Manuel Durand Ponte, *Etnia y Cultura Política: los Mexicanos en Estados Unidos*, México: Porrúa, 2000, p. 87.

¹⁶⁷ *Ibid*, p. 89.

se vuelve un asunto de discusión los beneficios sociales que estas comunidades reciben por parte del Estado.¹⁶⁹ Es por ello que leyes anti-inmigratorias como la Propuesta 187 o la propuesta 209 dos años más tarde, se vuelven en su momento tan populares, pues prohíben a las agencias públicas seguir dando servicios preferenciales a los grupos minoritarios, ya que los anglos argumentaban, el multiculturalismo estaba llegando al absurdo de convertirse en un sistema discriminatorio contra su propia raza. Manuel Gamio reflejó bien la actitud ambivalente de los ciudadanos mexicano-americanos hacia sus compatriotas migrantes:

"A veces hablan mal de ellos, posiblemente porque les hacen competencia en cuanto a sueldos y empleos, y dicen que deberían de quedarse en México; pero otras veces expresan su preocupación por las condiciones tan miserables en que llegan."¹⁷⁰

Cuando Gamio entrevista a un inmigrante mexicano en Los Ángeles, éste critica la arrogancia de los mexicano-americanos, diciendo:

"Los anglos no nos quieren, creen que porque venimos de México vamos a quitarles su país. Pero nuestros peores enemigos son los mexicanos que han vivido aquí muchos años y se han establecido y convertido en ciudadanos americanos. Ellos no nos quieren y tratan de hacernos todo el daño que pueden."¹⁷¹

¹⁶⁸ J. Domínguez y Fernández de Castro, *op. cit.*, p. 97.

¹⁶⁹ Wayne A. Cornelius, "Acogida ambivalente: economía, cultura y etnia en las políticas de inmigración de los Estados Unidos", *Foro Internacional*, enero-marzo 2000 (159), pp. 41-64.

¹⁷⁰ Manuel Gamio, *Mexican Immigration to the United States: A Study of Human Migration and Adjustment*, New York: Dover Publications, 1971, p. 130.

¹⁷¹ David Gutiérrez, *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*, Berkeley: Univ. of California Press, 1995, p. 63.

Como vimos anteriormente, las organizaciones latinas que componen este *lobby* a nivel nacional, estatal y local son principalmente el Consejo Nacional La Raza, MALDEF, LULAC, NALEO y CHIRLA en Los Ángeles. La otra gran rama de este *lobby* es dentro del movimiento laboral (AFL-CIO); y por último, está el Congressional Hispanic Caucus, que es el vértice de poder legislativo de los latinos, compuesto enteramente por demócratas.¹⁷² Lo que caracteriza al *lobby* latino es su extraordinaria unidad de opiniones entre estas tres partes (las organizaciones, el movimiento sindical y el liderazgo dentro del partido demócrata) en lo que se refiere a la migración.¹⁷³

El *lobby* latino está en contra de que se hagan redadas y de que *Homeland Security* deporte a inmigrantes ilegales capturados en sus centros de trabajo o en las escuelas. Ellos están a favor de facilitar la migración legal, de que se tolere (idealmente que se legalice y o se regularice) a los inmigrantes indocumentados, y se canalice la aplicación de la ley migratoria más hacia la frontera y menos hacia el interior. El interés de estas organizaciones es aumentar sus bases de poder político dentro de los canales formales de participación. Para ello necesitan atraer miembros y promover la incorporación de los inmigrantes a la política y la sociedad norteamericana de manera tradicional, para que opten por

¹⁷² Ciro Rodríguez (D-TX), Grace Napolitano (D-CA), Joe Baca (D-CA), Lucille Roybal-Allard (D-CA), Solomon Ortiz (D-TX), José Serrano (D-NY), Ed Pastor (D-AZ), Xavier Becerra (D-CA), Luis Gutierrez (D-IL), Robert Menendez (D-NJ), Nydia Velázquez (D-NY), Silvestre Reyes (D-TX), Rubén Hinojosa (D-TX), Loretta Sanchez (D-CA), Charles A. Gonzalez (D-TX), Aníbal Acevedo-Villá (D-PR), Hilda Solis (D-CA), Dennis Cardoza (D-CA), Raul Grijalva (D-AZ), y Linda Sanchez (D-CA), <http://rodriguez.house.gov/chc/index.asp>, 1/oct/04.

¹⁷³ David Ayón, II *Dialogo Mexicano/Mexicano-Americano*, Arlington, Texas, 10-11 de noviembre, 2001 (minuta), p. 9.

la naturalización y ejerzan su voto.¹⁷⁴ Pero su actitud hacia los nuevos inmigrantes es más drástica. Por ejemplo, el autor de la política de seguridad fronteriza de 1993, *Bloqueo, Mantén la Línea y Guardián*, todas medidas bastante radicales, era Silvestre Reyes, un miembro del *Caucus* Hispano. Para el mexicano-americano común, el interés no está en fomentar mayor inmigración, sino en integrar a los que ya están y posiblemente reunirlos con sus familias.

En segundo lugar, el *lobby* latino se opone definitivamente al programa de trabajadores temporales. Esto es fuente de tensión con el gobierno de México, porque tanto la economía mexicana como la norteamericana lo necesitan, pero a los latinos en EU y a los sindicatos no les conviene, porque significa exponerse a una oferta de mano de obra barata que deprima salarios y ocasione pérdida de empleos. Por último, en cuanto a la exclusividad del acuerdo, el *Lobby* Latino se opone, pues no acepta que los mexicanos sean el único grupo nacional que se beneficie de las políticas de legalización o regularización de EU y busca ampliarlo a todos los inmigrantes latinos en general.¹⁷⁵

Los hispanos: ¿Amenaza para EU?

Si bien en México hemos cometido el error de pensar que nuestra diáspora está en condiciones de ser un interlocutor activo de la relación bilateral, el error

¹⁷⁴ Regularización implica dar servicios de salud, educación y otras prestaciones, incluyendo licencias de manejo, y combatir la discriminación. Legalización es otorgar la residencia.

¹⁷⁵ David Ayón, II Diálogo Mexicano... (minuta).

también lo cometen los norteamericanos. Como se señala en la introducción, a raíz del fin de la guerra fría los líderes de opinión en EU han cuestionado la lealtad de los grupos étnicos, entre ellos los latinos, a los objetivos e intereses de la nación norteamericana. El argumento de que las minorías étnicas no han hecho sino minar la unidad nacional, permitiendo la sustitución de valores y centrales en la definición del carácter americano, por valores extranjeros que impiden la americanización de los inmigrantes sigue vivo. En marzo de 2004 apareció un artículo en la revista *Foreign Policy* que acusa a los mexicanos de representar una amenaza lingüística y cultural para EU:

A diferencia de los grupos inmigrantes del pasado, los mexicanos y otros latinos no se han asimilado a la cultura central de EU, formando en cambio sus propios enclaves políticos y lingüísticos,—desde Los Angeles hasta Miami—y rechazando los valores anglo-protestantes que construyeron el sueño americano.¹⁷⁶

Y sin embargo, este argumento no es correcto, pues la mayoría de los latinos que emigran a EU están más de acuerdo con los valores del libre mercado y el sistema de gobierno de ese país, de lo que lo están los latinoamericanos que no emigran.¹⁷⁷ En una serie de encuestas realizadas en el 2001 por el Wall Street Journal y el Latinobarómetro, en donde se interroga a gente de 14 países de Latinoamérica y de EU, aparece que en EU 69% de los hispanos y 79% de los no-hispanos opina que los precios deben fijarse por libre competencia; mientras

¹⁷⁶ Samuel P. Huntington, "The Hispanic Challenge", *Foreign Policy*, marzo/abril 2004.

¹⁷⁷ R. de la Garza y Harry P. Pachon, *Latinos and U.S. Foreign Policy: Representing the "Homeland"?*, Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2000, p. 4.

que sólo el 58% de los latinoamericanos opinan lo mismo. Por otro lado, 81% de los hispanos y el 85% de los no-hispanos de EU considera que el sistema de libre empresa es el mejor para el país, comparado con el 65% de los latinoamericanos que opinaron lo mismo. Aquí se observa que las diferencias de opinión entre los hispanos de EU y los norteamericanos en general, no son tan grandes como las que dividen a éstos de los habitantes de Latinoamérica.¹⁷⁸

Lejos de ser una amenaza para la integración cultural de EU, los mexicano-americanos más bien representan, al igual que cualquier otra diáspora en el exilio, una amenaza potencial para el status quo del país emisor. Al analizar los patrones de comportamiento de las diásporas israelita, árabes e irlandesa, se advierte que, cuando las circunstancias políticas enfrentan los intereses de la diáspora con los del país emisor, éstas muchas veces optan por combatir a sus gobiernos desde el exilio. La composición de la comunidad hispana es tan heterogénea que pocas veces encuentran intereses comunes para canalizar sus votos hacia un mismo fin, y tienen que formar coaliciones con otras comunidades étnicas, como la afro-americana y la asiática. Para los mexicano-americanos, su inclusión dentro de la más amplia categoría de "hispanos" es una de las primeras razones que los divorcian de los intereses de México. Al quedar enmarcados junto a otros grupos nacionales, su base de apoyo aumenta, pero se diluyen sus demandas, al volverse más generales.

¹⁷⁸ La encuesta fue levantada en Latinoamérica por el Latinobarómetro dic/1998 - ene/1999, y en EU, por MORI-USA marzo 5-8 de 1999. Carmen Alicia Fernández, "The New Hispanic Power in the U.S." *The Wall Street Journal Americas*, ["Mirror on the Americas"], s.l.n.f., p. 8.

Al evitar los temas de política exterior, las organizaciones latinas nacionales persiguen una estrategia racional, de conformidad con los intereses de un grupo étnico minoritario que se define a sí mismo en los términos más amplios e incluyentes posibles... Por eso, cuando se habla de los latinos como grupo de presión en materia de política exterior, se incurre en una contradicción de origen. A diferencia de lo que ha sucedido con las comunidades afro-americanas, cuando un asunto de la agenda internacional ha movilizó a algún sector de la comunidad latina en EU, el detonador ha sido la lealtad nacional de origen, no la panétnica.¹⁷⁹

Por otro lado, como señala Rafael Fernández de Castro, para esta comunidad prevalecen los intereses de orden interno:

Para que la comunidad de origen mexicano y México puedan trabajar unidos se necesita identificar un universo común de intereses... La tarea fundamental o la razón de ser de las organizaciones latinas nacionales en EU (tienden a desaparecer las exclusivas de mexicano-estadounidenses) es asegurar las condiciones básicas de su integración a la sociedad de su nuevo país, como son el acceso a la educación, los servicios de salud, y más aun, evitar la discriminación hacia la minoría que continúa ocupando la escala más baja de la sociedad del vecino país. Por eso, la razón detrás de que la comunidad mexicana en EU no se preocupe por o promueva los intereses de su patria remota ante el gobierno de su nuevo país es que simplemente están muy ocupados tratando de asegurar su supervivencia y mejorando sus propias condiciones.¹⁸⁰

Además, los mexicano-americanos mismos mantienen serias diferencias entre sí. Existe una brecha social que divide a los mexicano-americanos más antiguos, establecidos desde hace ya más de una generación, de los mexicanos

¹⁷⁹ Carlos González Gutiérrez, "Los Latinos y la Política Exterior de Estados Unidos", *Foreign Affairs en Español*, 2002, vol. 2, núm. 3 (mimeo).

¹⁸⁰ Rafael Fernández de Castro, "El diálogo mexicano/mexicano-estadounidense", *Reforma*, 12 nov. 2001, 33-A [Opinión Internacional].

recién llegados, de menor clase social y no bien integrados todavía a la cultura dominante. Separación que es reforzada por la constante llegada de nuevos inmigrantes que les restan poder político a los ya establecidos y que generan descontento social en contra de todos los habitantes de origen mexicano por igual, reforzando --como dice David Gutiérrez-- los estereotipos negativos que los angloamericanos mantienen de los mexicanos sin importar su estatus jurídico.¹⁸¹

Después del movimiento chicano de los 60s y 70s, una lección parece haber quedado clara para los mexicano-americanos: para tener éxito dentro de la sociedad norteamericana, y triunfar política y económicamente en ella, hay que buscar desligarse definitivamente de toda relación con el movimiento chicano o con las causas de grupos latinos no identificados con la cultura y los intereses de EU. Esto se puede ver hoy muy claramente en la actitud de los políticos latinos en el Congreso federal de EU, como el diputado Xavier Becerra, al mantener un discurso de tono suave, nada nacionalista, nada identificado con el grupo étnico al que pertenece, debido a que lógicamente, hay muchos ciudadanos no

¹⁸¹ La obra de Gutiérrez es valiosa porque expone las contradicciones inherentes a la socialización de estos dos grupos, mexicanos y mexicano-americanos, en EU. Para el autor, se trata de una relación de amor-odio y distingue entre dos tipos de actitudes en los mexicano-americanos: los que ven a los inmigrantes como una amenaza (ligeramente más común entre la clase media) y se ven a sí mismos como individuos que han escalado la pirámide social; y los que se identifican con los inmigrantes y no albergan grandes esperanzas de ser absorbidos algún día por la sociedad norteamericana. Lo que esto quiere decir es que a través del tema de la migración, los mexicano-americanos se exhiben a sí mismos: su identidad, lo que piensan ética y culturalmente, lo que a su vez los ha forzado a cuestionarse el papel que juegan dentro de la sociedad norteamericana (David G. Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 2-3).

latinos entre sus electores que no se sentirían identificados si él lo hiciera.¹⁸² La misma división política entre los mexicano-americanos se reflejó en las elecciones para alcalde de la ciudad de Los Angeles de 2000, en la que el candidato Antonio Villarraigosa perdió por falta de votos de la comunidad latina, que en sumas considerables se inclinó por el candidato anglosajón James K. Hahn. A pesar de lo que se cree, el voto latino no es un voto monolítico; no todos los latinos se inclinan por un candidato de su mismo grupo étnico y a la vez, muchos votantes anglosajones optan por un aspirante latino cuando creen que conviene a sus intereses.¹⁸³

¹⁸² Ver Anexo 6, al final de este documento. En su discurso en la Cámara de Diputados al votar en contra de la resolución para autorizar el uso de la fuerza contra Iraq, el diputado Becerra se embarca en la difícil tarea de expresar su oposición a una medida altamente popular entre la mayoría de los legisladores, dando razones de peso vinculadas al interés nacional norteamericano, sin que en ningún momento su posición pueda interpretarse como motivada por lealtad a alguna minoría particular. U.S. House of Representatives, "Authorization for the use of Military Force Against Iraq Resolution of 2002 -- Extensions of Remarks", 17 octubre, 2002, <http://thomas.loc.gov>, 1/oct/04.

¹⁸³ Patrick J. McDonnell, "Latinos in Poll Defy Old Notions", *Los Angeles Times*, 30 mayo 2001, B3.

CONCLUSIONES

La democracia en EU se encuentra en riesgo por la concentración del poder en manos de pequeños grupos de intereses influyentes, que no hacen sino poner en duda los ideales de equilibrio de poder diseñados por los fundadores de esa nación. En su relación con los grupos de interés internos, la política exterior norteamericana se centra frecuentemente en motivaciones particulares de orden interno que ponen en riesgo el orden y la estabilidad política en otras partes del mundo y disminuyen el control que la sociedad norteamericana tiene sobre el proceso político. ¿Por qué habría México de seguir esta tendencia, que no hace sino alejarnos de un ideal de justicia? De lo que se trata no es de impedir la existencia de asociaciones —finalmente, como dice Robert Dahl, las minorías son un elemento central en la democracia— ni tampoco de condenarlas por no ceñirse a la voluntad general. Sino de regular el cabildeo por parte de aquellas minorías cuyo poder es tan grande que amenaza con perturbar la imparcialidad de quienes hacen la ley.

A lo largo del capítulo 3 se cuestionaron los puntos de vista de Huntington y Kennan sobre el efecto negativo de las diásporas sobre la coherencia y enfoque de la política exterior. En la revisión de los casos particulares del cabildeo judío, árabe y libanés, e irlandés, la modificación de la política exterior norteamericana no ocurrió por obra exclusiva de estos actores políticos. No hacen operar

al aparato del Estado en dirección opuesta al interés general, pues aquellos que no formulan sus peticiones de manera coherente con la cultura y los intereses primordiales de la nación receptora, son incapaces de atraer las simpatías de los senadores, empresarios y otros grupos de poder, necesarias para influir. Lo que se pudo observar es que a través de intereses comunes es como se han logrado las modificaciones más sustanciales a las leyes y políticas de Estado en relación con terceros países. Esta colusión puede originarse tanto por intereses partidistas, como de grupos industriales, religiosos, etc.; o bien, por interés de la propia administración.

Lo que se trata de probar—con un enfoque teórico pluralista—es que no son las minorías las que, a espaldas de la élite en el poder, logran conformar un *lobby* étnico poderoso. Sino las minorías aliadas de otros intereses o grupos de poder que las respaldan. Es por ello que la irlandesa, al estar en contra del principal aliado de EU en la OTAN, o de su principal socio comercial, la Gran Bretaña, por mucho tiempo no pudo influir en la política exterior para liberar a su país del yugo británico, incluso siendo activos políticamente. En cambio, la comunidad judía, por su vínculo con el interés norteamericano de combatir el antisemitismo posterior a la 2GM y por las ventajas que ofrecía a este país como aliado confiable de EU en Medio Oriente a partir de Nixon, no tuvo que batallar demasiado para ser considerado como grupo pro-americano y capitalizar su influencia. Sin embargo, como el bloqueo a la venta de armas a Arabia Saudita por el *lobby* judío lo demuestra, una vez amasado su poder, las organizaciones

étnicas y nacionales pueden actuar en contra de lo que el Congreso o incluso el presidente definen como el interés nacional, y abogar por intereses que no benefician a los americanos, ni al mundo en general. En ese sentido, Huntington y Kennan no se equivocan del todo. Sí hay cierta tendencia --en especial después de la Guerra Fría y el regreso de los nacionalismos-- a que los grupos de cabildeo persigan cada uno sus intereses, desvirtuando el espíritu de unidad de la política exterior. Pero la amenaza no está en las diásporas mismas, sino en la colusión de intereses entre ellas y los grupos empresariales, partidistas, etc. que puede llevar a una minoría a excesos de poder tales que afecte los procesos democráticos en EU y en otras partes del mundo, incluyendo sus países de origen.

En el último capítulo vimos que las cifras demográficas y el poder económico de la comunidad mexicano-americana en EU les ha dado un poder político considerable que todo parece indicar ir en aumento. Sin embargo, este poder que adquieren los mexicano-americanos va ligado al de otros grupos "hispanos" con quienes no siempre se comparten opiniones en temas internacionales. Por otro lado, existe una gran división entre los intereses de los mexicanos residentes no naturalizados y los ciudadanos, que no ha contribuido a su conformación como grupo activo en la política internacional. Esta división se tiende a borrar en la medida en que los mexicanos se integran a la cultura dominante, pero ciertos obstáculos, como su convivencia en colonias racialmente segregadas, impiden

una integración más rápida.¹⁸⁴ Por otro lado, el continuo flujo de inmigrantes desde México ahonda las divisiones entre los mexicanos establecidos y los de recién ingreso.¹⁸⁵ Un tercer obstáculo a su participación en cuestiones internacionales es la ausencia de un poder electoral concentrado, consecuencia, en gran parte de los bajos márgenes de naturalización que acarrea la inmediata cercanía de su país de origen.

Después de analizar la manera en que las diásporas en EU han actuado para influir sobre los acontecimientos en sus países de origen (Israel, Líbano, Irlanda, etc.), podemos advertir que cuando existe la motivación, ya sea por parte de alguna facción política en EU, o de la diáspora misma, para provocar algún cambio en el exterior, normalmente la diáspora responderá de una de tres maneras: a favor del país de origen, con indiferencia, o en contra del país de origen. En conclusión, si bien es posible que la diáspora mexicano-americana actualmente comparta algunos objetivos con el gobierno de México, no hay la certeza de que en el futuro siempre los defenderá. Por el contrario, es posible imaginar un escenario en que, aliados de algún grupo de poder, ya sea en México o en EU, los mexicano-americanos resolvieran intervenir en los asuntos internos de México para lograr objetivos de fortalecimiento interno, al estilo de lo que los exiliados cubanos hacen contra el régimen de Castro, sin pensar en las consecuencias que esto pudiera tener para el resto de los mexicanos. Es difícil anticipar qué tipo de situación podría general un fenómeno similar en el caso de

¹⁸⁴ V. M. Durand Ponte, *op. cit.*, pp. 21 y 112.

México, ¿acaso la llegada de un gobierno que fuera diametralmente opuesto a los intereses de la clase empresarial norteamericana y/o mexicana, como ocurrió en Venezuela en 1998? En todo caso, son estas situaciones extremas las que históricamente han impulsado a las diásporas anteriormente latentes en EU a conformarse en grupos de interés verdaderamente activos en el ámbito internacional.

¹⁸⁵ David Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 13 ss.

GLOSARIO

LULAC	League of United Latin American Citizens
MALDEF	Mexican American Legal Defense and Education Fund
NCLR	National Council of La Raza
NALEO	National Association of Latino Elected and Appointed Officials
CHIRLA	Coalition for Humane Immigrant Rights of Los Angeles
SVREP	Southwest Voter Registration Education Project
AIPAC	American-Israeli Political Action Committee
ZOA	Zionist Organization of America
CANF	Cuban American National Foundation
NAACP	National Association for the Advancement of Colored People
AFL-CIO	American Federation of Labor - Congress of Industrial Organizations
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PAN	Partido Acción Nacional
ALCA	Acuerdo de Libre Comercio de las Américas
OLP	Organización para la Liberación de Palestina
ONU	Organización de las Naciones Unidas
1GM	Primera Guerra Mundial
2GM	Segunda Guerra Mundial
AWACS	Airborne Warning and Control Systems

BIBLIOGRAFÍA

- Ahrari, Mohammed E. (ed.), Ethnic Groups and U.S. Foreign Policy, New York: Greenwood Press, 1987.
- Biale, David, Power and Powerlessness in Jewish History, New York: Random House, 1985.
- Calderón, Gisela, El Olvido de la "Patria Espiritual": Cambio en la Posición Internacional del PAN durante la Década de 1980 (tesis de licenciatura), México: El Colegio de México, 2004.
- Dahl, Robert, A Preface to Democratic Theory, Chicago: U. of Chicago Press, 1963.
- De la Garza, Rodolfo y Harry P. Pachon, Latinos and U.S. Foreign Policy: Representing the "Homeland"?, Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2000.
- De la Garza, Rodolfo y Jesús Velasco, México y su Interacción con el Sistema Político Estadounidense, México: CIDE / Porrúa, 2000.
- Díaz de Cossío, Roger, Graciela Orozco y Esther González, Los mexicanos en Estados Unidos, México: Sistemas Técnicos de Edición, 1997.
- Domínguez, Jorge y Rafael Fernández de Castro, The United States and Mexico: Between Partnership and Conflict, New York: Routledge, 2001.
- Durand Ponte, Víctor Manuel, Etnia y Cultura Política, los Mexicanos en Estados Unidos, México: UNAM / Porrúa, 2000.
- Fernández de Castro, Rafael y Claudia Franco Hijuelos (eds.), ¿Qué son los Estados Unidos?, México: Mc Graw Hill, 1996.

- Gamio, Manuel, Mexican Immigration to the United States: A Study of Human Migration and Adjustment, New York: Dover Publications, 1971.
- García F. Chris, (ed.), La Causa Política: a Chicano Politics Reader, Notre Dame: Notre Dame Press, 1974.
- Gilpin, Robert, War and Change in World Politics, Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- Goldberg, Jonathan J., Jewish Power: Inside the American Jewish Establishment, Reading, MA: Addison Wesley, 1996.
- Gutiérrez, David G., Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity, Berkeley: Univ. of California Press, 1995.
- Hamm, Patricia H. How Mexico Built Support for the Negotiation of the North American Free Trade Agreement: Targeting the Mexican Diaspora in the United States (tesis doctoral), U. of California, Irvine, 2001 [mimeo].
- Huntington, Samuel P., American Politics: The Promise of Disharmony, Cambridge MA: Harvard Univ. Press, 1981.
- Kegley, Charles W. y Eugene R. Wittkopf (eds.), Perspectives on American Foreign Policy, New York: St. Martins Press, 1983.
- Kegley, Charles W. y Eugene R. Wittkopf (eds.), The Domestic Sources of American Foreign Policy: Insights and Evidence, New York: St. Martins Press, 1988.
- Keohane, Robert y Joseph Nye, Power and Interdependence: World Politics in Transition, Boston: Little, Brown, 1977.
- Kingdon, John W., America The Unusual, New York: Worth, 1999.
- Lajous, Roberta, La Política Exterior del Porfiriato (1876-1920), México: Senado de la República, 2000, [México y el Mundo, IV].

- Lescott-Leszczynski, John, The History of U.S. Ethnic Policy and its Impact on European Ethnics, Boulder, Co: Westview, 1984.
- Lewis, Charles y Center for Public Integrity, The Buying of the President 2004, New York: Perennial, 2004.
- Litt, Edgar, Beyond Pluralism. Ethnic Politics in America, Glenview, Ill.: Scott Foresman, 1970.
- Lowenthal, Abraham F. y Katrina Burgess (comp.s.), La Conexión México-California, México: Siglo XXI, 1996.
- Maciel, David e Isidro Ortiz (eds.), Chicanas/Chicanos at the Crossroads: Social, Economic and Political Change, Tucson: Univ. of Arizona Press, 1996
- Morgenthau, Hans J., Politics Among Nations, 4ª ed., New York: Knopf, 1966
- Muriá, Magalí, El Consenso Latino y el TLC. un Paso Hacia el Fortalecimiento de los Latinos en EU, (tesis de licenciatura), México: El Colegio de México, 1995.
- Orozco, Graciela, Roger Díaz de Cossío y Esther González, Las Organizaciones mexicano-americanas, hispanas y mexicanas en Estados Unidos, México: Fundación Solidaridad Mexicano Americana, 2003.
- Pastor, Robert y Rafael Fernández de Castro (eds.), The Congressional Pivot: the U.S. Congress and North America, Washington DC: Brookings Institution Press, 1998.
- Pastor, Robert, Toward a North American Community: Lessons form the Old World for the New, Washington: Institute for International Economics, 2001.
- Rico, Carlos, Hacia la Globalización, México: Senado de la República, 2000, [México y el Mundo, VIII].
- Rodríguez Zahar, León, La Revolución Islámica de Irán, 1978-1989, México: El Colegio de México, 1991.

- Rodríguez Zahar, León, Libano, Espejo del Medio Oriente: Comunidad Confesión y Estado, Siglos VII-XXI, México: El Colegio de México, 2004.
- Sánchez, George J., Becoming Mexican American: Ethnicity, Culture and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945, New York: Oxford Univ. Press, 1993.
- Santamaría Gómez, Arturo, La Política entre México y Aztlán: Relaciones Chicano Mexicanas del 68 a Chiapas 94, Culiacán: Univ. Autónoma de Sinaloa, 1994.
- Santillán, Richard, The Politics of Cultural Nationalism: el Partido de La Raza Unida in Southern California 1969-1978 (tesis doctoral), Los Angeles: CSULA, Claremont Graduate School, 1978.
- Shain, Yossi, Marketing the Democratic Creed Abroad: Diasporas in the U.S. and their Homelands, New York: Cambridge Univ. Press, 1999.
- Smith, Tony, Foreign Attachments: the Power of Ethnic Groups in the Making of American Foreign Policy, Cambridge MA: Harvard Univ. Press, 2000.
- Soros, George, The Bubble of American Supremacy: The Costs of Bush's War in Iraq, New York: Public Affairs, 2004.
- Tocqueville, Alexis de, La Democracia en América, México: FCE, 1957, 2a ed., [primera edición en francés, 1835].
- Torres, Blanca (coord.) Interdependencia ¿un enfoque útil para el análisis de las relaciones México- Estados Unidos?, México: El Colegio de México, 1990.
- Tuirán, Rodolfo (coord.), Migración México-Estados Unidos: Continuidad y Cambio, México: CONAPO, 2000.
- Tuirán, Rodolfo (coord.), Migración México-Estados Unidos: Opciones de Política, México: CONAPO, 2000.

Tuirán, Rodolfo (coord.), Migración México-Estados Unidos: Presente y Futuro, México: CONAPO, 2000.

Unger, Craig, House of Bush House of Saud: The Secret Relationship Between the World's Two Most Powerful Dynasties, New York: Scribner, 2004.

Viotti, Paul R. y Mark V. Kauppi, International Relations Theory: Realism, Pluralism, Globalism and Beyond, Boston: Allyn and Bacon, 3a ed., 1999.

Artículos y Conferencias

Bard, Mitchell, "The Influence of Ethnic Interest Groups on American Middle East Policy", en Charles W. Kegley Jr. y Eugene R. Wittkopf (eds.), The Domestic Sources of American Foreign Policy: Insights and Evidence, New York: St. Martins Press, 1988.

Calderón Chelius, Leticia, "Ciudadanos Inconformes, nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mexicanos", Frontera Norte, vol. 11, núm. 21 (enero-junio 1999), p. 138.

De la Garza, Rodolfo, "La política exterior vuelve a casa: las consecuencias internas del Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero", en R. de la Garza y Jesús Velasco, México y su Interacción con el Sistema Político Estadounidense, México: CIDE / Porrúa, 2000.

Franco Hijuelos, Claudia, "El Cabildeo en Washington", Foro Internacional, enero-marzo 1988 (111), pp. 443-467.

González Gutiérrez, Carlos, "La Organización de los Inmigrantes Mexicanos en Los Angeles: la lealtad de los oriundos", Revista Mexicana de Política Exterior, 46 (primavera 1995), 59-101.

- Gutiérrez, Gerónimo, "La Propuesta Migratoria del Presidente Bush: Naturaleza, Vitalidad y Pertinencia" (ponencia), El Colegio de México, 21 enero 2004.
- Huntington, Samuel P., "The Erosion of American National Interests", Foreign Affairs, 7: 5 (sept-oct 1997), 28-49.
- Huntington, Samuel P., "The Hispanic Challenge", Foreign Policy, marzo/abril 2004.
- Ignatieff, Michael, "Lesser Evils: What it Costs us to Succeed in the War on Terror", The New York Times Magazine, 2 mayo 2004, pp. 46-51.
- Johnston, Michael, "International Corruption via Campaign Contributions", documento de trabajo sometido para el Seminario de Transparencia Internacional sobre Corrupción y Financiamiento de Partidos Políticos, La Pietra, Italia, octubre 2000, www.transparency.org.
- Kirkland, Michael, "Analysis: Investigations plague White House", United Press International, 1/ago/04.
- Krasner, Stephen D., "Power Politics, Institutions, and Transnational Relations", en Thomas Risse Capoen (ed.), Bringing Transnational Relations Back In: Non-State Actors, Domestic Structures and Internacional Institutions, Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Malkin, Elisabeth, "In Mexico, Sugar vs. U.S. Corn Syrup", The New York Times, 9 junio 2004, W1.
- McDonnell, Patrick J., "Latinos in Poll Defy Old Notions", Los Angeles Times, mayo 30, 2001, B3.
- Mooney, Chris, "Eating Away at Science", Mother Jones, mayo/junio 2004.
- Sachs, Jeffrey, "1991 coup echoes in Haiti 2004", Letters to the Editor, Financial Times, 8 marzo 2004, A12.

Sifry, Micah L., "Beyond Banning Soft Money", Mother Jones, febrero 26, 2002.

Taylor, Paul, "The Short, Unhappy Life of Campaign Finance Reform", Mother Jones, marzo/abril 2003.

Torres, María de los Ángeles, "From Exiles to Minorities: the Politics of Cuban Americans", en Chris García (ed.), Latinos and the Political System, Notre Dame, IN: Univ. of Notre Dame Press, 1988.

Tumulty, Karen, "Courting a Sleepy Giant", Time. edición latinoamericana, 11 junio 2001.

Reunión III Dialogo Mexicano/Mexicano-Americano, ITAM, México D.F., 20 de septiembre, 2002 (minuta).

Material de Consulta

Constitución de los Estados Unidos de América

Encyclopedia of U.S. Foreign Relations, Oxford: Oxford Univ. Press, 1997

National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States, The 9/11 Commission Report, New York: Norton, 1a ed., 2004.

U.S. Census Bureau / U.S. Department of Commerce, Statistical Abstract of the United States, The National Data Book, diciembre 2000.

Betsy Guzmán, The Hispanic Population, Census 2000 Brief, U.S. Census Bureau / U.S. Department of Commerce Economics and Statistics Administration, mayo 2001.

Sitios de Internet

Senado de los Estados Unidos www.senate.gov

Cámara de Diputados de Estados Unidos www.house.gov

Oficina del Censo de Estados Unidos www.census.gov

Fundación Nacional Cubano Americana www.canf.org

American Hellenic Progressive Association www.ahepa.org

Armenian Assembly of America www.aaainc.org

Información del gobierno de Estados Unidos <http://usinfo.state.gov/espanol>

Debates legislativos del Congreso de Estados Unidos <http://thomas.loc.gov>

Biblioteca de Harry Truman www.trumanlibrary.org

League of United Latin American Citizens www.lulac.org

Transparencia Internacional www.transparency.org

Periódicos

Reforma, Financial Times, Washington Post, New York Times, Los Angeles Times,

United Press International, The New York Sun, IAR Noticias (en línea).

Revistas Especializadas

Political Science Quarterly, Revista Mexicana de Política Exterior, Foro Internacional,

Foreign Policy, Foreign Affairs, Mother Jones Magazine, The Christian Century.

Entrevistas

Alejandro Portes, Axel Ramírez, David Maciel.

ANEXO 1
CIFRAS ELECTORALES DE LOS ESTADOS DE E.U.
CON MAYOR POBLACIÓN DE ORIGEN HISPANO*

<i>Estado</i>	<i>Pob. Latina 2000</i>	<i>% de la pob. del Estado 2000</i>	<i>Votos en el Colegio electoral</i>	<i>Rep's latinos en Congreso Federal 2003</i>	<i>Rep's latinos en Congreso estatal 2003</i>	<i>Funcionarios latinos 2003</i>	<i>Latinos en edad de votar 2000</i>	<i>Ciudns. latinos en edad de votar 2003</i>	<i>Ciudns. latinos registrados 2003</i>	<i>Ciudns. latinos votaron 2000</i>
California	10,966,556	37%	55	7	27	1 estatal 952 locales	6,915,731	4,005,062	2,471,811	1,597,000
Texas	6,669,666	32%	34	6	37	1 estatal 1,923 locales	4,282,901	3,812,337	2,164,346	1,300,000
N. York	2,867,583	15%	31	2	15	72 locales	1,974,551	1,050,000	600,000	502,000
Florida	2,682,715	17%	27	3	16	72 locales	1,980,170	1,265,000	802,000	678,000
Illinois	1,530,262	12%	21	1	11	66 locales	977,952	561,343	260,000	218,000
Arizona	1,295,617	25%	10	2	15	346 locales	910,000	616,000	304,000	247,000
N. México	765,386	42%	5	0	45	5 estatales 584 locales	484,000	426,000	239,000	191,000
Colorado	735,601	17%	9	0	8	1 estatal 140 locales	478,082	349,000	199,000	158,000

* Fuente: NALEO Educational Fund, "2004 LATINO ELECTION PROFILES", <http://www.naleo.org/PRA/PRAelec2004.htm>, 8/19/04 (California: March 2, 2004; New York Primary: March 2, 2004; Arizona: February 3, 2004; New Mexico: February 3, 2004; Florida: March 9, 2004; Texas: March 9, 2004; Illinois: March 16, 2004; Colorado: April 13, 2004); 2003 National Directory of Latino Elected Officials. Census 2000 and 1990; Census Report on Voting and Registration in the Election of November 2000.

ANEXO 2

TABLE 1
LATINO VOTE AND VOTER PROJECTIONS FOR THE NATION AND SELECTED
STATES
November 2000 and November 2004

State	Latino Vote		Projected Increase	Latino Share of Vote	
	2000	2004 (Projected)		2000	2004 (Projected)
National	5,934,000	6,941,000	1,007,000	5.4%	6.1%
Arizona	247,000	317,000	70,000	15.0%	17.9%
California	1,597,000	1,988,000	391,000	13.9%	16.8%
Colorado	158,000	166,000	8,000	9.7%	10.0%
Florida	678,000	838,000	160,000	11.3%	13.2%
Illinois	218,000	259,000	41,000	4.3%	5.1%
New Jersey	179,000	202,000	23,000	5.6%	6.0%
New Mexico	191,000	202,000	11,000	29.5%	29.9%
New York	502,000	544,000	42,000	7.2%	7.8%
Texas	1,306,000	1,494,000	188,000	18.6%	20.4%

Source: U.S. Census Bureau, *Voting and Registration in the Election of November 2000*
NALEO Educational Fund projections

Fuente: Naleo News, *Latinos Expected to Turnout in Record Numbers for Election 2004*, Mayo 25, 2004.
http://www.naleo.org/press_releases/Latino_Voter_Projection_2004_05-24-04.pdf, 20/08/04.

POTENCIAL ELECTORAL DE LOS LATINOS EN 2004 NACIONAL *

	Total latinos	% de la pob. total
Ciudadanía adulta	16,012,233	9%
Registro electoral pronosticado	8,931,705	7%
Voto latino pronosticado	6,941,000	6%

* NALEO Educational Fund, "Voces del Pueblo 2004: Engaging the Latino Voter", July 2004,
http://www.naleo.org/DNC_Presentation_by_Aturo2.ppt, 20/08/04.

ANEXO 3

Población de EU por Origen Racial

Subject	Number	Percent
RACE		
Total population	281,421,906	100.0
One race	274,595,678	97.6
White	211,460,626	75.1
Black or African American	34,658,190	12.3
American Indian and Alaska Native	2,475,956	0.9
American Indian	1,865,118	0.7
Alaska Native	97,876	0.0
Both American Indian and Alaska Native	1,002	0.0
American Indian or Alaska Native, not specified	511,960	0.2
Asian	10,242,998	3.6
Asian Indian	1,678,765	0.6
Chinese	2,432,585	0.9
Filipino	1,850,314	0.7
Japanese	796,700	0.3
Korean	1,076,872	0.4
Vietnamese	1,122,528	0.4
Other Asian category	1,061,646	0.4
Two or more Asian categories	223,588	0.1
Native Hawaiian and Other Pacific Islander	398,835	0.1
Native Hawaiian	140,652	0.0
Samoan	91,029	0.0
Guamanian or Chamorro	58,240	0.0
Other Pacific Islander category	99,996	0.0
Two or more Native Hawaiian or Other Pacific Islander categories	8,918	0.0
Some other race	15,359,073	5.5
Two or more races	6,826,228	2.4
Two races including Some other race	3,001,558	1.1
Two races excluding Some other race, and three or more races	3,824,670	1.4
Two races excluding Some other race	3,366,517	1.2
Three or more races	458,153	0.2
HISPANIC OR LATINO		
Total population	281,421,906	100.0
Hispanic or Latino (of any race)	35,305,818	12.5
Mexican	20,640,711	7.3
Puerto Rican	3,406,178	1.2
Cuban	1,241,685	0.4
Other Hispanic or Latino	10,017,244	3.6
Not Hispanic or Latino	246,116,088	87.5
RACE AND HISPANIC OR LATINO		
Total population	281,421,906	100.0
One race	274,595,678	97.6
Hispanic or Latino	33,081,736	11.8
Not Hispanic or Latino	241,513,942	85.8
Two or more races	6,826,228	2.4
Hispanic or Latino	2,224,082	0.8
Not Hispanic or Latino	4,602,146	1.6

Fuente: U.S. Census Bureau, Census 2000 Summary File 1, Matrices P3, P4, PCT4, PCT5, PCT8, and PCT11, <http://factfinder.census.gov/home/en/datatools/expst1u.htm>, 20/08/04. QT-P3. Race and Hispanic or Latino: 2000. Data Set: Census 2000 Summary File 1 (SF 1) 100-Percent Data, Geographic Area: United States.

Población de EU por Origen Nacional

Ancestry	Number	% of total population
Total population	281,421,906	100.0
Ancestry specified	225,310,411	80.1
Single ancestry	163,315,936	58.0
Multiple ancestry	61,994,475	22.0
Ancestry unclassified or not reported	56,111,495	19.9
Total ancestries reported	287,304,886	102.1
Acadian/Cajun	85,414	0.0
Afghan	53,709	0.0
Albanian	113,661	0.0
Alsatian	15,601	0.0
Arab	1,202,871	0.4
Egyptian	142,832	0.1
Iraqi	37,714	0.0
Jordanian	39,734	0.0
Lebanese	440,279	0.2
Moroccan	38,923	0.0
Palestinian	72,112	0.0
Syrian	142,897	0.1
Arab/Arabic	205,822	0.1
Other Arab	82,558	0.0
Armenian	385,488	0.1
Assyrian/Chaldean/Syriac	82,355	0.0
Australian	78,673	0.0
Austrian	735,128	0.3
Basque	57,793	0.0
Belgian	360,642	0.1
Brazilian	181,076	0.1
British	1,085,720	0.4
Bulgarian	55,489	0.0
Canadian	647,376	0.2
Celtic	65,638	0.0
Croatian	374,241	0.1
Cypriot	7,663	0.0
Czech	1,262,527	0.4
Czechoslovakian	441,403	0.2
Danish	1,430,897	0.5
Dutch	4,542,494	1.6
English	24,515,138	8.7
Estonian	25,034	0.0
European	1,968,696	0.7
Finnish	623,573	0.2
French (except Basque)	8,309,908	3.0
French Canadian	2,349,684	0.8
German	42,885,162	15.2
German Russian	10,535	0.0
Greek	1,153,307	0.4
Guyanese	162,456	0.1
Hungarian	1,398,724	0.5
Icelander	42,716	0.0
Iranian	338,266	0.1
Irish	30,528,492	10.8
Israeli	106,839	0.0
Italian	15,723,555	5.6
Latvian	87,564	0.0
Lithuanian	659,992	0.2

Ancestry	% of total	
	Number	population
Luxemburger	45,139	0.0
Macedonian	38,051	0.0
Maltese	40,159	0.0
Norwegian	4,477,725	1.6
Pennsylvania German	255,807	0.1
Polish	8,977,444	3.2
Portuguese	1,177,112	0.4
Romanian	367,310	0.1
Russian	2,652,214	0.9
Scandinavian	425,099	0.2
Scotch-Irish	4,319,232	1.5
Scottish	4,890,581	1.7
Serbian	140,337	0.0
Slavic	127,137	0.0
Slovak	797,764	0.3
Slovene	176,691	0.1
Subsaharan African	1,781,877	0.6
African	1,183,316	0.4
Cape Verdean	77,103	0.0
Ethiopian	86,918	0.0
Ghanian	49,944	0.0
Kenyan	17,336	0.0
Liberian	25,575	0.0
Nigerian	165,481	0.1
Sierra Leonean	12,410	0.0
Somalian	36,313	0.0
South African	45,569	0.0
Sudanese	14,936	0.0
Other Subsaharan African	66,976	0.0
Swedish	3,998,310	1.4
Swiss	911,502	0.3
Turkish	117,575	0.0
Ukrainian	892,922	0.3
United States or American	20,625,093	7.3
Welsh	1,753,794	0.6
West Indian (excluding Hispanic groups)	1,869,504	0.7
Bahamian	31,984	0.0
Barbadian	54,509	0.0
Belizean	37,688	0.0
British West Indian	84,671	0.0
Dutch West Indian	37,681	0.0
Haitian	548,199	0.2
Jamaican	736,513	0.3
Trinidadian or Tobagonian	164,778	0.1
U.S. Virgin Islander	15,014	0.0
West Indian	147,222	0.1
Other West Indian	11,245	0.0
Yugoslavian	328,547	0.1
Other ancestries	81,962,460	29.1

Fuente: U.S. Census Bureau, Census 2000 Summary File 3, Matrices PCT15 and PCT18.
<http://factfinder.census.gov/home/en/datanotes/expsf3.htm>, 20/08/04. (QT-P13. Ancestry: 2000 Data Set: Census 2000 Summary File 3 (SF 3) - Sample Data. Geographic Area: United States)

ANEXO 4

Datos Demográficos de la Población de Origen Mexicano en Estados Unidos

México y los Estados Unidos de un Vistazo

Embajada de los Estados Unidos en México

<http://www.usembassy-mexico.gov/sataglance1.htm>

Migración

- Los Estados Unidos tienen el nivel más alto de inmigración en el mundo. Entre 1970 y 2002 fueron admitidos más de 23 millones de inmigrantes legales. Tan sólo en la última década (1990 a 2000), ingresaron legalmente más de 10.6 millones de inmigrantes (casi el 50 por ciento de todo el flujo migratorio desde el inicio de los años 1970). El número de residentes legales admitidos durante el año fiscal 2002 fue de 1,063,732 casi la misma cifra del año 2001. (INS, Anuario Estadístico 2002 del Servicio de Inmigración y Naturalización, Año Fiscal 2000-02)
- En el año 2002, el país de origen del mayor número de inmigrantes legales fue México, con 219,380 - aproximadamente el 20.6% del flujo total - seguido por India (6.7%) y China (5.8%). (INS, Anuario Estadístico 2002 del Servicio de Inmigración y Naturalización, Año Fiscal 2000-02)
- En el año 2002 se estima que residían en Estados Unidos 37,872,475 de personas de ascendencia latina (el 13.4% de la población total), de los cuales más del 60% eran de origen mexicano (casi 24 millones - el 11.6% de la población total de Estados Unidos). (*Census Bureau, Data Profiles 2002*)
- El INS estima que existen 7 millones de indocumentados residen en los Estados Unidos en el año 2000. Los estados con el mayor aumento en el número de población indocumentada en los años 90 fueron California, Texas, Illinois, Arizona, Georgia y Carolina del Norte. (Census Bureau, 2003. "Estimates of the unauthorized immigration population residing in the U.S.")
- La población indocumentada de México que reside en los Estados Unidos se incrementó de cerca de 2 millones en 1990 a 4.8 millones en el año 2000. (*Census Bureau, 2003. "Estimates of the unauthorized immigration population residing in the U.S."*)
- El perfil sociodemográfico de la población migrante a Estados Unidos
 - Son hombres jóvenes procedentes de áreas urbanas en busca de trabajo. Entre los rasgos generales de la población que conforma el flujo migratorio circular hacia los Estados Unidos destaca que:
 - Son mayoritariamente hombres (95 de cada 100), así como jóvenes y adultos en edades económicamente activas (el 70% del total corresponde a personas que tienen entre 12 y 34 años de edad).
 - El nivel de escolaridad promedio de los integrantes del flujo es de alrededor de 6.2 años.
 - Una proporción mayoritaria (2 de cada 3) tenía trabajo en el país, y de ellos más de la mitad estaba involucrada en actividades industriales y de servicios antes de emprender su viaje a los Estados Unidos.
 - Alrededor del 52 por ciento de los integrantes del flujo proviene de las entidades tradicionales de emigración y su procedencia se extiende a algunas entidades del norte (23%), centro (15%) y sur-sureste (10%) del país.

- Los integrantes del flujo han dejado de ser predominantemente rurales y en los últimos años ganó importancia la participación de quienes provienen de las áreas urbanas del país y de algunos centros metropolitanos (alrededor del 55%).
- Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Piedras Negras son las ciudades por donde transita actualmente la gran mayoría de los migrantes y en ellas permanecen entre dos y tres días en promedio antes de cruzar a los Estados Unidos.
- El estado de California es la principal dirección que tienen en mente los integrantes del flujo laboral (alrededor del 50%) cuyas principales entidades de origen son Jalisco, Michoacán y Guanajuato, entre otras. Los datos más recientes indican que Texas ha ganado importancia como destino debido, entre otros aspectos, al reforzamiento de la Patrulla Fronteriza en los principales puntos de la frontera californiana. El flujo a Texas, Arizona y Nuevo México proviene de las entidades más cercanas a los Estados Unidos, como Chihuahua, Coahuila y Nuevo León.
- El peso relativo de los integrantes de la corriente laboral que piensa permanecer "lo que se pueda" o por más de seis meses en ese país es actualmente mayoritario (tres de cada cuatro).
- El flujo está compuesto principalmente por personas que tienen antecedentes de migración hacia los Estados Unidos (dos de cada tres), aunque esta característica ha tendido a perder peso en los años recientes. (Conapo 2004)
- En las últimas décadas las remesas se han convertido en un flujo de divisas de suma importancia para la mayoría de las naciones no desarrolladas y expulsoras de mano de obra, al punto que en muchos casos las remesas son uno de los principales rubros en el renglón de transferencias corrientes de sus balanzas de pagos. El monto de las remesas en 2002 fue de 9,815 mdd. Durante 2003 esta cifra se elevó a 13,266 mdd, lo cual significa un incremento de 35.2% con respecto al año anterior. (Conapo, 2004 y Banco de México)
- El monto de las remesas en 2003 superó la entrada estimada de recursos a México por concepto de inversión extranjera directa y a los ingresos aportados por los viajeros internacionales. Las remesas fueron el equivalente al 79% del valor de las exportaciones de petróleo crudo, al 71% del superávit comercial del sector maquilador y a aproximadamente 2.2 puntos porcentuales del PIB del año (Conapo, 2004 y Banco de México).

ANEXO 5

THE AMERICAN MIDDLE EASTERN NATIONAL CONFERENCE (AMENC)
ENDORSES PRESIDENT GEORGE W. BUSH

FOR IMMEDIATE RELEASE
OCTOBER 24, 2004

Media Contact
Mechricus@aol.com
(202) 207-0188

The American Middle Eastern National Conference (AMENC), based in Washington, D.C., is pleased to announce that they have endorsed George W. Bush to be re-elected as President of the United States.

The AMENC is a coalition of Americans of Middle East descent who express the aspirations of various religious and ethnic backgrounds including: Arab, Maronites, Assyrian, Chaldean, Syriac, Persian, African, Copt, Berber, Sunni, Shiite, Orthodox, Melkite, Jews, Druze, Lebanese, Iraqi, Syrian, Egyptian, Libyan, Sudanese, Palestinian, Jordanian, Algerian, Yemeni, Arabian, Kuwaiti, Afghani, Iranian, Turk, Moroccan, Mauritanian, Ethiopian, and others.

The following is the text of AMENC's endorsement in full:

We the undersigned, declare our endorsement of President George W Bush for a second term as a President of the United States. We base our endorsement on the President's support of policies we deem in line with the aspirations and agendas of the majority of Americans from Middle Eastern descent. We especially support the principles which the President has articulated in the areas of U.S. national and homeland security, the international campaign against terrorism and the promotion of human rights, democracy and self determination in the Middle East.

This endorsement is based on the following:

1. The War on Terrorism: We support the Campaign against al Qaida and the other Jihadist Terrorist groups, including Hizbollah, and consider this war as a historic confrontation with an ideology which must be uprooted and denounced worldwide. The War on Terrorism is not only about arresting and eliminating Terrorists, but is also about creating changes in the region producing this ideology of mass death. We support the doctrine which considers any regime which protects the Terrorists and support them as a Terror regime which should be removed.

2. The War in Iraq: We thank the US Congress for authorizing this campaign, and we thank President Bush for taking the risk of conflict so that more than 24 million Iraqis are now freed from one of the most genocidal dictators in modern History. The removal of Saddam Hussein is a central part of the War against Terrorism. We denounce those who opposed the liberation of Iraq as indirect associates of Saddam's mass murderer. We support the democratic process in Iraq and feel that the re-election of President Bush

would bring hope to the Iraqi democratic forces and ensure international support to the emergence of Iraqi democracy

3. Democracy and Human Rights: We thank President Bush for declaring a campaign to spread Democracy and freedom in the Broader Middle East. We as Americans from Middle Eastern and North African descent reject the notion that our mother societies do not deserve democracy. We praise the President's agenda of supporting Human Rights, especially the rights of Women, youth and minorities in the Middle East. We feel that with President Bush's policies and principles we will be able to assist our mother civil societies in Iran, Saudi Arabia, Algeria and elsewhere to move towards Democracy.

4. Syria's occupation of Lebanon: We thank the President for signing the Syria Accountability and Lebanon Sovereignty Act of 2003 and for instructing our US delegation for introducing, and passing the UNSCR 1559 calling for the end of Syrian occupation of Lebanon. Lebanese-Americans are particularly appreciative of these initiatives and resent the previous policies of allowing Syria to crush the Lebanese people.

5. Syria's reforms: We thank the President for pressing Syria to end its alliance with Terrorism, including with Hezbollah, the foreign Fighters in Iraq and Hamas and Islamic Jihad. And also for pressuring the Baathist regime in Syria to conduct democratic reforms.

6. Sudan and Mauritania:

Sudan and Mauritania: We thank the President and his Secretary of State Colin Powell for declaring the crisis in Darfur as Genocide and for extending help to end the 21 year civil war which has claimed over 2.5 million lives in southern Sudan. We thank the President who repetitively called for an end to Slavery in Sudan and Mauritania. We encourage the President to bring more pressure to bear on the radical Islamist regime in Khartoum, to finalize North-South Naivasha agreement, and use this agreement as a blueprint to end the violence in Darfur. The North African Americans, urge their brothers and sisters of the African American community to vote for President Bush as a way to free more slaves in Africa and defend our common African heritage from oppression.

7. Minorities: We thank the President for insisting on the rights of minorities, particularly the endangered ones such as the ChaldoAssyrians in Iraq and Syria and the Copts in Egypt. We believe that under a Bush second term, more autonomy should be extended to the ChaldoAssyrians in Iraq, more human rights recognized to the Copts of Egypt and recognition of all other minorities in the region so that they would survive the threat of Terror and discrimination.

8. Libya: We thank and congratulate the President for succeeding in the process of disarming the Libyan regime of Muaamar Qadhafi and feel that a second term of the Bush Presidency will press the Libyan regime to reform, and release the political prisoners.

9. Afghanistan: We praise the President for his leadership in removing the Taliban and helping in establishing a democratic Government in Afghanistan

10. Israel-Palestine Conflict: We value President's Bush call for a two states solution with a secure Israel and a Democratic Palestinian state living side by side.

11. Homeland Security: We thank the President and Congress for passing the Patriot Act. We stand by the President in his policies of developing counter Terrorism and furthering diversity, and tolerance. We praise President Bush for his stand during and since the barbaric attacks of September 11. We feel he expressed not only the sentiments of the majority of Americans but also the majority of Middle East Americans.

Based on these 11 principles of policy, we hereby call on more than 5 million Americans from Middle East and North African descent to vote for George W Bush as President of the United States for four more years

Professor Walid Phares, Ph.D, FL
Lebanese American
Mechricus@aol.com
305 283 9253

John Hajjar, Esq., MA
Lebanese American
(617) 770-0500
hajjaw@aol.com

Dr Joseph Gebeily, MD
Lebanese American
(240) 498-1895
jagebeily@comcast.net

Engineer Tom Harb, FL
Maronite-American
USMARONITE@aol.com
(407) 383-9600

Linguist Jacob Keryakes, NJ
Coptic - American
201-920-7277
yjacoby@hotmail.com

State Senator, John J.Nimrod, IL
Assyrian-American
(773) 274-9262
Johnnimrod@aol.com

Sheba Mando, IL
Assyrian-American
(773) 262-5589
shebamando@hotmail.com

Jamal Kalabat, MI
Chaldean-American
(248) 851 4800

Dr Zuhdi Jasser, AZ
Muslim-American
zuhdi@jasserclinic.com
(602) 721-7186

Farid Ghadry, MD
Arab Syrian American
(301) 346-5000
fng@reformsyria.com

Mohamed Eljahmi, MA
Arab Libyan American
(508) 254-4370
mee@invesoft.com

Mohamed Mansour Kane, NY
African-Mauritanian-American
(646) 824-1226
mansoorkane@yahoo.com

Jimmy Mullah, Washington DC
African-South Sudanese American
703-379-8272
j_mulla@hotmail.com

Abderhaman Tajeldin, NC
African-Darfur-American
Mataryah@aol.com

Jamal Hassan
South Asian American, MD
(410) 540-4905

ANEXO 6

**AUTHORIZATION FOR USE OF MILITARY FORCE AGAINST IRAQ RESOLUTION
OF 2002 -- (Extensions of Remarks - October 17, 2002)**
[Page: E1927] <http://thomas.loc.gov>

**SPEECH OF
HON. XAVIER BECERRA
OF CALIFORNIA
IN THE HOUSE OF REPRESENTATIVES
Thursday, October 10, 2002**

- Mr. BECERRA. Mr. Speaker, any nation engaged in a program of building weapons of mass destruction presents a danger to international peace and stability. Any leader who flouts the rule of law is a menace to liberty and democracy.
- Over the past couple of months the President has attempted to lay out the case for aggression against Iraq. I agree with the President that the actions of Saddam Hussein in his defiance and deception of the international community reveal a "history of aggression."
- In my mind, the President has made a strong case that Iraq must disarm, pursuant to the United Nations resolutions enacted following the close of the Persian Gulf War. But the President did not convince me that we should go to war and go it alone. Nor has he made the case that we should change our longstanding policy and defy international law and commit to a first strike.

[Page: E1928]

- The threat posed by Iraq is a threat which confronts the entire world, not just America. The voice of the community of civilized nations and the legitimacy to act on their collective word reside in the United Nations. It is through U.N. resolutions, crafted in substantial measure by the U.S., that we have the license to compel Iraq's compliance. And it should be through the U.N. that we should seek to enforce such compliance.
- This resolution before us gives the President authorization to send American troops into Iraq to strike unilaterally and, indeed, to strike first when he deems it appropriate. Congress has never before granted this extraordinary power to any previous President. We can address the threat posed by Saddam Hussein without expanding Presidential authority beyond constitutional standards.
- The Framers of our Constitution wisely assigned the power to commit America to war not to the President but to the people's democratic representatives in Congress. Our Founding Fathers knew from experience and we should remember today that a declaration of war is the ultimate act of humankind. It presumes to endow the declarant with the right to kill. In many instances, it amounts to a sentence of death, not just for the guilty but for the innocent as well, whether civilian or soldier.
- The President should approach Congress and ask for a declaration of war when and only when he determines that war is unavoidable. The resolution before us leaves the question of war open-ended by both expressing support for diplomacy and authorizing the President to use force when he feels it is the correct course of action. Yet, in his own

words, President Bush indicated that war is not unavoidable. So why, then, is he insisting on being given now, today, the power to go to war?

- We are the lone superpower economically and militarily in the world. Our words have meaning, our actions have consequences beyond what we can see.
- The implications of a unilateral first strike authorization for war are chilling. A unilateral attack could lead the world into another dangerous era of polarization and create worldwide instability. It would also set a dangerous precedent that could have a devastating impact on international norms.
- Consider India and Pakistan, Armenia and Azerbaijan, Russia and Chechnya, Cyprus, Taiwan, Colombia, Northern Ireland, Central Africa. How might the people or the government in any of these countries which are engaged in or at the brink of hostilities interpret this resolution today? Why should not other countries adopt the President's unilateral and first strike policy to address conflicts or threats?
- Would not a unilateral attack galvanize other potential enemies around the globe to strike at the United States and our interests? In our efforts to focus on what the President described as a "grave and gathering danger" ten thousand miles away in Iraq, let us not lose sight of the dangers which are grave and present, not gathering but present, here at home: the al Qaeda plots targeting our airports, our water treatment facilities, our nuclear power plants, our agricultural crops.
- Just this Tuesday, CIA Director George Tenet told Congress that Saddam Hussein, if provoked by fears that an attack by the United States was imminent, might help Islamic extremists launch an attack on the United States with weapons of mass destruction. We must consider how our actions may impact on the safety of the American people. The answer may not always be what we expect.
- We must also ask: will the death and destruction it takes to eliminate a sovereign, albeit rogue, government (what the President has labeled "regime change") lead to goodwill by the Iraqi people toward America and Americans?
- Well, let us look at the record. During the Persian Gulf War of 1991, we dropped some 250,000 bombs, many of them "smart" bombs, over a 6-week period on Iraqi forces. That is close to 6,000 bombs per day. We deployed over 500,000 troops. The war cost over \$80 billion. None of that money was spent on reconstruction in Kuwait, and certainly not in Iraq. And all of this is what it took simply to expel Saddam Hussein from tiny Kuwait, which has one-tenth the population and one twenty-fourth the landmass of Iraq.
- Today we are told that it would cost the U.S. \$200 billion or more if we were to go to war with Iraq. That does not include any costs for reconstruction of post-war Iraq. No matter how "smart" or "surgical," bombs will kill civilian non-combatants--children, mothers, the elderly. Two billion dollars in bombs, death and destruction does not sound like the wisest prescription for engendering Iraqi goodwill.
- I am eerily reminded of the infamous quote by an American military officer in the Vietnam War that "we had to destroy the village to save it." Are we contending today that we need to destroy Iraq to save it?
- And what is our, and for that matter the world's, recent record on supporting postwar reconstruction? Ask the people of Bosnia and of Kosovo, and now ask the Afghans.
- Certainly there are situations where the United States must prepare or be prepared to act alone. I voted in September 2001 to give the President that power to punish those who

attacked this nation on 9/11. But the question is, are we at the point on the question of Iraq to go to war without international support? Because that is precisely what the resolution before Congress would authorize the President to do.

- Mr. Speaker, the President was clear in his speech to the nation on October 7. There is no doubt that Saddam Hussein is leading Iraq down a dangerous course. That is why the world should come together to confront this destabilizing situation and the United States should do all it can to encourage that effort. It is time for us to recognize that if we do this, we do it together.
- The President raised an additional point in his remarks of October 7, and that is that confronting the threat of Iraq is crucial to winning the war on terror. Indeed disarming Iraq and neutralizing Saddam Hussein's ability to share weapons of mass destruction with those who would do us harm is critical. However, should the President take us to war against Iraq, we will find ourselves fighting battles on three fronts: in Iraq, in Afghanistan and other terrorist "hot spots" where elements of al Qaeda and evidence related to 9/11 leads us, and finally, here at home. Do we have the resources to carry such a heavy commitment? Does Iraq divert us from winning the fight against terrorism and securing for the American people the safety they seek at home?
- Today, as we speak, in the neighborhoods immediately surrounding our nation's Capitol, parents are deciding whether to send their children to school. A calculating, cold-blooded murderer who has already killed 9 people and wounded 2 others in 2 weeks is roaming the streets. One of his victims, a 13-year-old boy, lies in critical condition from a bullet which savaged his abdomen. We must be equally committed to act to safeguard Americans from threats within our borders as we are from threats beyond our borders.
- Mr. Speaker, there are few votes as solemn and challenging to each of us and our democracy as a vote to declare war against another people. Can I look at my Maker, my family and the good people who elected me to speak for them and say: this is the cause for which I will cast my vote to sacrifice American lives? . . . the lives of innocent non-combatants? Is this truly the time to ask for the ultimate sacrifice from our men and women in uniform? In Bosnia and Kosovo, I could answer yes. Genocide was being committed as we breathed. On September 11, 2001, and indeed on December 7, 1941, America suffered premeditated, cold-blooded attacks which took thousands of mothers, sons, brothers and sisters from us. We needed to search for justice. But Mr. Speaker, I cannot with clear conscience answer the same way in regards to this resolution. That is why I cast a "no" vote. I urge my President and my country to move deliberately and in concert with our partners in the community of nations as we address the threat that is Iraq.

Table 1.
Arab Population by Ancestry: 2000

(Data based on sample. For information on confidentiality protection, sampling error, nonsampling error, and definitions, see www.census.gov/prod/cen2000/doc/st4.pdf)

Subject	1990		2000		Change, 1990 to 2000	
	Number	Percent	Number	Percent	Number	Percent
Total population	248,708,873	100.00	281,421,906	100.00	32,712,033	13.2
TOTAL ARAB POPULATION AND ANCESTRY¹						
Total Arab population	860,354	0.35	1,189,731	0.42	329,377	38.3
Lebanese	394,180	45.82	440,279	37.01	46,099	11.7
Syrian	129,606	15.06	142,867	12.01	13,261	10.3
Egyptian	78,574	9.13	142,832	12.01	64,258	81.8
All other Arab reports	268,378	31.19	476,863	40.08	208,485	77.7
Specific Arab ancestry	132,066	15.35	239,424	20.12	107,358	81.3
Palestinian	48,019	5.58	72,112	6.06	24,093	50.2
Jordanian	20,856	2.40	39,734	3.34	19,078	92.4
Moroccan	19,089	2.22	38,923	3.27	19,834	103.9
Iraqi	23,212	2.70	37,714	3.17	14,502	62.5
Yemeni	4,093	0.48	11,683	0.98	7,590	185.4
Kurdish	2,181	0.25	9,423	0.79	7,242	332.0
Algerian	3,215	0.37	8,752	0.74	5,537	172.2
Saudi Arabian	4,486	0.52	7,419	0.62	2,933	65.4
Tunisian	2,376	0.28	4,735	0.40	2,359	99.3
Kuwaiti	1,306	0.15	3,182	0.27	1,856	142.1
Libyan	2,172	0.25	2,979	0.25	807	37.2
Berber	530	0.06	1,327	0.11	797	150.4
Other specific Arab ancestry ²	731	0.08	1,481	0.12	730	99.9
General Arab ancestry	136,312	15.84	237,439	19.96	101,127	74.2
Arab or Arabic	127,364	14.80	205,822	17.30	78,458	61.6
Middle Eastern	7,856	0.89	28,400	2.39	20,744	271.0
North African	1,292	0.15	3,217	0.27	1,925	149.0

¹ Because respondents could list up to two ancestries, the total number of ancestries reported will sum to more than the total number of people.

² Groups whose population was less than 1,000 in 2000, including Emirati (United Arab Emirates), Omani, Qatari, Bahraini, Ahlu'aman, Bedouin, and Rio de Oro.

Source: 2000 data from U.S. Census Bureau, Census 2000, Summary File 4 and Sample Edited Detail File; 1990 data from U.S. Census Bureau, 1990 Census, Sample Edited Detail File.

Among the smaller Arab ancestry groups, the Moroccan, Jordanian, and Palestinian populations grew the most numerically over the decade. Proportionally, each of those groups experienced substantial growth as well, increasing by at least half. The number of Moroccans doubled (104 percent increase) to 39,000. People who identified as Jordanian increased 92 percent to 40,000, and the number who reported they were

Palestinian increased by 50 percent to 72,000.¹⁰

The Yemeni-ancestry population tripled between 1990 and 2000.

People with Yemeni ancestry increased from 4,000 in 1990 to 12,000 in 2000. In addition, the Kurdish and Algerian populations also experienced a high growth rate over the decade, from 2,000 and 3,000 respectively in 1990 to 9,000 each in 2000.

¹⁰ The growth in the Moroccan population from 1990 to 2000 was not statistically different from the growth in the Jordanian population.

The number of people who responded as "Arab" or "Middle Eastern" to the ancestry question increased over the decade.

Between 1990 and 2000, an increasing share of the Arab population identified themselves by a general term such as Arab or Middle Eastern and gave no other specific Arab ancestry. The population who identified as "Arab" or "Arabic" increased by 62 percent, reaching 206,000 in 2000. The number of people who reported being "Middle Eastern" was much smaller, but quadrupled to 28,000.

THE GEOGRAPHIC DISTRIBUTION OF PEOPLE OF ARAB ANCESTRY

People of Arab ancestry were fairly evenly distributed among the four regions of the United States.

In 2000, 27 percent of the Arab population lived in the Northeast, while 26 percent lived in the South, 24 percent in the Midwest, and 22 percent in the West (see Table 2).¹³ Arabs accounted for 0.6 percent of the total population in the Northeast but for only 0.3 percent of the total population in the South.

About half of the Arab population was concentrated in only five states.

In 2000, 576,000 Arabs (or 48 percent of the Arab population) lived in just five states: California, Florida, Michigan, New Jersey, and New York. These states contained 31 percent of the total U.S. population. People reporting an Arab ancestry also numbered over 40,000 in five other states (Illinois, Massachusetts, Ohio, Pennsylvania, and Texas).¹⁴

¹³ The Northeast region includes the states of Connecticut, Maine, Massachusetts, New Hampshire, New Jersey, New York, Pennsylvania, Rhode Island, and Vermont. The Midwest region includes the states of Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Michigan, Minnesota, Missouri, Nebraska, North Dakota, Ohio, South Dakota, and Wisconsin. The South region includes the states of Alabama, Arkansas, Delaware, Florida, Georgia, Kentucky, Louisiana, Maryland, Mississippi, North Carolina, Oklahoma, South Carolina, Tennessee, Texas, Virginia, West Virginia, and the District of Columbia, a state equivalent. The West region includes the states of Alaska, Arizona, California, Colorado, Hawaii, Idaho, Montana, Nevada, New Mexico, Oregon, Utah, Washington, and Wyoming.

¹⁴ Although the estimated size of the Arab population in Virginia was more than 40,000, it was not statistically larger than 40,000.

Over the last decade, the Arab population increased in almost every state.

From 1990 to 2000, the number of people with Arab ancestry increased in most states.¹⁵ The Arab population in California increased by 48,000, more than in any other state. The Arab population increased by 39,000 in Michigan and by 28,000 in Florida.

The Arab population grew by about half in several states.

The Arab population doubled in Tennessee (102 percent increase) since 1990.¹⁶ However, the number of people who identified as Arab in that state was relatively small, increasing from 6,000 in 1990 to 13,000 in 2000. The Arab population also increased by over 50 percent in North Carolina, Washington, Colorado, and Virginia.¹⁷ The Arab populations in Florida and Michigan experienced high growth rates as well as large numerical increases. The Arab population in Florida grew by 57 percent, from 49,000 to 77,000 between 1990 and 2000; the Arab population in Michigan grew by 51 percent, from 77,000 in 1990 to 115,000 in 2000.¹⁸

¹⁵ The Arab population did not change statistically in the following states: Hawaii, Iowa, Maine, Mississippi, Montana, North Dakota, Rhode Island, South Dakota, West Virginia, and Wyoming.

¹⁶ The growth rate of the Arab population in Tennessee was not statistically different from the corresponding growth rates in Alaska, Idaho, Nevada, North Carolina, and Utah.

¹⁷ Although the estimated increases in the Arab populations in Alaska, Florida, Georgia, Idaho, Illinois, Michigan, Nebraska, New Jersey, Nevada, and Utah were more than 50 percent, the increases were not statistically different from 50 percent.

¹⁸ There was no statistical difference between the growth rates of the Arab populations in Florida and Michigan.

The proportion of the population that was Arab was highest in Michigan.

Arabs accounted for 1.2 percent of the total population in Michigan in 2000. Arabs comprised nearly 1 percent of the state populations in New Jersey and Massachusetts, which were 0.9 percent and 0.8 percent Arab, respectively.

Arabs represented a higher proportion of the population in 2000 than they did in 1990 in a large majority of states. The proportion of the population that was Arab grew from 0.8 percent in 1990 to 1.2 percent in 2000 in Michigan, and from 0.6 percent to 0.9 percent in New Jersey.¹⁹

The counties with the highest proportion of people who were Arab were in the Northeast and the Midwest.

The proportion of people who identified with an Arab ancestry by county is shown in Figure 2. The counties with the highest proportions of Arabs in 2000 were in Massachusetts, New York, New Jersey, Pennsylvania, Virginia, West Virginia, Ohio, Michigan, and California. The proportion of the population that was Arab in Wayne County, Michigan, was 2.7 percent.²⁰ In addition, at least 1.2 percent of the population was Arab in Macomb, Oakland, and Washtenaw Counties, Michigan; Bergen, Hudson, Middlesex, and Passaic Counties, New Jersey; Fairfax, Arlington, and Alexandria Counties, Virginia; Norfolk County, Massachusetts; Kings, Richmond,

¹⁹ The increase in the proportion of Arabs in Michigan was not statistically different from the increase in the proportion of Arabs in New Jersey.

²⁰ The proportion of the Arab population in Wayne County, Michigan was not statistically different from Passaic and Hudson Counties in New Jersey; Oakland and Macomb Counties, Michigan; Lehigh County, Pennsylvania; Fairfax, Arlington, and Alexandria Counties in Virginia.